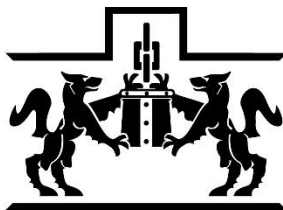


UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

CIUDAD DE MÉXICO ®

EMPRENDER, ADAPTARSE O RESISTIR: UN ACERCAMIENTO A LOS PERIODISTAS DE MIGRACIÓN EN MÉXICO DESDE LA TEORÍA DE CAMPOS

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN COMUNICACIÓN

Presenta

ALEJANDRO ALBARRÁN GARCÍA

Directora: Dra. Ana Leticia Hernández Julián

Lectoras: Dra. Sandra Vera Zambrano

Dra. Alejandra Meza Noriega

Ciudad de México, 2024

(...) Hacemos justicia aquí, o en ninguna parte. —Miró otra vez a Shevek y dijo, en un tono más tranquilo—: ¿Sabe lo que la sociedad de ustedes ha significado aquí para nosotros, en los últimos ciento cincuenta años? ¿Sabe que cuando alguien quiere desearle suerte a otro dice: Ojalá renazcas en Anarres?

Usula K. Le Guin. “Los desposeídos”.

*Dicen que me arrastrarán por sobre rocas
Cuando la Revolución se venga abajo
Que machacarán mis manos y mi boca
Que me arrancarán los ojos y el badajo
Será que la necedad parió conmigo
La necedad de lo que hoy resulta necio
La necedad de asumir al enemigo
La necedad de vivir sin tener precio*

Silvio Rodríguez. “El Necio”.

Agradecimientos

Esta investigación significó para mí no solamente un arduo trabajo académico, sino un vaivén emocional lleno de titubeo y resolución, de incertidumbres y certezas. Pero el resultado final es posible sencillamente por la comunidad que me ha sostenido. En los últimos dos años dudé mucho que llegaría hasta aquí. Sería soberbio, y una mentira mayúscula, afirmar que esta tesis es resultado de la confianza personal que a veces me tengo. No: dudé de mí mismo y de mis capacidades, dudé de la Academia, del periodismo y dudé de los demás. Dudé hasta que simplemente dejé de hacerlo, y eso se lo debo a todas las personas que me han acompañado en este proceso y a las que brevemente quisiera agradecer, con unas palabras porque no tengo manera de retribuirles lo que han hecho por mí.

A mi madre, Teresa, porque todo te lo debo. Por darme todo por mí cuando no tenías nada y seguir haciéndolo aun ahora. Por tu arrojo y carácter. Por ser a quien más admiro.

A Carlos, por convertirte en mi padre. Por tu incondicionalidad de todos los días. Por tu nobleza. Por llevar los libros a casa.

A Amanda, mi compañera de vida, por creer en mí cuando ni yo lo hacía. Por sostenerme cuando lloro. Por las risas. Por ayudarme a crecer.

A Emi y Uli, mis hermanos, por enseñarme a ver más allá de mis prejuicios. Serán increíbles, más de lo que ya son.

A mis amigos, por muchas razones que no enumeraré, ya las saben o las sabrán: Copto, Duarte, Isaac, Gaby, Phantom.

A Patricia Santiago, por hacerte parte de mi familia e interesarte por mí y por este trabajo.

A mi Comité tutorial: a la Dra. Leticia Hernández por guiarme de la mano en este camino, impulsarme a ir a congresos y siempre estar al pie del cañón. A la Dra. Sandra Vera, por la disposición de siempre y por arrojar luz ante las dudas teóricas. A la Dra. Alejandra Meza, por el apoyo y recomendaciones a este trabajo y por mantenerse cerca, pese a la distancia.

A la Comunidad Ibero: a la Dra. Mireya Márquez, por su generosidad académica y por sus palabras de aliento en momentos difíciles. Al Mtro. Samuel López por el interés y la orientación que me brindó. A Ana y Araceli por el apoyo de siempre.

A las y los periodistas que aceptaron ser entrevistados para esta investigación. Además de mi agradecimiento, mi admiración hacia ustedes.

A la Universidad Iberoamericana por acogerme y al Conahcyt por los apoyos que hicieron posible la investigación.

Resumen: En el año 2022, las detenciones de migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos llegaron a más de 2.3 millones, la cifra más alta desde que se tiene registro. Esta situación, además, es fuente recurrente de conflicto entre los gobiernos de los dos países. Pese a ello, en los medios mexicanos la migración se cubre de manera coyuntural y superficial, prácticamente no existen secciones dedicadas al tema ni fuentes informativas de migraciones, como lo definen Magin y Mauer (2019). No obstante, hay proyectos y periodistas que han dedicado especial atención a las movilidades, produciendo trabajos de profundidad. Ante tales disparidades en las coberturas, esta investigación se enfoca en los periodistas para intentar revelar cómo se desenvuelven en el ámbito del periodismo de migración, a la vez que realiza un acercamiento para determinar si se le puede concebir como un subcampo especializado (Marchetti, 2005) con base en la teoría de campos de Bourdieu (1995 y 2005). En general, el periodismo de migraciones ha sido estudiado desde tres corrientes: representación y *framing*, recepción y opinión pública, y sociología de producción de noticias. Y si bien Benson (2013) utilizó la teoría de campos para estudiar la forma de las noticias sobre migración en EU y Francia, hay una brecha en la literatura en la que aún no se han examinado las formas en que los periodistas, dependiendo de su posición social, se desarrollan en el hipotético subcampo de periodismo de migración. A partir de un enfoque cualitativo con entrevistas a profundidad a 9 periodistas de diferente trayectoria, este estudio identifica los vínculos entre posiciones sociales y acciones. Encontramos que los agentes *emprenden*, *se adaptan* o *resisten*; hallamos indicios del hipotético subcampo y que los periodistas socializan la cobertura en modelos mixtos; y también se halló que en la mayoría existe un vínculo personal con las migraciones. La aportación de esta tesis consta de tres niveles: para los académicos preocupados por comprender el periodismo de migración; para la comunidad que estudia la comunicación y el periodismo desde perspectivas bourdieanas; y para los propios periodistas que cubren migraciones pues les permitirá reconocerse en su espacio e identificar las estructuras en las que opera su profesión —en tanto que espacio social— y la posición que ocupan en el mismo para reflexionar y generar rupturas hacia nuevos y mejores periodismos.

Índice

Introducción	5
1. El periodismo en México: entre los ideales y la realidad.....	14
2. El periodismo de migración en la literatura académica.....	22
2.1 El estudio de las noticias de migración desde la representación y el <i>framing</i>	23
2.2 Los estudios de recepción de las noticias sobre migración.....	34
2.3 El periodismo de migración visto desde el <i>newsmaking</i>	39
2.4 Comentarios finales de la literatura	44
3. Marco teórico: la teoría de campos para estudiar el periodismo y a los periodistas	46
3.1 La teoría de campos y su uso en los Estudios sobre Periodismo.....	48
3.2 Los capitales, la posición social y su incidencia en el actuar de los agentes sociales.....	58
3.3 Los polos del subcampo: entre la especialización y la generalización.....	62
3.4 La socialización de la profesión: aprender a cubrir migraciones.....	65
3.5 Las relaciones de otros entornos sociales con el periodismo de migración.....	69
4. Metodología.....	71
4.1 La investigación cualitativa y su papel flexible para estudiar a los agentes sociales.....	73
4.2 La entrevista en profundidad para acercarse a los agentes sociales	77
4.3 Instrumento metodológico.....	80
4.4 Guía para las entrevistas	92
4.5 Sobre la muestra: profundidad y variación	96
4.6 Notas metodológicas	100
5. <i>Emprender, adaptarse o resistir</i> : cómo afrontan la cobertura de migración los periodistas.....	102
5.1 <i>Emprender</i> : ocupar los recursos propios para un mejor periodismo	104
5.2 <i>Adaptarse</i> : negociación interna, o hacer lo que se puede con lo que se tiene	118
5.3 <i>Resistir</i> : cubrir migración cuando las condiciones lo permiten.....	126
6. El periodismo de migración en México: ¿un subcampo especializado?	133
6.1 La especialización del periodismo de migración: pese a los “medios gigantesco”	136
6.2 Aprender a cubrir migraciones: modelos de socialización mixtos.....	150
6.3 Migrar para cubrir migraciones: una particularidad en las trayectorias de los periodistas..	158
7. Conclusiones	165
8. Referencias	176

Introducción

México es el segundo lugar de origen de los migrantes internacionales, sólo detrás de la India, con alrededor de 11 millones de ciudadanos viviendo en el extranjero, de acuerdo con el último informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2024, p. 131). En ese mismo sentido, el corredor binacional entre México y Estados Unidos es el de mayor movimiento de migrantes en todo el planeta, y supera por casi tres veces al segundo lugar, ocupado por Siria y Turquía. Y aún más, la migración vinculada a México es de tal nivel que ocupa el segundo lugar entre los países que más reciben remesas en el mundo, sólo después de la India, la nación más poblada del planeta. Estas cifras permiten dimensionar, al menos en un primer vistazo, que la migración es un asunto de interés público en el país a un nivel que incide en la economía, la política, las actividades sociales e incluso, con gran frecuencia, en las relaciones exteriores con otras naciones. El caso más consistente de esto último es la relación con Estados Unidos y una muestra evidente de ello se dio en 2019, aunque podemos encontrar situaciones más recientes pero quizá no tan contundentes, cuando el entonces presidente del país norteamericano, Donald Trump, amenazó a su homólogo mexicano, el recién llegado al gobierno Andrés Manuel López Obrador, con imponer aranceles al comercio si no tomaba acciones para frenar el flujo migratorio en la frontera entre ambos países. La presión llevó al presidente mexicano a aceptar el programa conocido como “Quédate en México”, cuyo nombre oficial es Protocolos de Protección al Migrante (MPP, por sus siglas en inglés), que obligó a decenas de miles de personas que pedían asilo en Estados Unidos a esperar sus fechas de audiencia en ciudades fronterizas de México. Además, López Obrador y su gobierno añadieron inéditas funciones a la recién creada Guardia Nacional, otorgándole atribuciones para participar en operativos migratorios y vigilar estaciones de migración.

Pese a este panorama general en el que la migración es parte de la vida cotidiana del país, siendo como es México una nación de origen, tránsito y, más recientemente, de destino de migrantes, en los medios de comunicación industriales

prácticamente no existen secciones dedicadas exclusivamente al tema migratorio, y la cobertura de estos eventos es esporádica y coyuntural, la mayoría de las veces tratando las movilidades humanas de manera superficial, sin adentrarse en el fenómeno ni dedicar los recursos que destinan a otro tipo de coberturas. Mucho menos se puede hablar de que los medios industriales tengan como fuente —en el sentido del *beat* anglosajón¹— la migración, con reporteros especializados y enfocados exclusivamente a esto, tal como lo definen Magin y Mauer (2019). En contraste, en el entorno mediático mexicano sí existen algunos proyectos alternativos que de forma más recurrente atienden las noticias sobre migración y presentan reportajes de largo aliento, crónicas y productos noticiosos diversos, no obstante, más que la regla son una excepción y viven con la limitación de recursos (humanos, materiales y temporales) para realizar sus coberturas.

Resulta, entonces, paradójico e interesante que en un país con las características migratorias como lo es México, en los medios de comunicación este fenómeno, por una parte, sea recuperado de manera esporádica (Lizárraga, 2017) y, por otra parte, que las coberturas sean tan dispares tanto en los productos noticiosos finales, como en la parte operativa, es decir, la cantidad de recursos que se otorgan para el trabajo (Galindo, 2019; Albarrán, 2023). A su vez, la literatura académica ha demostrado que cubrir migraciones y movilidades humanas requiere conocimientos y consideraciones particulares que distinguirían a los periodistas que trabajan este tema entre los que atienden fenómenos distintos (Gemi et al, 2013), por lo que cobra interés el papel que juegan las características sociales y personales de los individuos que ejercen este tipo de periodismo.

Por eso, con base en elementos clave de la teoría de campos de Pierre Bourdieu (1995; 2005), esta investigación se pregunta sobre las condiciones subjetivas de los periodistas con relación a sus condiciones objetivas en el espacio periodístico que se encarga de reportear, investigar, editar y en general cubrir los eventos de migración. Esto con el objetivo de encontrar una relación entre la posición social

¹ La división del trabajo de coberturas noticiosas en “fuentes informativas” que se asignan regularmente a los reporteros como medida organizacional al interior de los medios de comunicación.

que ocupan, definida en gran medida por los capitales con lo que cuentan, y su forma de ejercer el periodismo de migración. Asimismo, esta tesis busca hacer una primera aproximación para discutir la especialización del periodismo sobre migraciones, determinar los procesos de aprendizaje de la especialidad e identificar las relaciones que los agentes sociales —es decir, los periodistas estudiados— tienen con otros entornos sociales. Estas consideraciones permitirán poner a prueba si el periodismo de migración en México puede considerarse como un subcampo especializado (Marchetti, 2005). De tal forma, la investigación planteada se construirá desde la siguiente pregunta general **(PG)** y las subsecuentes preguntas específicas **(PE)**:

PG: ¿Cómo se desenvuelven los periodistas que cubren migración en México según la posición que ocupan en el espacio social?

PE1: ¿Cuáles son las características que definen al hipotético subcampo de periodismo de migración?

PE2: ¿Cómo se construye la especialización en temáticas migratorias entre los agentes sociales?

PE3: ¿Qué relaciones con otros entornos sociales o culturales se pueden identificar entre cada uno de los agentes que cubren migraciones?

PE4: ¿Cuáles son los grados de especialización o generalismo que se pueden identificar en el hipotético subcampo?

En tanto, el proyecto tiene por objetivo general **(OG)** y objetivos específicos **(OE)** los siguientes:

OG: Identificar la manera en que se desenvuelven los periodistas que cubren migración en México según la posición que ocupan en el espacio social.

OE1: Determinar las características que definen al hipotético subcampo de periodismo de migración.

OE2: Encontrar las diferentes formas en que se construye la especialización en temáticas migratorias entre los periodistas.

OE3: Hallar qué relaciones de otros entornos sociales o culturales existen entre los periodistas que cubren migraciones.

OE4: Identificar los grados de especialización o generalismo en el hipotético subcampo del periodismo de migración.

Teniendo en cuenta que los países del mundo son cada vez menos amigables para recibir migrantes, esto de acuerdo con el último Índice de Aceptación de Migrantes de la Encuesta Mundial de Gallup, el cual entre 2016 y 2019 cayó de 5.34 a 5.21, con bajadas más drásticas en países latinoamericanos, la cobertura y tratamiento que los medios dan a este tipo de fenómenos cobra mayor relevancia, pero no basta con estudiar los mensajes o la opinión pública, sino que es pertinente abordar una perspectiva amplia que se centre en las personas que producen los mensajes y en la estructura que los constriñe para esa producción.

Ahora bien, como se comentó antes, uno de los supuestos de partida de esta investigación es que el periodismo sobre migraciones tiene características y lógicas de funcionamiento específicas que lo distinguen de otras temáticas. Entre sus particularidades, sólo por mencionar algunas, se encuentra el hecho de que no suele ser una fuente regular en los medios de comunicación por lo que quienes se encargan de cubrir el tema frecuentemente no están del todo capacitados ni tienen buenas redes de información, y en ocasiones no se esfuerzan lo suficiente para generar un producto noticioso de mayor calidad (Gemi et al, 2013). Esto puede entenderse a través de los conceptos de capitales que son parte de la sociología de Bourdieu (1986; 1995, 2005): aquellos con mayor acumulación de capitales, sobre todo del capital dominante en un campo específico, son quienes tienen más posibilidades de ocupar espacios de dominio y son estos individuos quienes a la vez reproducen y legitiman las reglas del campo. Así, podemos pensar que aquellos con mayores capitales ocupan las posiciones de poder en el subcampo del periodismo de migración (editores, jefes de redacción, directores), y que son ellos los que dictan la agenda y la forma en que se deben hacer las coberturas. En contraste, quienes tienen menor acumulación de capitales (reporteros, redactores, becarios) deben seguir los mandatos de aquellos que dominan el campo y su capacidad de incidir

en la definición de las coberturas o en los ángulos es menor. De tal forma, otro supuesto de partida es que como para los medios de comunicación, y para los directivos que dominan esos medios, la migración no suele ser una temática de interés continuo ni existen estrategias informativas o rutinas de producción determinadas dentro de estas organizaciones para abordar el fenómeno (Ruiz-Aranguren & Cantalapiedra-González, 2018), la cobertura, y el carácter de la misma, recae en mayor medida en los periodistas individuales que, con base en sus condiciones objetivas y subjetivas, hacen lo que pueden o lo que creen correcto o acorde con sus principios éticos y profesionales. Aunado a esto, no hay que olvidar el contexto mexicano en el cual los trabajadores de los medios enfrentan una creciente precarización, constantes recortes y presiones gubernamentales en medio de la lucha por la inmediatez (Espino, 2016; Hernández-Julián & Vera-Zambrano, 2020b; Rodelo et al., 2023;), lo que dificulta que se especialicen o cubran una sola fuente a la vez.

Pese a esto, en general las investigaciones académicas sobre el periodismo de migración se enfocan en primer lugar en los mensajes, estudiándolos desde la teoría de encuadres o desde las representaciones (Chavez et al., 2010; Bennett et al., 2011; Galindo, 2019; Eberl et al., 2018); en segundo lugar, en el estudio de la opinión pública o de la recepción de los mensajes (Abrajano & Singh, 2009; Fujioka, 2005), y en tercer lugar en las rutinas de la producción de noticias (Greenberg & Hier, 2001). Todas estas corrientes dejan mayormente de lado el papel crucial que tienen los periodistas, en tanto que son individuos con agencia, y la estructura social que los condiciona, por lo que, desde la postura de esta investigación, ofrecen una visión hasta cierto punto simplista del periodismo la cual si bien puede describir lo que es, poco puede decir de por qué es como es el periodismo de migración.

Por ello, para abonar en esa brecha en la literatura, esta tesis propone un abordaje bourdieano basado en los conceptos de posición social, capitales y campo desde una metodología cualitativa. En ese sentido, la investigación estudia a los periodistas que cubren migración considerándolos como agentes sociales que tienen condiciones objetivas de existencia, pero también con condiciones subjetivas

que conviven con las anteriores y en conjunto dan lugar a su actuar. Vale decir que este trabajo sigue y se construye sobre otros que han realizado investigaciones de mayor calado antes y en otros contextos (Powers & Vera-Zambrano 2019; Hernández-Julián & Vera –Zambrano, 2020a), y que han sentado las bases para que esta tesis no tenga que partir de cero. Con base en entrevistas semidirigidas a profundidad a una muestra no representativa de 9 periodistas que cubren migración en México, se encontró que la manera en que éstos realizan su labor está en gran medida determinada por la posición social que ocupan. En general, aquellos con posiciones altas —en su mayoría reporteros y reporteras con una trayectoria larga y con un origen social privilegiado— tendieron a emprender e innovar en las coberturas; los de posiciones medias —mayormente periodistas de trayectoria media en medios de comunicación industriales y con un origen social medio— tendieron a adaptarse, en diferentes sentidos, en cuanto lo que significa cubrir migraciones, y en el caso de la posición baja se encontró que el desenvolvimiento estaba mayormente ligado a la resistencia a las limitaciones materiales. Adicionalmente, encontramos una excepción a la regla, con al menos un participante de posición baja que se alinea con las acciones de emprender, lo que funciona para discutir sobre los límites y alcances de la teoría de campos y su aplicación en el contexto mexicano.

Por otro lado, las entrevistas con los periodistas permitieron aportar datos acerca del periodismo de migración en México, sobre los modelos de aprendizaje, sobre el uso estratégico de capitales por parte de los agentes sociales que cubren migraciones y sobre el papel que el origen y trayectoria de los periodistas puede jugar en su desenvolvimiento en la profesión.

La estructura de la tesis consta de 7 capítulos. En el primero de ellos se aborda de manera breve el contexto general del periodismo en México para entender la situación que los agentes sociales estudiados enfrentan en el día a día, de tal manera que se puedan comprender mejor las condiciones de posibilidad de todos. En suma, ese apartado exhibe que el periodismo mexicano se encuentra constantemente en una disyuntiva entre los ideales que los periodistas manifiestan

defender y la realidad imperante en la que no siempre pueden ejercerlos, por lo que tienen que aplicarlos de manera ambigua para cumplir con su trabajo.

El segundo capítulo corresponde al estado del arte en el que se realizó una revisión de la literatura académica sobre el periodismo de migración. Los resultados de la búsqueda de estudios de este tipo arrojaron que, a grandes rasgos, el tema ha sido estudiado desde tres tipos de corrientes: en primer lugar trabajos que se enfocan en los mensajes y los abordan desde teorías del *framing* y *la representación*; en segundo lugar, investigaciones que ponen el foco sobre la relación entre los *mensajes* y la *opinión pública* o la *recepción* de los mismos por parte de las *audiencias*, y en tercer lugar, estudios que se han acercado desde la *sociología de la producción de noticias*. El capítulo da la pauta para establecer cómo esta tesis se adentra en una brecha existente en la literatura académica sobre periodismo y migración.

En tanto, el tercer apartado recoge y expone las bases teóricas sobre las que se construye esta investigación. En un primer momento se ofrece una explicación general de la teoría de campos de Bourdieu, para luego presentar cómo funcionan estos postulados en los Estudios sobre Periodismo. En esa tesitura, se habla sobre la incidencia de la posición social en el actuar de los periodistas, así como de los conceptos de *habitus*, *doxa* y del *illusio*. Más adelante, el capítulo se adentra a la problematización de las categorías que se utilizarán para discutir el carácter del periodismo de migración como subcampo especializado, como son los polos de especialización y generalismo, la socialización de la especialidad periodística y el rol de las relaciones con otros sectores sociales en las trayectorias de los periodistas.

En el cuarto capítulo se detalla la metodología cualitativa que se utilizó para el estudio. Ahí, en primer lugar se hace un recuento de las preguntas y objetivos de investigación para luego discutir cómo se utilizaron las entrevistas a profundidad para acceder tanto a las condiciones objetivas de los participantes como a las condiciones subjetivas de los mismos. Asimismo, se habla sobre los alcances y limitaciones de la metodología cualitativa, en el sentido de que los resultados a los

que llegamos no son representativos pero sí son un aporte profundo sobre el objeto estudiado. En el mismo capítulo se presenta el instrumento metodológico y la guía de entrevistas. Finalmente, se discute sobre la muestra y se presentan los perfiles de los participantes, incluyendo su caracterización en cuanto a la posición social que ocupan.

Los capítulos quinto y sexto corresponden a los resultados de la investigación, así como a la discusión de los mismos. El quinto aborda la pregunta y objetivo generales, mientras que el sexto atiende las preguntas y objetivos específicos. Así, en el apartado cinco se presentan las etiquetas de *emprender*, *adaptarse* y *resistir* en las que se englobaron las acciones de los periodistas; en cada subsección referente a la etiqueta se detalla cómo se llegó a ella y qué tipo de acciones engloba, para luego presentar fragmentos de las entrevistas y discutir sobre la relación que existe con la posición social que ocupan los periodistas. Por otra parte, en el sexto capítulo se presentan los hallazgos relacionados con el supuesto de partida del subcampo del periodismo de migración; ahí se problematiza sobre su existencia o no, así como de su especialización. También se presentan los resultados en cuanto a los procesos de socialización que se encontraron y cómo se entremezclan. De igual manera, se discute sobre cómo la trayectoria de los periodistas es importante para determinar las relaciones con otros entornos sociales y su impacto en el periodismo de migración. Adicionalmente, se muestra un hallazgo no previsto: al indagar en los orígenes y trayectorias de los periodistas que cubren movildades se encontró que la mayoría de ellos tenían una relación cercana con la migración, ya sea en lo personal, porque ellos o sus familiares son migrantes, o porque desde jóvenes vivían cerca de puntos con alto flujo migratorio.

Por último, el séptimo capítulo presenta las conclusiones en las que se muestra que si bien existe una tendencia respecto a la relación entre la posición social y la manera en que los periodistas que cubren migración desempeñan su labor, también hay excepciones en las que la regla se rompe. También se concluye que, aunque existen indicios sobre la existencia de un subcampo de periodismo especializado en migraciones, los datos obtenidos en este primer acercamiento no son suficientes

para declararlo como tal. Además, se discuten los alcances y limitaciones de la propia investigación y se plantean nuevas líneas de investigación referentes al periodismo de migración y al periodismo especializado en general.

1. El periodismo en México: entre los ideales y la realidad

Con la finalidad de entender un poco mejor el contexto en el que los agentes sociales que cubren migración realizan su labor del día a día, en las siguientes líneas se presenta un breve apartado sobre el periodismo mexicano en general, con base en investigaciones contemporáneas y consideradas hasta cierto punto canónicas.

En gran medida, el periodismo mexicano ha sido caracterizado como uno que, al menos desde las últimas tres décadas, se encuentra en un proceso de transición, con movimientos hacia uno y otro sentido, entre una tradición proveniente del autoritarismo de los gobiernos priistas y la eventual conversión hacia un periodismo asemejado al modelo liberal (Reyna, 2016; Márquez, 2012, González & Echeverría, 2020). Aunque con interpretaciones y marcos teóricos diversos, la literatura coincide en que la denominada transición política en el país, ocurrida cuando en el año 2000 llegó al poder Ejecutivo federal un candidato de una agrupación política diferente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado durante los pasados 70 años, coexistió con un proceso de cambio en el marco periodístico del país, con sus diferentes niveles y limitaciones en el ámbito local y nacional. Reyna (2016) distingue en particular dos corrientes interpretativas: la primera, sustentada en su mayoría por investigadores de origen extranjero, sostenía que la transición iba de la mano del cambio en el periodismo mexicano, es decir que uno y otro se habían favorecido, y la segunda corriente, defendida por académicos mexicanos contradecía directamente a la anterior al postular que tal argumentación de cambio es inválida, ya que, en la cotidianidad, el periodismo mantenía sus prácticas de contubernio y dependencia con la clase política. En otras palabras, de facto hubo un cambio en el periodismo mexicano a raíz de la transición partidista en el gobierno federal en los inicios del nuevo milenio, no obstante, los alcances del mismo no hicieron a éste un ejemplo del modelo liberal que Hallin y Mancini (2004) establecieron en su tipología para la prensa europea, ni mucho menos tales cambios llegaron de forma homogénea a todos los rincones de un país con la extensión territorial de México. En realidad, de acuerdo con Márquez (2012), quien abogó por

estudiar las rutinas de trabajo de los periodistas y acercarse a ellos, en lugar de analizar en abstracto los medios de comunicación con base en acercamientos con los directivos —tal y como hicieron los extranjeros que sostenían la tesis de que la transición política iba de la mano del cambio normativo en el periodismo—, aunque los periodistas de México manifestaran en discurso apearse a los principios normativos vinculados al modelo liberal como la objetividad, servicio a la ciudadanía e imparcialidad, así como al rol de *watchdog*, o perro guardián que vigila a los poderes públicos, en la realidad del día a día los periodistas mexicanos trabajan como estenógrafos del poder al reproducir sus discursos, dejando de lado la verificación de los hechos y la contrastación de los mismos:

En el caso mexicano, valores como la objetividad o la factualidad son interpretados no como la narración detallada de una nota con base en hechos verificables, sino como la transcripción pura de declaraciones políticas de diversos actores en conflicto y por tanto, como una actividad en la que los periodistas se convierten en simples vehículos de transmisión para las élites políticas. La actividad de transcripción le aleja, por tanto, de la función última de servicio a la sociedad y le confiere el papel de simple caja de resonancia de conflictos político-partidistas (Márquez, 2012, p. 103).

Y aún más, este mismo estudio demuestra que el periodismo mexicano está rutinizado para visibilizar a las élites políticas, más que para exhibirlas en un mal ejercicio de funciones o cuestionarlas. En ese mismo sentido, aunque los periodistas afirman la necesidad y el compromiso con el ejercicio de una labor de vigilancia, hacer esta labor resulta complicado debido a los requerimientos informativos de las empresas en las que trabajan, es decir, aunque quisieran hacer periodismo más profundo, no pueden hacerlo, y aunque quisieran hacer un periodismo diferente, deben continuar realizando el que hacen para cumplir con sus empleadores. De ahí que las conclusiones de Márquez sean que, aunque en efecto en el país ha existido una transformación en la cultura periodística, con la adopción discursiva de elementos clave del modelo liberal, como la objetividad, los roles de servicio público

y vigilancia del poder, o la profesionalización del antes considerado oficio, en la práctica tales principios son aplicados con ambigüedad:

La manera en que los periodistas valoran e interpretan su papel en la sociedad y asumen cierto tipo de valores como objetividad, parcialidad, revela más que una adopción del modelo anglosajón de crítica y vigilancia al poder, una adaptación de estos cánones a su realidad inmediata y a sus posibilidades de interacción con las fuentes que generan información, así como los microprocesos de interacción organizacionales y metaorganizacionales en los que está insertado el periodismo (Márquez, 2012, p. 106).

En el mismo debate de la modernización del periodismo mexicano hacia el modelo liberal anglosajón, Reyna (2019) encuentra precisamente que, contrario a la idea de que con tal transformación el nivel del periodismo se elevaría, la estandarización llevada a cabo en el norte del país, y después replicada en otras regiones de México, trajo un efecto contrario al esperado al derivar en una descualificación del periodismo en su conjunto. La responsabilidad de tal descualificación, como la nombra Reyna, puede atribuirse al *Grupo Reforma*, casa editorial a la que actualmente pertenecen diarios como *Reforma* (Ciudad de México), *El Norte* (Monterrey) y *Mural* (Guadalajara). Con la intención de controlar la incertidumbre informativa, a la llegada de Alejandro Junco a la dirección de *El Norte* en la década de 1970, y en la posterior de 1980, *Grupo Reforma* inició un proceso de reestructuración de ese periódico para asemejarlo al modelo liberal, acabar con la corrupción en el gremio y transformar el perfil profesional de los periodistas, con lo que “se transformaron tanto las normas profesionales como las condiciones, las relaciones y la organización del trabajo periodístico” (Reyna, 2019, p. 3) y así estandarizar la producción de información para producir grandes cantidades de noticias de forma eficiente y previsible. La estandarización en cuestión se consolidó primordialmente a través de la creación, y su continua implementación, de un taller de redacción periodística, todavía vigente al menos hasta 2019, el cual inició en *El Norte* y luego fue exportado en la década de 1980 a las publicaciones de *Grupo Healy* y años más tarde a las eventuales franquicias de *Grupo Reforma*. El objetivo

era adiestrar a los periodistas para estandarizar la producción noticiosa con base en la objetividad, de tal modo que los productos informativos que se maquilaran fueran breves, claros y sencillos. Se establecieron lineamientos como la utilización del modelo de pirámide invertida, en el que en una noticia la información se organiza de lo más a lo menos importante, iniciando siempre con la respuesta al qué, quién, dónde, cuándo y por qué, en párrafos cortos de máximo 35 palabras en el caso de la entrada y 45 en los subsecuentes. Por otro lado, se instauró una cuota de notas por reportero, se implementó un esquema de nota, privilegiando siempre las declaraciones y dejando de lado la interpretación y contextualización de los periodistas. Esto produjo un modelo eficiente de recolección y publicación de información, apegado a las declaraciones y los hechos, cuya relevancia radica en la exportabilidad del mismo, ya que incluso otros medios siguieron el patrón hacia un periodismo basado en “el régimen de la objetividad”. No obstante, el hallazgo de Reyna es demoledor, pues ve una paradoja en la modernización del periodismo mexicano:

El periodismo informativo, regido por la norma de la objetividad, surge en oposición a la subjetividad del periodismo de opinión, pero en este contexto sociopolítico se articula para recolectar las opiniones de funcionarios públicos y para presentarlas como información objetiva, libre del punto de vista del reportero (Reyna, 2019, p. 3).

En este contexto se reproduce lo que Tuchman (1972) llamó ritual estratégico de la objetividad, en el que los periodistas se escudan detrás de las citas textuales y otros elementos fácticos para mediar sus opiniones y evitar los riesgos de la profesión, tanto a nivel ideológico como laboral. Este nuevo régimen de la objetividad a través de la estandarización derivó entonces en un periodismo, como ya destacaba Márquez (2012), alejado de la función de vigilancia del poder en el que los periodistas se convierten en meros recolectores de declaraciones y, a la vez, se les coloca en un estado de indefensión ya que los convierte en piezas reemplazables de un engranaje que ahora ya no requiere agentes especializados, sino que puedan

cumplir con funciones sencillas como redactar notas breves, entrecomillar frases y adherirse a un manual de estilo.

Tomando en cuenta el contexto anterior, se sostiene entonces la tesis propuesta por Guerrero y Márquez (2014) de que el modelo que impera en México no es uno puro que podría sacarse del connotado estudio de Hallin y Mancini, sino que se trata de uno híbrido al cual denominaron “liberal capturado”² y que no es exclusivo del país sino que se presenta repetidamente en otras naciones de América Latina. El planteamiento de los autores sustenta que con los procesos de liberalización económica en la región surgieron conglomerados mediáticos más fuertes, pero ello no se reflejó en mercados abiertos, plurales, ni competitivos; en la letra escrita de las leyes de los medios figuran regulaciones liberales, pero en la práctica éstas se aplican a modo con base en la conveniencia de las élites y las reformas impulsadas en las últimas décadas, presuntamente abocadas a la apertura del espectro mediático, al menos en México sólo terminaron por fortalecer los grupos ya antes consolidados. Es así que el modelo liberal capturado que, según los autores, impera en el país, y en América Latina, significa lo siguiente:

Son liberales en tanto que están técnicamente diseñados bajo el modelo de financiamiento privado y regido por el mercado, pero capturados porque, a diferencia del ideario liberal, no están regidos por el interés público, sino que tanto están supeditados a intereses políticos, económicos o gubernamentales en distintos grados (Guerrero & Márquez, 2014, p. 150).

En ese sentido, específicamente en México, el sistema mediático opera bajo la lógica de que en las altas esferas de los medios de comunicación existe una relación de connivencia e intercambio con las autoridades para obtener beneficios y tal relación se construye bajo acuerdos no escritos sino pragmáticos y adaptables al contexto de un momento específico (Márquez, 2014). Una interpretación que empata en cierta medida con lo anterior, y que además abona a la explicación del

² Estos modelos aún siguen discutiéndose en la Academia y aunque existe una diversidad de interpretaciones respecto al sistema mediático mexicano, se retoman aquí para arrojar luz sobre el contexto en el país.

funcionamiento del periodismo del país, proviene de González y Echeverría (2020) quienes, al analizar las fuerzas exógenas y endógenas que han contribuido al proceso de modernización del periodismo mexicano —para uno y otro lado—, explican la existencia y operación por parte del poder político de “instrumentos *suaves* para controlar la información” que los medios publican, como los sobornos conocidos como *chayotes* o exenciones de impuestos, entre otros; así como “mecanismos *duros*” con el mismo fin, como auditorías sorpresa o intervenciones directas. Y, en adición al contexto ya explicado, en los últimos tres sexenios presidenciales, la violencia homicida contra los periodistas ha arremetido de manera considerable, lo que ha llevado a organizaciones internacionales a considerar a México como uno de los países más letales para ejercer el periodismo, aunque, tomando en cuenta nuevamente la extensión territorial y diversidad del país, esta no es una situación homogénea, por lo que los niveles y tipos de violencia varían dependiendo de la región y de si se trata de entornos urbanos o mayormente rurales. Para sumar al argumento, de acuerdo con la organización de defensa de la libertad de expresión Artículo 19, desde el año 2000 se han documentado, al menos, 167 asesinatos de periodistas en relación con el ejercicio de su profesión (Artículo 19, 2022).

Finalmente, para cerrar este apartado, conviene mirar a detalle los resultados de la más reciente encuesta del Consorcio de Investigación para México del Estudio Worlds Of Journalism, de modo que se tengan datos actuales de los periodistas del país, así como información respecto a las autopercepciones de los mismos. Para empezar, vale decir que el estudio ha dividido el país en seis zonas con características similares, las cuales son como sigue (Rodelo et al., 2023, p. 122):

- Centro: Guerrero, Puebla, Morelos, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México.
- Occidente: Zacatecas, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Colima, Nayarit, Michoacán, Jalisco.
- Noreste: Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila, Durango, San Luis Potosí.
- Noroeste: Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Baja California, Baja California Sur.

Ahora bien, abonando en los datos demográficos, y recordando que la encuesta del consorcio se realizó a partir de una muestra representativa, en México el 45 por ciento de las personas que ejercen periodismo son mujeres, mientras que el 55 son hombres; en tanto, la edad promedio es de 41 años. Otro hallazgo relevante para los objetivos de esta tesis es el hecho de que, a diferencia del siglo pasado, los periodistas del país ya no aprenden el trabajo en las redacciones como un oficio, sino que la gran mayoría de ellos tiene estudios formales relacionados con la profesión: “75.9% de las personas periodistas cuentan con estudios universitarios, y entre estas, prácticamente la mayoría (85.3%) tiene estudios especializados en comunicación o periodismo” (Rodelo et al., 2023, p. 128).

En cuanto a las condiciones laborales, y por consiguiente económicas y personales— elementos de suma importancia para conocer las condiciones de producción del periodismo, y las condiciones de posibilidad de los agentes sociales—, la encuesta encontró que la mayoría de los periodistas del país, un 35.2 por ciento, sólo gana entre 9 mil y 15 mil pesos al mes, mientras que solamente un 16 por ciento ganan más de 24 mil pesos por mes. Ante este panorama de precarización tan extendido, al punto que los propios periodistas bromean sobre su situación económica (Hernández y Vera, 2020b), muchos periodistas (41.4%) tienen algún otro trabajo remunerado para complementar sus ingresos, y un 60.7 por ciento de las personas periodistas del país afirman trabajar 49 horas o más por semana, cuando el límite legal es de 48 (Rodelo et al., 2023). Un elemento más, relevante para entender cómo operan en el día a día las personas que trabajan en el periodismo, es que 80.9 por ciento de los periodistas cubren varias fuentes o temas, mientras que solamente un 19.1 por ciento cubren una sola fuente.

Estos datos si bien no agotan la complejidad de lo que es en su totalidad el periodismo en México, sí nos ayudan a tener un panorama general de las condiciones en que los agentes sociales estudiados en esta tesis producen contenido sobre migración, con lo que tal información ayudará más adelante a entender las situaciones que viven, así como a explicar cómo afrontan los retos que

se les presentan. Vale recordar en este momento que el periodismo de migración se produce también dentro de este escenario ya descrito, no obstante en el apartado del estado del arte se discutirán los hallazgos que otros colegas han publicado sobre el tema para el caso mexicano. En ese sentido, el siguiente capítulo presenta la revisión de la literatura académica.

2. El periodismo de migración en la literatura académica

Con base en los objetivos y preguntas generales de la investigación, la revisión de la literatura académica buscó determinar cómo se ha estudiado el periodismo de migración en general. Después de una revisión a profundidad, se halló que la investigación propuesta podría adentrarse en una laguna que aún no se ha explorado en la Academia ya que si bien las noticias sobre migración han sido ampliamente estudiadas, hasta el momento no hay trabajos que hayan, a partir de la teoría de campo, intentado identificar cómo se desenvuelven los periodistas, en tanto que agentes sociales. En ese mismo sentido, la revisión arrojó que hasta la fecha, no hay trabajos que hayan intentado poner a prueba si el periodismo de migración puede concebirse como un subcampo especializado, que es en parte lo que esta tesis propone, partiendo de la premisa de Bourdieu de que todo campo, para definir si existe, es primero una pregunta de investigación que debe contestarse de manera empírica. Vale decir, no obstante, que Rodney Benson (2013) utilizó la teoría de campos, la que combinó con análisis de contenido y *framing*, para estudiar y comparar los campos periodísticos de Estados Unidos y Francia a través del análisis de las noticias sobre migración, sin embargo, su interés nunca fue definir un subcampo ni entrar en detalle respecto a los periodistas y su desenvolvimiento, sino utilizar coberturas sobre migración como tema para hacer su comparación. De cualquier modo, la literatura académica en torno al tema es vasta y en adelante se presentará la discusión con base en los hallazgos. En general, los estudios del periodismo de migración pueden agruparse, y así se hará en las siguientes páginas, en tres secciones: literatura enfocada en la representación de los migrantes en los medios de comunicación, ya sea a partir de enfoques de *framing*, narrativas u otras corrientes teóricas; estudios que ponen el foco en las audiencias y en la recepción de los mensajes, es decir, en la incidencia para la formación de opinión pública, en las opiniones o en las emociones de los lectores, y, por último, literatura basada en la sociología de la producción de noticias que se enfoca en las prácticas periodísticas, esto es, en cómo los medios de comunicación, en tanto que corporaciones burocráticas, y sus empleados se organizan para recolectar y publicar información, en este caso, sobre migración.

2.1 El estudio de las noticias de migración desde la representación y el *framing*

Gran parte de los estudios de periodismo de migración se enfocan en cómo se representa a los migrantes en los medios de comunicación y diversos académicos han utilizado la teoría del *framing*, el análisis de contenido y el análisis del discurso para ello. En general, la prensa emplea encuadres o *frames* para simplificar la complejidad de un fenómeno y luego entregarla y presentarla a su audiencia de una forma más organizada y comprensible (Berinsky & Kinder, 2006). De tal manera, estos marcos operan destacando características de una temática, al tiempo que otras se omiten (Entman, 1993), lo que influye en la manera en que la audiencia percibe e interpreta el evento en cuestión (Scheufele, 1999). Una limitación importante es que la noción de “enmarcar, entonces, implica que el marco tiene un efecto común en grandes porciones de la audiencia receptora, aunque es improbable que tenga un efecto universal en todos” (Entman, 1993, p. 54). Sin embargo, Entman respalda la idea de que funciona para una mayoría debido a que la audiencia comparte códigos de asimilación.

Para el caso de la migración, algunos autores (Chavez et al., 2010; Bennett et al., 2011; Galindo, 2019; Eberl et al., 2018) han encontrado con estas herramientas que, tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos, en los textos noticiosos predominan los encuadres que presentan a los migrantes en situaciones que sugieren ilegalidad, problemas y connotaciones negativas. Por ejemplo, la evidencia muestra que en Estados Unidos, en los medios proliferan encuadres o narrativas de “crimen”, “costos sociales”, “seguridad nacional”, “seguridad de los migrantes ilegales” y “robo de empleos” (Kim et al., 2011). La investigación de Chavez et al. (2010) se enfocó en encontrar la dispersión y longitud, así como los temas y encuadres de las noticias sobre migrantes en cuatro de los diarios más grandes de Estados Unidos: *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal* y *USA Today*. En total, analizaron 160 artículos periodísticos publicados entre el 1 de junio de 2008 y el 1 de junio de 2009. El estudio encontró que entre *The New York Times* y *The Washington Post* acumulaban el 85 por ciento del total de las noticias sobre migrantes encontradas. Por su parte, *The Wall Street Journal*

tenía un 10 por ciento y *USA Today* un 4.4 por ciento. En cuanto a la longitud de las historias, un 41 por ciento de ellas tenían entre 501 y 100 palabras, en tanto que el 95 por ciento de los artículos se trataban de eventos sucedidos en Estados Unidos y la mayoría de ellos, un 52.5 por ciento, se enfocaban en la inmigración indocumentada. Se identificó que los periódicos enmarcaban las noticias en las temáticas de problemas fronterizos, crimen, economía, educación, asuntos familiares, salud, legislación, prejuicio y análisis estadístico. Aunque las cifras varían de medio a medio, los encuadres más repetidos son los que se centran en crimen, economía, asuntos familiares y legislación. Además de intentar identificar cómo se distribuían las noticias en los medios y las temáticas sobre las que se construían, Chavez et al. se propusieron encontrar si los artículos de noticias intentaban influir en la opinión pública y, en ese sentido, concluyen que un 66.3 por ciento de las historias analizadas usaron la información para influir en las emociones, opiniones o acciones de los lectores. El problema de esta última conclusión de los autores es que llegan a ella a partir de asumir que porque en la noticia se tocan, por ejemplo, temas de legislación, entonces el diario en cuestión tiene la intención de influir sobre esa temática. Y aún más, asumen que los periódicos “permean” la opinión pública pese a que el trabajo que presentan no estudia, ni se acerca a lo que se conoce como opinión pública, ni a las audiencias, aunado a que no explican ni elaboran cómo llegan a esas conclusiones. Sirva de contexto la siguiente cita: “Las historias del *New York Times* permeaban la opinión pública de una manera que hace que el proceso de inmigración parezca más humano. Además, el *New York Times* enmarcó algunas historias con el objetivo de influir en las políticas públicas” (Chavez et al., 2010, p. 121). Podemos notar que esta parte de la investigación podría incluirse en otra sección de la revisión de la literatura, en la referente a los estudios sobre el impacto del periodismo de migración en las audiencias, pero se decidió mantenerla en el apartado actual debido a que su enfoque principal es el del *framing*, no obstante, sí comparte algunas falencias de ese tipo de estudios, como la que se explicó arriba de asumir conclusiones sin realmente acercarse al campo, así como hablar de “opinión pública” de manera abstracta, lo que evita la complejización del término, una estrategia recurrente en la Academia para evitar que un trabajo quede

evidenciado por falta de solidez teórica o empírica. De cualquier manera, pese a las limitaciones que toda investigación siempre tiene, el trabajo en cuestión destaca, como se mencionó arriba, por la tipificación de los encuadres que los principales diarios de Estados Unidos utilizan en las noticias sobre migración y por la identificación del esparcimiento y longitud de las mismas. Ahora bien, como muchos estudios de este tipo, las conclusiones y hallazgos parecen quedarse cortos para explicar fenómenos más complejos como lo es el periodismo en sí, y el periodismo de migración. Y, además, erróneamente extrapolan los resultados de sus análisis textuales para intentar explicar objetos que realmente no estudiaron, como pueden ser los periodistas, las audiencias y la opinión pública.

En una aproximación similar, Galindo (2019) realizó un examen, a través del análisis crítico del discurso, para identificar, contabilizar y comparar las palabras que los medios utilizan en sus textos periodísticos sobre migración. La investigación se centró así en artículos noticiosos, es decir, sólo géneros informativos de versiones en línea de periódicos impresos de México (*El Diario NTR* y *El Universal*) y Estados Unidos (*Los Angeles Times* y *The New York Times*), en un periodo de octubre de 2009 a octubre de 2010. A grandes rasgos, la conclusión del estudio es que los periódicos analizados utilizan palabras con connotaciones negativas para describir los eventos migratorios. Por ejemplo, en *El Diario NTR*, de Zacatecas, las palabras utilizadas mostraban a los migrantes como parte de la comunidad, mientras que en “*El Universal*, los problemas de los inmigrantes no se trataban en un marco de confianza, como lo hacía el periódico con sede en Zacatecas” (Galindo, 2019, p. 17). Lo anterior nos muestra una diferenciación posible entre el periodismo regional y uno considerado como nacional. Esta comparativa podría disparar preguntas de investigación posteriores que intenten descubrir el porqué de tales diferencias a partir de acercarse directamente a los periodistas. En relación con los periódicos estadounidenses, la autora encuentra que tanto en *Los Angeles Times* como en *The New York Times* las palabras que más se repetían estaban relacionadas con contextos de ilegalidad, violencia o crimen, lo que reforzaría los estereotipos sobre los migrantes.

Por su parte, Tigau (2015) realizó un análisis narrativo de 241 textos publicados en periódicos mexicanos, estadounidenses y canadienses entre el 1 de enero de 2012 y el 30 de abril de 2013. El objetivo de la investigación fue analizar la comunicación de riesgo en la prensa de América del Norte sobre la migración calificada. En términos generales, tras buscar las narrativas positivas y negativas sobre la llamada migración calificada, también enmarcada en la prensa como fuga de cerebros, Tigau concluye que, en efecto, la manera en que la muestra de medios analizados lo hacen puede considerarse una comunicación de riesgos, lo que significa que advierten de los potenciales peligros tanto a nivel individual —es decir, para los migrantes “talentos”— como para las naciones de origen y destino, con un énfasis importante en factores macroeconómicos. Este resultado suma nuevamente a la visión general de que la prensa narra las migraciones en términos de peligro, pero además abona al diferenciar los distintos tipos de comunicación de riesgo, para hablar en los términos del propio estudio:

Si en México el tema común de los tres periódicos es la fuga de cerebros, en Estados Unidos se trata el tema de la supuesta escasez de trabajadores calificados, según lo reclaman las empresas y la propuesta de reforma migratoria que está en marcha desde principios de 2013 para aumentar el número de visas H1 disponibles. En el caso de Canadá, destaca la pugna entre dos posturas: por un lado, la que señala la escasez de mano de obra calificada en el país, y por el otro lado la que considera que no es necesario asimilar más migrantes hasta que no se haya resuelto el desempleo de los propios canadienses, entre otros problemas de políticas públicas (Tigau, 2015, p. 203).

Aunado a lo anterior, otro acierto del texto es que se percata que, para el caso mexicano, gran parte de los textos que hablaban sobre fuga de cerebros provenían de eventos académicos que analizaban el tema o bien procedían de declaraciones políticas, lo que indica una cobertura coyuntural del tema, en línea con el resto de la literatura que estudia el periodismo de migración. En contraste, una de las limitantes del trabajo es que no distingue entre artículos noticiosos y artículos de opinión, es decir, entremezcla los géneros al sólo buscar las narrativas, por lo que

en ese sentido es difícil demostrar empírica y epistemológicamente por qué el periodismo actúa en tal o cual sentido. En todo caso, en consecuencia con la mayoría de los trabajos que se sustentan en el *framing*, o que sólo analizan la parte textual de los medios, las conclusiones se quedan en lo anecdótico y testimonial, útil sí para evidenciar, pero carente de explicaciones complejas que permitan entender el fenómeno.

Para continuar con la literatura que en específico trata de las coberturas sobre migración en los medios mexicanos, se identificaron también un par de estudios que, en este contexto, pusieron el foco en las mujeres migrantes. Lizárraga (2017) analizó las representaciones mediáticas de las mujeres migrantes de México y Centroamérica que van en camino a Estados Unidos en *El Universal* y en *La Opinión*, de Los Ángeles, lo anterior en un periodo del 1 de enero de 2016 al 10 de noviembre del mismo año. La investigación, de carácter cuantitativo, utilizó el análisis crítico del discurso para encontrar las situaciones en que se representa a las mujeres en situación de movilidad, así como su relación con otros grupos y el rol que desempeñan en las noticias. La muestra del análisis, sin embargo, es dispar, ya que sólo contempla 5 noticias de *El Universal* y, por otro lado, 29 de *La Opinión*, lo cual es resultado de que este segundo diario tiene una agenda de coberturas más ligada a las comunidades migrantes que viven en Los Ángeles. Bajo estos parámetros, la autora encuentra que, en términos generales, hay una invisibilización de las mujeres en los medios, mientras que proyectan imágenes distorsionadas de las mismas, situándolas en su mayoría en condiciones de vulnerabilidad, en situaciones discriminatorias y reproduciendo estereotipos sobre ellas. Así, se representa a la mujer migrante como víctima, carente de recursos y herramientas para defenderse de la estructura patriarcal, y su relación con otros grupos se ve limitada al servicio y a la explotación. También se les representa con incertidumbre y temor por la llegada de Donald Trump a la Presidencia. Y, por otra parte, en ambos medios se les muestra como el grupo que tiene mayores problemas para integrarse en la sociedad estadounidense. Asumiendo que con este tipo de coberturas los medios de comunicación “contribuyen a perpetuar la discriminación, el racismo, popularizar estereotipos, roles ocupacionales y de género que engloban un modo

de percibir la realidad" (Lizárraga, 2017, p. 55), el trabajo aboga por políticas públicas que regulen la forma en que los medios se refieren a los migrantes. En tanto, Hennebry et al. (2017) analizaron los tipos de representaciones de las trabajadoras migrantes en cinco diarios mexicanos (*La Jornada, Excélsior, El Universal, Reforma y El Economista*), en el periodo de mayo de 2013 a mayo de 2015. Con el objetivo expreso del estudio de cuestionar las estructuras de poder que subyugan a las mujeres, se analizaron 30 artículos y se pudieron identificar 92 casos de representaciones de "la trabajadora migrante", en los cuales, consecuente con los trabajos presentados antes en esta revisión, predominaban las situaciones donde las mujeres estaban en situaciones de vulnerabilidad como abusos, trata de personas, violencia del Estado receptor, explotación, entre otros. Las trabajadoras migrantes también eran representadas como heroínas en los roles de activistas, cuidadoras y como proveedoras de ingresos; otra representación en los medios fue la de problemática/asunto social con las variantes de necesidad económica, amenaza migratoria, otredad, carga económica para país destino, racismo, amenaza a la seguridad y sexualización. Finalmente, este trabajo, al igual que el anterior, asume una postura de transformación de los medios para evitar que las trabajadoras migrantes, al ser representadas en la prensa, sean cosificadas y así tampoco se anulen sus derechos. Este cambio, asume la investigación, ayudaría a generar en la audiencia un mejor entendimiento de las situaciones a las que se enfrentan estas mujeres y "a su vez, permite una [sic] la capacidad de empatía más amplia para el público mexicano que tendría más posibilidades para el cambio" (Hennebry et al., 2017, p. 95).

Otra línea dentro de la propia corriente de este apartado de la revisión de literatura son los trabajos que, estudiando las representaciones de las movilidades humanas en los medios de comunicación, han conceptualizado la noción de *espectáculo fronterizo* (Binimelis-Adell & Varela-Huerta, 2021; Varela-Huerta & Gabrielli, 2024). Esta perspectiva sostiene que las narrativas dominantes sobre la migración que operan en los diversos medios, ya sea impresos, audiovisuales o digitales, son "espectáculos fronterizos" que crean imaginarios sobre los diferentes procesos de movilidad como son el refugio, el asilo, el desplazamiento forzoso, entre otros. Esta

espectacularización de la migración se construye sobre la tragedia y la muerte de migrantes, mientras que “tiende a la homogeneidad y al arquetipo vigente en cada contexto y se construye a través de imágenes que se repiten una y otra vez” (Binimelis-Adell & Varela-Huerta, 202, p. 5), como lo son aquellas de migrantes mexicanos caminando por el desierto que comparten México y Estados Unidos en la frontera, centroamericanos viajando (o cayendo) del tren conocido como “La Bestia”, africanos saltando las vallas que dividen los enclaves españoles de Ceuta y Melilla o bien aquellos que van a la deriva en “pateras” o que se ahogan en el Mediterráneo. Vale decir que los autores que abrazan esta perspectiva se posicionan de manera contundente en contra del modelo de representación que critican y, aún más, plantean observar y estudiar cómo se construyen estas representaciones y narrativas hegemónicas con el objetivo de *hackearlas*, es decir, ejercer activismo mediático, a partir de proponer otros modos de ver, como pueden ser las autorrepresentaciones de aquellos en desplazamiento y otros ejemplos de narrativas migrantes, lo anterior desde con una postura interseccional para una visión más compleja y completa de la migración. En esa misma tesitura, el trabajo de Varela-Huerta y Gabrielli (2024) analizó, con base en la noción del *espectáculo fronterizo* citada antes, cómo la prensa escrita representa la migración contemporánea y el desplazamiento forzado internacional desde Europa y América. Los autores parten de la idea de que actualmente, en el imaginario social, la migración es sinónimo de violencia, de peligro, de muerte y de desapariciones, así como de “ausencias que envían remesas”, lo cual, sostienen, funciona como mecanismo instrumentalizado para representar la tragedia y la muerte de los migrantes con el fin de justificar las políticas en que se gobierna y gestiona la migración en todo el mundo. Esto es, que las noticias e imágenes que muestran los medios sobre la migración, esas de cuerpos flotando en el Río Bravo o en el Mediterráneo, son dispositivo de teatralización “que sirve para el gobierno de los ‘otros’ (personas refugiadas, migrantes y deportadas), al tiempo que es un dispositivo para resemantizar la noción del nosotros ‘ciudadanos’” (Varela-Huerta & Gabrielli, 2024, p. 186). Así, pues, también afirman que el *espectáculo fronterizo* da vida no sólo a la noción de ciudadanía liberal y a las estrategias de securitización

de la migración, sino que también proyecta la falsa necesidad de la existencia de lo que llaman la industria del rescate y el humanitarismo, es decir, las organizaciones no gubernamentales que se dedican al salvamento de migrantes. Entonces, la obra en cuestión se dedicó a analizar la iconografía de lo que se publica en los medios de mayor difusión digital, así como en los diarios de mayor tiraje, con base en una ciber-etnografía del trabajo de los periodistas que cubren rutas migratorias en América y Europa. Además, la investigación presume de haber realizado entrevistas con reporteros, fotógrafos y fotógrafos activistas para entender las dinámicas de producción y la economía política de los medios, aunque advierte que este no es ni el interés principal del trabajo, ni la base del mismo, sino un acercamiento para ofrecer pistas. Los casos de estudio presentados, sucedidos durante la pandemia de Covid-19, se enmarcan, de acuerdo con el texto, en la “pornomiseria” de la representación de las migraciones, es decir, la tendencia a mostrar cuerpos inertes, agredidos y sin dignidad, migrantes convertidos en objetos. Para la latitud europea, se analizaron casos en los que migrantes africanos saltaron las vallas que dividen los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, en tanto que para el espacio americano se optó por situaciones relacionadas con los cruces de la frontera entre México y Estados Unidos. Tras el análisis, Varela-Huerta y Gabrielli encuentran que los espectáculos fronterizos en los medios, para los casos concretos explicitados, se dan de la siguiente manera: en el corredor africano-español hay en las imágenes una visión unilateral desde el lado de España, con representaciones en clave de masculinidad, es decir, con símiles bélicos, y con hombres jóvenes y blancos, que son militares o fuerzas de seguridad, protegiendo la frontera; y en el caso del corredor México-Estados Unidos, se representa a los migrantes como víctimas desamparadas que o deben ser salvadas o deben ser contenidas por la fuerza para evitar que mueran al cruzar el desierto, pese a que ya sortearon caminando todo un continente. Por lo que se refiere a la parte de las entrevistas con periodistas, los hallazgos son relevantes para entender no sólo la economía política de los medios, como los autores lo enuncian, sino las rutinas de producción de noticias, en línea con otro subapartado de la revisión de la literatura. Cabe decir que, si bien los autores explican que el acercamiento en entrevistas se trata de un esbozo para

complementar la argumentación sobre las representaciones de la migración en los medios, los datos hallados podrían haber sido expuestos de manera más amplia, pues es ahí donde también se observan muchos huecos en los estudios sobre el periodismo de movilidades humanas. Sobre lo anterior, y en particular para el caso de la prensa mexicana, se concluye que las lógicas de mercado se sobreponen a cualquier tipo de deontología periodística, mientras que la estética trágica y de muerte, favorable al *clickbait*, se impone sobre la ética y el periodismo con rol de servicio:

Tal parece que narrar la migración desde este lado del mundo implica siempre tener que encontrar la historia más desgarradora. Tanto los editores como las audiencias parecen tener la mirada adiestrada para partir de la comprensión de los cuerpos migrantes como totalmente despojados de la dignidad humana, con la que se comprenden a sí mismos los espectadores de este espectáculo fronterizo (Varela-Huerta & Gabrielli, 2024, p. 199)

Siguiendo con la discusión, en la literatura hay además estudios (Kinefuchi & Cruz, 2015; Kim et al., 2011) que han encontrado los tonos o discursos que los medios utilizan para narrar las noticias de migración. En ese mismo sentido, otros (Cisneros, 2008) han hallado el surgimiento de nuevas metáforas que se utilizan para referirse a los migrantes como “contaminantes”, es decir, coinciden en que las coberturas de los medios representan a los migrantes de manera negativa. Si bien el trabajo de Cisneros es uno del tipo ensayístico, a partir de una comparación de los discursos en la prensa de Estados Unidos en los años setenta y ochenta sobre la contaminación del Canal Love en Nueva York con los reportes noticiosos sobre migración de *Fox News* y *CNN*, comparte las conclusiones de otros colegas que analizan las representaciones y los encuadres de los migrantes en los medios, pero tiene la particularidad de observar y señalar el cambio histórico en las metáforas con las que se presenta a estas poblaciones, en particular la utilización de narrativas sobre contaminación, antes atribuidos a eventos relacionados con recursos naturales como el agua, pero ahora usadas para explicar las implicaciones de las migraciones, de la inmigración en particular, lo cual también se traslada al uso de

las imágenes que acompañan las noticias: “En la retórica tanto de la contaminación como de la inmigración, no hay duda sobre las características de la amenaza, y la colocación de la cámara es un paralelo importante entre estas dos retóricas visuales” (Cisneros, 2008, p. 580).

Siguiendo con esa línea, también se ubicaron investigaciones enfocadas en las imágenes que acompañan las noticias o reportajes sobre migración, no en los textos en sí. En la misma lógica que los trabajos anteriores, autores que han estudiado esta vertiente (Farris & Silber, 2018; Silber & Farris, 2019) hallan que las fotografías suelen crear narrativas que retratan a los migrantes como delincuentes o en situaciones de ilegalidad a la vez que sobrerrepresentan a cierto tipo de nacionalidades, como los mexicanos en el caso de los medios estadounidenses, mientras que subrepresentan a otros grupos. Estos dos trabajos a los que se hace mención, forman parte de un mismo impulso por parte de dos investigadoras en el que se plantean diferentes preguntas con base en datos recogidos de imágenes que acompañan las noticias de migración en tres revistas estadounidenses durante un periodo de 10 años, entre 2000 y 2010: *Time*, *Newsweek* y *U.S. News and World Report*. En el primer acercamiento (Farris & Silber, 2018), se llega a la conclusión de que en la mayoría de las imágenes que acompañan la información sobre moviidades, se muestra a los migrantes en situaciones que sugieren que son indocumentados, por ejemplo, fotografiándolos cerca del muro que divide la frontera entre Estados Unidos y México o con la Patrulla Fronteriza de fondo, todo sin dar contexto. Y en contraste, es mucho menor la cantidad de veces en que se les retrata haciendo actividades cotidianas, como en el trabajo, y cuando sí sucede, las imágenes que se usan están vinculadas con trabajos considerados como no calificados. En general, concluyen que las imágenes que el periodismo utiliza para retratar la migración siguen una tendencia de enmarcarla como negativa y como amenaza. En cuanto al segundo trabajo (Silber & Farris, 2019), las autoras encuentran que en los años previos a la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, los medios de comunicación contribuyeron a asentar la imagen de los migrantes como “*bad hombres*”, un término que Trump ocupó para criticar a los inmigrantes, sobre todo a los mexicanos. En contraste con los datos demográficos verdaderos

del país, el estudio halla que la prensa sobrerrepresenta en las imágenes a los inmigrantes latinos, mientras que otras nacionalidades son subrepresentadas: “Las representaciones de los inmigrantes durante este periodo fueron tanto racializadas como sexistas, con las revistas presentando desproporcionadamente fotos de inmigrantes latinos, y en particular, de hombres latinos” (Silber & Farris, 2019, p. 12).

Se encontraron también trabajos (Papakyriakopoulos & Zuckerman, 2021) que identificaron relaciones entre el ascenso de políticos que rechazaban la migración, como es el caso de Donald Trump, y los discursos sesgados sobre migrantes en los medios de comunicación, lo que, asumen, indicaría una creación de escenarios para la modificación de la opinión pública: “La disposición de los medios a la construcción de la agenda de los políticos puede dar lugar a la discriminación de grupos sociales, así como los reportajes problemáticos de los medios están vinculados a los daños del mundo real”, (p. 467). Algunos estudios de los comentados aquí también han intentado ligar el tema con la opinión pública o con las actitudes individuales de las audiencias, sin embargo, no presentan datos empíricos propios para sustentarlo sino simplemente reflexiones o evidencias de trabajos anteriores. Estos últimos se encuentran en un limbo entre la línea de investigación de esta sección y la de la siguiente, que se presenta a continuación.

2.2 Los estudios de recepción de las noticias sobre migración

En contraste con la vertiente de la literatura que se ha enfocado en analizar la textualidad en sí de las noticias sobre migración, el apartado presentado ahora se centra en las investigaciones que han intentado explicar cómo la forma en que los medios de comunicación presentan el fenómeno de las movilidades humanas puede influir en las actitudes individuales de la audiencia, en sus emociones o en la opinión pública en general. Contrario a la corriente de estudios anterior, la búsqueda de literatura para este estado del arte arrojó menos trabajos, no obstante, en las siguientes líneas se discuten las investigaciones encontradas, así como sus aportes y limitaciones.

En el caso de Facchini et al. (2017), su investigación se centró en encontrar la relación entre la exposición a los medios de comunicación con la opinión individual sobre la inmigración irregular en Estados Unidos (los autores, todos provenientes de estudios relacionados con Economía, le llaman inmigración ilegal). Para determinar lo anterior, utilizaron los datos del Cooperative Congressional Election Study (CCES) de 2006, una encuesta nacional que se realiza antes y después de las elecciones intermedias estadounidenses, lo que permitió a los autores trabajar en torno a las respuestas que estaban relacionadas con dos iniciativas de reformas migratorias, una, la de la Cámara de Representantes, por decirlo así, de mayor mano dura hacia los migrantes indocumentados y otra, la del Senado, un poco más compleja y que incluía un camino a la ciudadanía para ciertos migrantes, es decir, algo más benéfica que la primera. La encuesta en cuestión también contenía datos sobre los noticiarios televisivos con los que se informaban los participantes. Con base en esto, el trabajo halló que los encuestados que se informan más a menudo con el noticiario de *Fox News* son 9 por ciento más probables de oponerse a la iniciativa de reforma migratoria del Senado, en comparación con los que se informan con *CBS*. En tanto, encontraron que los que miraban *CNN* tenían posturas similares en cuanto a la oposición a la iniciativa del Senado que las de los que veían *Fox News*. Y, como último ejemplo, descubrieron que los que se informaban con el noticiario de *PBS* eran los que estaban más a favor de la iniciativa que ofrecía un

camino de regularización a los migrantes, con 14 puntos porcentuales respecto a los de *CBS*. Otro de sus hallazgos es que diversas variables a nivel individual, como salario, educación e ideología política pueden moderar los efectos de los mensajes y noticias que los medios de comunicación, en este caso los noticiarios de televisión, emiten en torno a la migración: “Los encuestados son más favorables al plan sobre inmigración ilegal presentado en el Senado de Estados Unidos en 2006, cuanto más capacitados, más liberales y más ricos son” (Facchini et al., 2017, p. 27). Pese a que los resultados de este trabajo son cuantitativos y comprobables, ya que proporcionan una fotografía empírica sobre las audiencias y sus posiciones respecto a la migración, la investigación en sí no comprueba la relación entre las posiciones sobre la migración de las audiencias y los mensajes que emiten los medios sobre el tema y mucho menos prueba, como sostiene en sus conclusiones, que tales medios “juegan un papel” de importancia en las posiciones individuales respecto a la inmigración irregular. Es decir, puede ser posible que, en efecto, los medios impacten las opiniones respecto a la migración, pero simplemente el estudio no lo prueba.

En otro caso, el estudio de Geschke et al. (2010) sostiene que las noticias sobre las minorías, como grupos migrantes, que son redactadas con un sesgo lingüístico llevan a mayores niveles de prejuicio y a la persistencia de estereotipos en los lectores. Para hacer esta afirmación, el estudio tiene como eje teórico el sesgo de abstracción lingüística intergrupal, que postula a grandes rasgos que mientras más general y vaga sea una comunicación sobre un grupo ajeno, mayor cantidad de estereotipos se generarán en el receptor. Bajo esas premisas, los autores defienden que los medios no sólo afectan las actitudes, emociones y percepciones de los consumidores por los eventos que reportan, sino también, y con mayor énfasis, por cómo presentan la información estilísticamente, es decir, las palabras que usan, la claridad o imprecisión con la que describen los hechos, etc. Para comprobar sus postulados, utilizaron dos paquetes de artículos correspondientes a periódicos impresos, de los cuales uno estaba redactado de manera abstracta y otro de manera concreta, y en ambos se informaba de sucesos en que migrantes cometían crímenes. Como participantes hubo 39 estudiantes universitarios, entre ellos 22

mujeres, a los que se les informó que se trataba de un estudio de cuatro partes: la primera, anunciada a los estudiantes como un sondeo de percepción sobre grupos sociales, consistió en evaluar la estimación que tenían los participantes sobre comportamientos criminales de migrantes; en la segunda parte se les dieron a leer artículos sobre personas migrantes, lo cual fue anunciado como un estudio de comprensión lectora; en tercer lugar, a los participantes se les aplicó un Test de Raven de Matrices Progresivas por aproximadamente 15 minutos para evitar que retuvieran detalles sobre las noticias que recién habían leído, y por último, se les aplicó un cuestionario sobre predicción de comportamiento criminal por parte de grupos migrantes. Con el ejercicio, la investigación halló que los textos de noticias que hablaban de manera abstracta sobre migrantes en situaciones de criminalidad llevaban a los lectores a estimar que las personas en movilidad en su conjunto tendrían comportamientos criminales en el futuro, al tiempo que tales textos abstractos llevaron a mayores niveles de prejuicios y estereotipos sobre estos grupos. Lo anterior en contraste con artículos noticiosos que fueron escritos con un lenguaje más concreto.

Por su parte, Fujioka (2005) se dedicó a identificar qué emociones generaban las noticias autoreferenciales, es decir, que hablan sobre su propio grupo, en personas mexicoestadounidenses, así como si consideraban las piezas informativas positivas o negativas. Para encontrar estos datos, se expuso a 90 mexicoestadounidenses y estadounidenses a 12 noticias de televisión con historias emocionales sobre poblaciones con etnicidades vinculadas a lo mexicano y luego se les aplicó un cuestionario de evaluación sobre las mismas. El artículo en cuestión se construye sobre la idea de que las personas procesan de manera diferenciada la información cuando ésta es autoreferencial que cuando no lo es, tanto en un nivel cognitivo ya que el receptor sabe más sobre el tema, sobre sí mismo, y tiene mayores y mejores categorías para interpretar el mensaje que recibe, como en un nivel emocional en el que se encuentran factores de identidad social. Así, en detalle, los participantes fueron jóvenes estudiantes: 59 mexicoestadounidenses y 39 estadounidenses blancos, cuya aportación fue como grupo de control. Tras la exposición a los materiales noticiosos, el estudio halló que los participantes con raíces mexicanas

mostraron “respuestas emocionales más fuertes al contenido autoreferencial o a la cobertura televisiva de noticias (piezas de noticias sobre mexicoestadounidenses) en comparación con sus contrapartes blancos” (Fujioka, 2005, p. 584). En tanto, los de origen mexicano evaluaron las noticias como “particularmente positivas” y “emocionantes”, al tiempo que pudieron recordar más información sobre las mismas que los participantes estadounidenses blancos.

Un ejemplo más de literatura que trata de vincular el periodismo de migración con las reacciones y actitudes de la audiencia es el caso de Abrajano y Singh (2009), quienes se enfocaron en determinar si la fuente con la que una persona se informa explica las posiciones de la misma en torno a la inmigración. En concreto, la investigación se concentró en estudiar a la población de habla hispana en Estados Unidos, asumiendo que tienen la posibilidad de informarse con medios en español o en inglés, o bien con ambos. Como punto de partida, realizaron un análisis de contenido de las fuentes de noticias en español e inglés, con lo que determinaron que las primeras realizaban una cobertura más favorable hacia la migración. Al igual que en otros estudios se basaron en la cobertura que los medios daban en torno a propuestas de leyes sobre migración presentadas en 2004: en este caso particular sobre una del entonces Presidente George W. Bush, la cual proponía otorgar permisos de trabajo para migrantes con la condición de que después regresaran a sus países de origen, y otra del Partido Demócrata que buscaba permitir que los migrantes obtuvieran un estatus legal en el país luego de haber trabajado cierto número de años en Estados Unidos. En primer lugar, hallaron que un mayor porcentaje “de los participantes que sólo consumen noticias en español están al tanto de la propuesta de trabajadores invitados, apoyan un programa de trabajadores invitados que proporcione un estatus legal y creen que la inmigración ilegal ayuda a la economía” (Abrajano & Singh, 2009, p. 16), en comparación con los respondientes que sólo consumían noticias en inglés o que consumían noticias en ambos idiomas. También encontraron que de las personas que se informaban solamente con noticias en español, un 73.4 por ciento apoyaban el programa de trabajadores de los Demócratas, mientras que entre aquellos que consumían noticias en ambos idiomas, lo hacían un 70.5 por ciento y de los que sólo se

informaban en inglés, un 60.8 por ciento apoyaba el plan. Así, los resultados de este estudio se quedan, como en los anteriores de esta sección, en relaciones cuantitativas que parecen comprobar una relación entre el tipo de cobertura de los medios de comunicación y las posturas de la audiencia en torno a la migración, no obstante, nuevamente no existe una explicación más compleja a tal relación. El problema entonces es que con el afán de encontrar la opinión pública de manera abstracta o, como lo llama la literatura, el vínculo entre los medios y las posiciones individuales se termina explicando poco tanto de la propia cobertura de los medios de comunicación y de los periodistas, en este caso sobre el trabajo de migración, y el aporte final es limitado sobre las posturas de la audiencia. Además en estos estudios muchas veces tales posturas son fuentes indirectas (como encuestas ajenas a las que los investigadores recurren para responder a sus preguntas).

Llegado a este momento, después de haber discutido acerca de la literatura académica correspondiente al periodismo de migración desde los estudios de representación y los de recepción, en el siguiente apartado se expondrá la última línea de investigación de este estado del arte: la sociología de la producción de las noticias o *newsmaking* para estudiar el periodismo de migración.

2.3 El periodismo de migración visto desde el *newsmaking*

La última vertiente en que se ha estudiado el periodismo de migración en la literatura académica es a partir de la sociología de la producción de noticias. Esta corriente, también conocida en inglés como *newsmaking*, observa las rutinas de producción de los medios de comunicación con el objetivo de “analizar el papel de los emisores y de las fuentes de información” de un texto periodístico, a la vez que busca entender cómo las empresas periodísticas “planifican el manejo de la información, establecen la uniformidad de las agendas y revisten de valores los mensajes” (Acosta, 2013, p. 65), construyendo la realidad social. Uno de los conceptos clave identificado por la teoría del *newsmaking* es aquello que los periodistas y los medios de comunicación consideran meritorio de ser reportado, es decir, aquello que es “noticioso” (*newsworthy*). Entre los teóricos, las interpretaciones del término varían: Fishman se decanta por los esquemas de interpretación de los periodistas de fuente (*beat*), Gans asume que los trabajadores de medios deciden qué es noticia con base en los criterios del medio para el que trabajan y Tuchman considera la noticiabilidad como una negociación entre medio, en tanto que entidad burocrática, y periodista (Hernández, 1995, p. 21).

Entonces, los medios de comunicación establecen rutinas de trabajo para reducir la incertidumbre ante la masiva cantidad de información que el mundo social y político produce. Lo anterior se suma al tiempo finito y contrarreloj con el que trabajan los periodistas, con lo que tener prácticas ya establecidas coadyuva a recolectar información, escribir y publicar cuando es debido. La fórmula más legítima, impuesta por el periodismo occidental, es el establecimiento de fuentes (*beats*) en las que se organizan y delegan paquetes informativos para construir redes noticiosas:

Las implicaciones del principal método utilizado por los reporteros para ‘controlar la incertidumbre’ de su trabajo, la cobertura rutinaria de instituciones legitimadas, son sumamente importantes en la conformación del ‘producto noticia’. Cuando una organización reconoce o identifica un número determinado de fuentes informativas, distribuye a su equipo

reporteril de manera que siempre se dé cobertura a esas instancias.
(Hernández, 1995, p. 24).

Ahora bien, los trabajos que han estudiado el periodismo de migración desde el enfoque de la sociología de la producción de noticias han encontrado evidencia que nos lleva a aducir que en materia migratoria, las empresas periodísticas no han logrado o no han querido rutinizar las coberturas de migración (Triandafyllidou, 2013), ni siquiera en el contexto europeo, donde el tema se encuentra constantemente en las agendas políticas de los Estados de la Unión Europea y en sus relaciones internacionales con los países vecinos, particularmente de Medio Oriente y África. En ese sentido, un ejemplo de análisis desde el *newsmaking* en seis países de Europa (Gemi et al, 2013) halló las siguientes conclusiones: los medios no siguen las moviidades humanas como un tema regular; los periodistas no tienen buenas redes con fuentes migrantes; pese a la defensa de la idea de equilibrio informativo y de presentar todas las voces, los reporteros no se esfuerzan lo suficiente en esto cuando se trata de migración, y generalmente hay una línea editorial marcada con mandatos de los superiores jerárquicos sobre cómo debe cubrirse el tema, incluso para buscar las notas negativas: “los medios de comunicación envían a sus periodistas a buscar historias negativas sobre los inmigrantes”, (Gemi et al, 2013, p. 272). Por otro lado, Gemi y sus colegas hacen énfasis en la diferenciación entre los procesos de *newsgathering*, es decir todo aquello relacionado con la recolección de información para las noticias, y el propio *newsmaking*, como proceso en su conjunto. Esta distinción les permitió realizar un análisis más localizado en las diferentes etapas de la construcción de las noticias y, a su vez, pudieron identificar las ventanas de oportunidad que los medios tienen para hacer un periodismo más equilibrado hacia los migrantes: por ejemplo, el hecho de que los periodistas no suelen contactar con ellos cuando hay eventos que les conciernen y dan preponderancia a otro tipo de fuentes, como las oficiales.

Con un enfoque parecido, Greenberg y Hier (2001) realizaron un estudio que combinó dos líneas de análisis: el *framing* y el *newsmaking*. Los autores centraron su trabajo en la cobertura de los medios canadienses durante la llamada crisis de

refugiados chinos que llegó a Canadá en el verano de 1999 en al menos cuatro botes clandestinos. En cuanto al análisis con base en la sociología de la producción de noticias, Greenberg y Hier se concentraron en identificar las fuentes de información a las que los medios acudieron y citaron para dar cuenta de tales eventos. Como resultado, hallaron que de siete periódicos analizados, en todos, la frecuencia en que se citó a fuentes gubernamentales fue mayor al 30 por ciento, mientras que en cuatro fue mayor a 40. En tanto, la frecuencia en que se citó o referenció a fuentes migrantes durante la cobertura de los eventos no rebasó el 2.1 por ciento en ninguno de los medios. El estudio acierta en la combinación de dos líneas de análisis para ampliar la problematización, sin embargo, se queda corto particularmente en el caso del *newsmaking* ya que su trabajo no se acerca a los reporteros o editores y simplemente acude a los textos publicados para hallar las fuentes citadas, lo que deja fuera testimonios valiosos que podrían haberse recogido al acercarse directamente a los periodistas. Por su parte, Ruiz-Aranguren y Cantalapiedra-González (2018), quienes analizaron el entorno mediático del País Vasco también a partir del *framing* y entrevistas con periodistas, encontraron que ante la falta de pautas predefinidas para la cobertura de la migración por parte de los medios de comunicación, los periodistas, más allá de posturas ideológicas, las propias y las de la empresa, improvisan al informar sobre movilidades. Además, tras hablar con directivos de medios, descubrieron que éstos tienen “una visión muy limitada de los procesos migratorios y de la diversidad social y cultural que estos provocan”, en tanto que “las informaciones que emiten los medios de comunicación son reactivas, en la medida en que las directivas carecen de una agenda y de estrategias propias” (Ruiz-Aranguren y Cantalapiedra-González, 2018, p. 374). Por lo demás, concluyen que en el entorno estudiado no existe especialización periodística ni manuales de estilo o códigos deontológicos para abordar la cuestión.

Cabe decir, para cerrar este apartado, que la mayoría de la literatura que estudia esta temática se posiciona expresamente a favor de un periodismo que sea, por lo menos, justo hacia los migrantes y, por lo más, favorable hacia estas poblaciones, pero también abogan por atender la complejidad del fenómeno:

Si bien la sincera defensa del bienestar de los inmigrantes y el interés en las vidas de los inmigrantes con los que los medios responden al alarmismo son sin duda positivos en sí mismos, en nuestra opinión, se debe tener precaución para no simplificar problemas complejos al nivel de la evidencia anecdótica y para no utilizar estas instancias positivas como una distracción de los problemas sociales urgentes. De hecho, se debería encontrar un punto de vista equilibrado entre las noticias migratorias negativas inevitables y una presentación demasiado positiva de la realidad migratoria. (Gemi et al, 2013, p. 271).

La respuesta a lo anterior, a la exigencia de cubrir los eventos migratorios en su justa dimensión, puede encontrarse en la especialización de los periodistas encargados del tema. Uno de los caminos posibles que acercaría a la especialización es el establecimiento de una fuente de migración, aunque no es en sí misma una fórmula perfecta ya que puede enviciarse en prácticas que en lugar de fomentar la especialidad lideren hacia el generalismo. Y en ese sentido, el expertiz sobre migraciones puede construirse desde los propios medios, a través de la socialización, ya que, independientemente del tema, “el conocimiento especial necesario para cubrir una fuente es normalmente aprendido en el trabajo” (Magin y Mauer, 2019, p. 3). Sin embargo, como ya se mencionó antes, los medios de comunicación en general no parecen interesados en establecer un *beat* de migración e, incluso, eventos relacionados con el tema son asignados a reporteros generalistas o que cubren cuestiones “relacionadas” como violaciones a derechos humanos.

Aunque, a diferencia de las otras corrientes, esta línea de investigación en general se ha acercado más a los periodistas y sus hallazgos son relevantes para esta investigación, no siempre indaga en las características profundas de los agentes sociales y de sus condiciones, por lo que es pertinente abordar el tema precisamente desde perspectivas holísticas que puedan adentrarse en explicaciones más complejas.

Con este apartado concluyen las líneas de investigación que componen el estado del arte en cuanto a literatura académica sobre periodismo de investigación, por lo que a continuación sólo harán falta algunas reflexiones a modo de cierre.

2.4 Comentarios finales de la literatura

Como se explicó antes, los estudios sobre el periodismo de migración pueden dividirse en tres categorías: aquellos que se enfocan en los mensajes o en la representación, los que se enfocan en la recepción y los que han abordado el tema desde la sociología de producción de noticias, es decir, aquellos en los que los periodistas son el foco central. Para el caso de los estudios enfocados en la representación, se puede afirmar que de forma general los medios de comunicación suelen mostrar a los migrantes en situaciones negativas o incluso crear narrativas para mostrarlos como un problema (Cisneros, 2008; Kim et al., 2011).

La mayoría de estas investigaciones ofrecen datos empíricos, generalmente su metodología está basada primero en el hallazgo del corpus de artículos a partir de búsquedas con *keywords* para luego utilizar herramientas como el análisis de contenido o el análisis crítico del discurso. La limitante, sin embargo, es que en su mayoría, las conclusiones de los estudios se quedan en lo descriptivo o enunciativo. Nos dicen, por ejemplo, qué encuadres usan los medios para los migrantes, pero no tienen la capacidad teórica para decirnos por qué las noticias son de ese modo y cuando intentan hacerlo, no lo hacen desde la evidencia. En ese sentido, este tipo de investigaciones son útiles cuando el objeto de estudio son los mensajes, pero no lo son tanto cuando se busca ir más a fondo y tratar de entender por qué el periodismo es como es o cuando intentamos estudiar a los sujetos que producen las noticias.

Respecto a los trabajos enfocados en la recepción, éstos intentan explicar cómo los mensajes sobre migración en los medios de comunicación influyen en la opinión pública, por lo que nuevamente los periodistas y el oficio no son el centro de las investigaciones. Por otra parte, diversos estudios se encuentran en una línea difusa entre la recepción y la representación pues aunque su objetivo está más alineado al primero, suelen enfocarse en analizar los mensajes y a partir de ahí deducir cómo podrían afectar la opinión pública. Otros, por ejemplo, parten de un supuesto de que hay medios que por su historia y alcance imponen agenda, forman opiniones y generan acciones, y a partir de ahí analizan los textos, como es el caso de

Papakyriakopoulos y Zuckerman, (2021, p. 467). Más allá de las limitaciones obvias para medir la recepción o la formación de opinión pública, como se decía líneas arriba, estos estudios se preocupan más del efecto de las noticias en la audiencia, no en el periodismo en sí.

Esto nos lleva ahora a la línea de investigación de la producción de noticias, la cual, al contrario, sí se preocupa mayormente por la estructura del periodismo y por las rutinas que dan pie a las noticias. Además, ofrece una perspectiva metodológica de acercamiento a los reporteros para entrevistarlos y desde ahí obtener información, pero los periodistas no son el objeto de estudio. Eso nos lleva entonces al presente trabajo que, desde una perspectiva que recoge la sociología de Bourdieu plantea estudiar a los individuos que producen las noticias y artículos periodísticos sobre migración, sin dejar de lado las estructuras sociales que condicionan su actuar. Estudiar el tema de esta forma permitirá un acercamiento más completo que proporcione datos explicativos acerca del actuar de los periodistas y de la estructura del periodismo de migración. Por consiguiente, en el siguiente capítulo se dan las bases teóricas de este estudio.

3. Marco teórico: la teoría de campos para estudiar el periodismo y a los periodistas

Para responder a la pregunta central que busca revelar cómo se desenvuelven los periodistas que cubren migración y descubrir si existe un subcampo especializado en el tema, esta investigación se sustenta en la teoría de campos de Bourdieu (1995; 2005). Como explica Benson (1999), a diferencia de otras posturas que han estudiado el periodismo, el hecho de que esta perspectiva se enfoque en el nivel mezo “ofrece un puente tanto teórico como empírico entre los modelos de nivel macro-'social' tradicionalmente separados de los medios de comunicación, como la economía política, la hegemonía, las teorías culturales y tecnológicas y los enfoques micro-organizacionales”, (p. 463). Asimismo, conviene aquí retomar las palabras del propio Bourdieu para explicar porque, pese a que parte de nuestro interés intelectual es estudiar a los periodistas, es importante, más bien, hablar del campo periodístico:

Mientras uno hable sobre periodistas, uno está hablando dentro de una lógica de responsabilidad personal: uno está buscando gente a quien culpar y, por otro lado, uno oscila entre la imagen positiva que los periodistas continúan propagando (contra toda evidencia), con el tema del periodismo como un contrapeso, una herramienta crítica (no hay democracia sin periodistas), etc., y la visión opuesta que ve al periodismo como una estructura de transmisión de la opresión (Bourdieu, 2005, p. 42).

Con lo anterior se intenta decir que este trabajo busca separarse de las corrientes monocromáticas que estudian el periodismo desde visiones normativas que más que ayudar a entender, terminan por estigmatizar a la profesión y por condicionar a los académicos que estudian el tema. Asimismo, se separa de las perspectivas que se enfocan en los mensajes o en la recepción más que en el propio periodismo. Es así que, ocupando este anclaje teórico y volviendo de nuevo a las palabras de Bourdieu, cuando hablamos en términos de campo, dejamos de ver solamente a los periodistas y podemos estudiarlos como agentes sociales al tiempo que estudiamos la estructura del espacio periodístico y de los mecanismos que ahí operan. Es decir, podremos entonces entender los porqués de que nuestro periodismo sea como es.

En los siguientes apartados se ofrecerá un acercamiento al marco teórico y los conceptos claves de la teoría de campos sobre la cual se sostiene esta investigación. También se expondrá cómo se ha utilizado este anclaje en otros trabajos que estudian el periodismo. Aunado a ello, en un apartado se explicará cómo la desigual conformación de los capitales de los agentes y la posición social que ocupan puede usarse para entender sus acciones en el campo; otro ahondará sobre las tensiones que definen a los campos; uno más explicará la importancia de estudiar los entornos sociales que se relacionan con los subcampos; otro hablará sobre la socialización y aprendizaje de la profesión y uno más ahondará en la división del campo en generalismo y especialización.

3.1 La teoría de campos y su uso en los Estudios sobre Periodismo

En su sociología, Bourdieu ve al mundo diferenciado en esferas sociales que denomina campos, los cuales funcionan con diversos niveles de autonomía y tienen sus propias lógicas de funcionamiento. A esto último, Bourdieu (1995) denomina “reglas”, denotando que en el campo hay una suerte de juego en el que las personas —a las cuales denomina agentes sociales— que forman parte de dicho campo tratan de ganar, participando con base en las reglas, con el fin de obtener la mayor cantidad de capital simbólico, es decir, el reconocimiento social específicamente en su campo. En ese sentido, la idea de campo implica una estructura jerárquica en la que se desarrollan relaciones de fuerza entre los agentes con base en la posición que ocupan en el espacio social, la cual a su vez está determinada por la acumulación de capitales individuales y la valoración de los mismos dentro de cada campo. Esta lógica, entonces, puede aplicarse a prácticamente cualquier entorno social, incluyendo el periodismo, ya que en él los periodistas luchan también por mantener su posición, legitimarla o mejorarla. Sobre el trabajo bourdieano, García Canclini (1990) detalló que “si bien la obra de Bourdieu es una sociología de la cultura, sus problemas básicos no son ‘culturales’ (...). Cuando estudia estos problemas está tratando de explicar otros” (p. 8-9), aquellos que tienen que ver con las luchas y las diferencias sociales. Y para hacerlo se pregunta fundamentalmente sobre las estructuras económicas y simbólicas de la reproducción, la diferenciación social y la construcción del poder. En esa misma línea, Bourdieu rara vez ocupa el concepto de cultura en su sentido antropológico, pero tiende un puente entre la versión objetivada de la cultura y la versión subjetiva de la misma, la de las prácticas, con la noción de *habitus* (Reguillo, 2007). Es a través del concepto de *habitus* como Bourdieu liga la incorporación de las estructuras sociales en el individuo, lo que finalmente se refleja en las prácticas. Es decir, el sujeto inserto en una sociedad con estructuras históricamente construidas incorpora disposiciones con base en el lugar que ocupa en la estructura. En sentido literal, el *habitus* es un sistema de “disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 2009, p. 86). El *habitus*, pues, funciona

como una guía, un conocimiento incorporado, para que los sujetos actúen conforme a las reglas de un campo específico y conforme a la posición social que ocupan. Sobre esto, una de las críticas más recurrentes a la sociología de Bourdieu es que se le vincula con el determinismo estructural, es decir, que su teoría implicaría que el orden social está definido por las estructuras del mundo y que, por tanto, los agentes de posiciones específicas actúan siempre conforme a sus predisposiciones ligadas a tal posición. Sin embargo, esa afirmación está alejada de la realidad y lo que revela es una mala interpretación, a rajatabla, de Bourdieu y de su pensamiento. De hecho, el mismo concepto de *habitus* permite rebatir dichas críticas, pues el *habitus* de las personas, si bien es un elemento fuerte y de peso porque viene de las estructuras sociales y éstas también lo son, puede cambiar a lo largo de la trayectoria de vida de los individuos y para nada es inmutable (Benson & Neveu, 2005).

En otras palabras, un campo es un entorno de relaciones objetivas entre agentes sociales que ocupan diferentes posiciones, jerárquicas, en el espacio social, las cuales están en buena medida determinadas por los capitales que poseen los individuos, pero también influenciadas por las disposiciones particulares. Un campo es “la sede de luchas entre ostentadores de poderes (o especies de capital) diferentes” (Bourdieu, 1995, p. 320) y el objetivo de esas batallas, también denominadas tensiones, es la transformación o conservación del valor de los diferentes tipos de capital.

Así como el mundo social está dividido en campos, entendidos como microuniversos sociales, Bourdieu sostiene que en cada espacio de esos pueden existir subcampos internos que aunque siguen la lógica general del campo al que pertenecen, se distinguen por determinadas lógicas y reglas particulares. Por ejemplo, en el campo de la producción literaria existen los subcampos de los géneros como la novela o la poesía (Bourdieu, 1995; Bourdieu & Wacquant, 2005). Estos subespacios, entonces, funcionan y pueden ser analizados de la misma forma que se estudia al campo en su generalidad, ya que comparten las características de fondo y forma. En el campo periodístico, pues, pueden existir subcampos como el del periodismo

político o financiero, o el de migración, pero cada uno de ellos, para confirmar su existencia, debe distinguirse por lógicas y reglas propias, aunque acordes al espacio del periodismo. En ese sentido, Marchetti (2005) asume que con el creciente papel de la especialización temática, el campo periodístico puede contar con subcampos de periodismo especializado que también pueden ser estudiados individualmente. De su propuesta, recogemos algunos elementos que serán presentados en los siguientes apartados.

Debe tomarse también a consideración que Bourdieu ve al campo del periodismo dentro del campo cultural, que a su vez se halla en el campo amplio del poder y, con sustento en la teoría de la homología estructural de posiciones, se puede asumir que tiene una forma reflejada en cuanto a la ubicación de los agentes en el espacio social, mientras que la valoración del capital específico del campo en cuestión está más bien determinado por el nivel de autonomía y por las luchas internas del periodismo, pero condicionado por las influencias externas del campo del poder:

Debido a la jerarquía que se establece en las relaciones entre las diferentes especies de capital y entre sus poseedores, los campos de producción cultural ocupan una posición dominada, temporalmente, en el seno del campo del poder. Por muy liberados que puedan estar de las imposiciones y de las exigencias externas, están sometidos a la necesidad de los campos englobantes, la del beneficio, económico o político (Bourdieu, 1995, p. 321)

Bourdieu ve los campos como un reflejo de las estructuras sociales, esto es, definidos por una contraposición básica entre los polos económico y cultural, siendo el primero el de mayor peso. En otro eje, los campos también están determinados por los polos de autonomía y heteronomía, lo que define las influencias externas por parte de otros campos como el cultural o el político. En ese sentido, el polo de autonomía está representado por el capital específico único del campo en cuestión, por ejemplo, el capital periodístico: “Los campos, entonces, pueden diferenciarse en la medida de los tipos de capital específico que se valoran en ellos como por su grado de autonomía relativa entre sí y, en particular, de los campos económicos y políticos dominantes”, (Benson, 1999, p. 464-465).

Además del capital específico de cada campo, Bourdieu distingue cuatro tipos de capital (cultural, económico, social y simbólico) que pueden tener los agentes sociales para ejercer su juego en los campos en los que participan; estos capitales, a su vez, inciden en la posición que los individuos ocupan en el espacio social. Dicho lo anterior, de acuerdo con el propio Bourdieu (1986) se entiende por capital cultural a los grados, conocimientos o niveles de intelectualidad que el periodista pueda tener; el capital cultural se puede presentar en tres estados: en *estado incorporado*, en *estado objetivado* y en *estado institucionalizado*. Por capital económico, se entiende los recursos monetarios que poseen los agentes. En tanto, se entiende por capital social el lugar que ocupa el individuo en la sociedad, incluyendo sus redes de conocidos y aliados. Finalmente, por capital simbólico se entiende cualquier tipo de capital u objeto cuando es reconocido por otros o se le otorga valor en un campo específico. Los conceptos de capitales se explicarán con más detalle en el siguiente subapartado.

Como se observó en la revisión de la literatura, las investigaciones sobre el periodismo de migración se han concentrado en posturas que analizan o las actitudes individuales o cuestiones macro, particularmente, pero la teoría de campos permite superar esa dicotomía y presentar un acercamiento que indague en cómo las estructuras se mezclan con la acción individual, es decir, permite complejizar la acción mediante la incorporación individual de la estructura definida históricamente, que luego se vincula con la exteriorización de la misma por parte del individuo al ejercer una práctica determinada para validarse y “jugar” en el campo, donde el juego es una lucha de relaciones de poder. Esto permite superar reduccionismos, esencialismos y aproximaciones teóricas que se quedan en lo descriptivo, más allá de explicar el fondo. A modo de resumen, retomemos una definición del campo de Bourdieu:

Un campo es un campo de fuerzas dentro del cual los agentes ocupan posiciones que estadísticamente determinan las posiciones que ocupan con respecto al campo, siendo dirigidas estas posiciones ya sea a conservar o

transformar la estructura de las relaciones de fuerzas que son constitutivas del campo, (Bourdieu, 2005, p. 30).

Entonces, al pensar el periodismo como un campo, y el periodismo de migración como un subcampo especializado, debemos asumir que existen precisamente esas relaciones entre los agentes sociales que Bourdieu explica. Esto significa que los periodistas que forman parte del campo participan en el “juego”, conociendo las reglas del mismo, y con el objetivo de ganarlo y, dependiendo de su posición luchan por mantener o transformar las fuerzas del campo. Pensándolo de esta manera, los periodistas buscarán en primera instancia mantener su posición en el campo, como puede ser el puesto o función que ejercen (redactores, reporteros, editores, etc.), o en todo caso aspirar a una posición que les favorezca más. A partir de estas premisas teóricas es que ya muchos colegas han allanado el camino para el estudio del periodismo con esta teoría.

De acuerdo con Maares y Hanusch (2020), en las últimas dos décadas los Estudios sobre Periodismo han comenzado a utilizar con mayor frecuencia la teoría de campo y el pensamiento de Bourdieu en general. Tras realizar una revisión sistemática, encontraron 249 artículos de revistas académicas en inglés que, entre 1998 y 2018, usaron esta teoría como eje principal de sus investigaciones. Sus conclusiones, a grandes rasgos, son que si bien ha crecido la apropiación de Bourdieu en esta disciplina, aún hay un uso a profundidad selectivo de la teoría de campo y que:

Conceptos bourdieanos que podrían explicar el comportamiento y las prácticas periodísticas no se utilizan tan extensamente. Esto parece sorprendente, especialmente porque muchos estudios se centran en los actores como sus principales objetos de investigación y, por lo tanto, sus disposiciones y su adherencia a las reglas del campo bien podrían explicar sus acciones, (Maares & Hanusch, p. 750).

No obstante, los autores reconocen que la falta de profundidad en el uso de dichos conceptos puede deberse a que Bourdieu no discutió ampliamente las características del campo periodístico en su obra. También reconocen, con base en un análisis de citación, que en las investigaciones predominan los autores

occidentales, por lo que ahí hay una oportunidad más para seguir trabajando con Bourdieu desde un espacio académico latinoamericano, retomando así a los autores de Occidente y del Norte Global, pero con la visión que da el entorno específico de México y América Latina.

Todo esto nos lleva a repasar ejemplos de cómo se ha utilizado la sociología de Bourdieu particularmente en la definición de subcampos de periodismo. Este tipo de estudios (English, 2016; Ansaldo, 2011) se enfocan en definir los niveles de autonomía o heteronomía de dicho periodismo, compararlos con otros homólogos (política, cultura, etc), determinar la acumulación de capitales de los periodistas y cómo eso incide en sus prácticas, y en encontrar qué relaciones hay con otros campos o poderes externos. English (2016), por ejemplo, ubica al periodismo deportivo del lado del polo del capital económico (que se contrapone al capital periodístico), pero halló que este subcampo tiene un alto grado de capital único (periodístico) porque incluye elementos puros del periodismo. Con la teoría de campos, sostiene English, no solo se puede ubicar en el espacio social, y dentro de los ejes determinados por los polos de autonomía y de capitales, al periodismo deportivo, sino que también se puede ubicar de manera individual a los niveles macro, mezzo y micro, dígase naciones, organizaciones de medios y periodistas en tanto agentes sociales. Con base en esto, English indica que el capital económico domina en el subcampo del periodismo deportivo general, pero entre los periodistas hay una amplia cantidad de capital (puro) periodístico.

Por su parte, Ansaldo (2021), hablando del periodismo de educación en Chile, concluye, en general, que se trata un campo no homogéneo en el que la autonomía (y por tanto la heteronomía) es desigual dependiendo de los medios que se analice y de las plataformas de salida: en ocasiones, un medio puede posicionarse en diferentes lugares del campo, dependiendo del manejo que le dé al tema educativo. El campo especializado del periodismo educativo, agrega, tiene mayor autonomía que los del periodismo político, deportivo, pero menos que del periodismo cultural.

Existen también casos en los que se consideró al periodismo digital como un subcampo (Siapera & Spyridou, 2012) al afirmar que tiene características propias y

distinguibles del campo general, al tiempo que representa un ejemplo de cómo lo viejo está luchando con lo nuevo. Esta investigación parte de una crítica a cómo se ha estudiado el periodismo digital a partir de la sociología de las profesiones, pese a que esta rama del periodismo no es en sí una profesión sino una variación del mismo. Entre sus conclusiones está que “el periodismo en línea tiene menos capital económico que otro periodismo impreso o de transmisión, pero este capital está aumentando constantemente, mientras que el capital económico de, al menos, el periodismo impreso está disminuyendo”, (Siapera & Spyridou, 2012, p. 94).

Finalmente, están los estudios más amplios y a profundidad que han definido en su totalidad a campos periodísticos nacionales, como son el caso de Francia, Estados Unidos y Noruega. Estos trabajos (Benson, 2013; Hovden, 2008), incluso, han ido más allá de Bourdieu al reinterpretar la teoría de campos y presentar otros conceptos y categorías que pueden retomarse para nuevas investigaciones.

A todo esto, es preciso recordar que Bourdieu no se dedicó de lleno a establecer ni estudiar el campo del periodismo. El único trabajo publicado sobre el tema está basado en un par de entrevistas en las que el autor habla y especula en un espacio diferente al académico y científico, por lo que no hay, debido a que el carácter de la conversación improvisada no lo permite, solidez empírica. No obstante, el francés decanta al periodismo la misma lógica de todos los campos, a comprobarse en este y otros estudios:

En este microcosmos que es el mundo del periodismo, las tensiones son fuertes entre quienes desearían defender los valores de la autonomía, de la libertad respecto a las exigencias de la publicidad, de los jefes, etcétera, y quienes se someten a esas exigencias y son pagados por ello en justa compensación, (Bourdieu, 1997, p. 51)

Es en su ensayo *The Political Field, the Social Science Field and the Journalistic Field* donde Bourdieu (2005) se acerca nuevamente, aunque no de manera empírica sino teórica, al estudio del periodismo como un campo. De este trabajo podemos rescatar algunas nociones que permitirán sobre todo entender cómo funcionan las tensiones en un campo, es decir, las disputas entre los diferentes agentes sociales

que compiten y se relacionan en este ámbito social. Aquí, Bourdieu sostiene que para entender el periodismo no es suficiente con saber quién financia tal o cuál medio, ni quiénes son sus anunciantes, sino que “el periodismo no puede ser comprendido a menos de que uno conceptualice este microcosmos como tal y se esfuerce en entender los efectos que las personas comprometidas en este microcosmos ejercen las unas sobre otras” (2005, p. 33). Esto nos remite nuevamente a la perspectiva relacional de la teoría de campos y a las luchas por imponer una visión legítima en el periodismo, las cuales existen en cada uno de los campos. Es decir, el periodismo o lo que hacen los medios de comunicación no es en sí mismo el resultado maquiavélico de una financiación oscura en contra de una u otra fuerza política, sino que es una entraña más compleja que pasa por luchas y resistencias de agentes sociales con visiones distintas determinadas por su origen, trayectoria, capitales y su nivel de agencia que deriva de lo anterior, todos a la vez intentando ganar el juego e imponer su visión.

Partiendo de esto último, vale explicar ahora lo que entendemos por tensiones del campo, es decir, las luchas internas entre agentes sociales que le dan la forma al mismo. Y es que, a riesgo de sonar repetitivo, recordemos que los campos, y para este caso particular el hipotético subcampo de periodismo de migración, están compuestos por agentes sociales con disposiciones que ocupan posiciones entendibles como jerárquicas, ya que se basan en relaciones de poder definidas por la cantidad de capitales con los que cuentan. En palabras de Bourdieu (2005), “una de las propiedades generales de los campos es que hay luchas dentro de los campos por el poder de imponer la visión dominante del campo” (p.36). Esto significa, pues, que los agentes sociales, para este caso los periodistas, intentan lograr que sus categorías de percepción e interpretación sean las dominantes. Y contar con tales o cuales categorías, de tal visión del mundo, es el resultado de la incorporación de las estructuras sociales correspondientes a la posición social que ocupan los agentes en el mundo social. En ese sentido, podemos entonces diferenciar *habitus* de clase, un, por decirlo así, estándar que, sin embargo, tiene margen de maniobra definido por las diferencias en el origen y trayectoria de cada uno de los agentes. Quedémonos ahora sencillamente con la noción de que existen

luchas en los campos y subcampos. Estas pueden darse entre reporteros, editores, directores y otros agentes que están en el mismo, y el éxito o fracaso de cada uno de ellos se definirá en gran medida por la posición que ocupan y por el volumen de capitales que tengan, incluyendo el capital específico del campo o subcampo.

Para que esto suceda, no obstante, es necesario que exista cierta clase de “complicidad” entre los individuos que participan en la competencia de los campos. Esto último puede dividirse en dos conceptos claves de la sociología bourdieana. El primero es el de *Illusio*, que a grandes rasgos significa el interés a participar en el juego (la competencia del campo), o más bien, la aceptación a participar en el mismo y la inversión que se pone en ello; es la antípoda de la indiferencia:

La *illusio* es el opuesto mismo de la *ataraxia*: es estar preocupado, tomado por el juego. Estar interesado es aceptar que lo que ocurre en un juego social dado importa, que la cuestión que se disputa en él es importante (otra palabra con la misma raíz que interés) y que vale la pena luchar por ella (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 174).

Por eso asumimos que todas y todos los periodistas que participan en este estudio están metidos de lleno en la lucha por imponer una visión legítima del mundo en los campos y subcampos, ya que de lo contrario no serían periodistas o habrían salido de esos espacios sociales. Incluso los casos de aparente “indiferencia” están legitimando y/o facilitando una u otra visión. He aquí otro efecto de las luchas internas y es el de la violencia simbólica que implica aplicar estas categorías para definir el mundo y aún más, para etiquetar a personas como son los migrantes, lo que deriva en la reproducción del orden social.

El otro concepto clave relacionado con la complicidad de los agentes que participan en un campo es el de *doxa*, el cual se refiere a la “aceptación incontestable de nuestro mundo cotidiano” (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 120), es decir, a las presuposiciones inherentes del entorno en que uno se desarrolla, del campo o subcampo, y que funciona como parte de la membresía del mismo:

La lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, en un estado de doxa, es decir, todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aun sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego (Bourdieu, 1990, p. 111).

Siguiendo los argumentos de la cita anterior, y trayendo la lógica bourdieana al campo periodístico en sí, aquellos que están dentro del juego saben inherentemente, y lo aceptan, que hay diversos medios de comunicación con sus lógicas organizacionales definidas, que existen los géneros informativos y de opinión, que hay un “deber ser” de lo que se espera de quienes ejercen la profesión e, incluso, los propios periodistas aceptan la precarización que conlleva el gremio. Y es bajo estas condiciones que sucede la disputa, que se dan las tensiones entre agentes por imponer su visión, con el fin de reproducir el orden social o de subvertirlo, dependiendo de la posición que se ocupe en el espacio social, como ya se repitió más de una vez.

En el siguiente apartado, se continuarán explicando los conceptos de capitales y posición social para discutir luego cómo se han utilizado en investigaciones relacionadas y dilucidar cómo inciden en las acciones que los agentes sociales toman en el campo.

3.2 Los capitales, la posición social y su incidencia en el actuar de los agentes sociales

En Bourdieu, las nociones de capitales provienen del planteamiento de que el mundo social es “historia acumulada” en un sentido materialista, de modo que a su vez, los capitales son una forma de trabajo acumulado que “cuando se apropia de forma privada, es decir, exclusiva, por agentes o grupos de agentes, les permite apropiarse de la energía social en forma de trabajo cosificado o vivo”, (Bourdieu, 1986, p. 15). Precisamente, son los capitales los que determinan las capacidades de los agentes sociales, y por tanto su posición social, para desarrollarse dentro del juego que implica el campo y, como las acumulaciones de los mismos son desiguales dependiendo del origen y trayectoria social, no se puede hablar de un juego justo, sino de uno condicionado históricamente en el que, precisamente, se reflejan las desigualdades sociales. Así, continúa Bourdieu (1986), el capital, dependiendo del campo en cuestión, puede encontrarse en tres formas elementales: económico, que es directamente convertible en dinero o se puede materializar de forma institucional en derechos de propiedad; el cultural, que bajo ciertas condiciones puede transformarse en capital económico, y el social, que está relacionado con el lugar que ocupa el individuo en la sociedad, incluyendo sus redes de conocidos y aliados. El capital cultural resulta uno de los más complejos ya que puede encontrarse en tres formas: en *estado incorporado*, es decir, aquel que es aprendido y aprehendido e implica un trabajo de asimilación, tiempo invertido e inculcación para obtenerlo y tenerlo dentro del cuerpo o mente; en *estado objetivado* bajo la forma de bienes culturales como libros, pinturas, etc; y en *estado institucionalizado*, es decir, bajo la forma de títulos educativos o reconocimientos de universidades y escuelas.

En tal sentido, el origen social de los agentes sociales es importante porque la desigualdad social, o el orden social, se reproduce en los espacios sociales, es decir, en los campos. Esto significa que aquellos que cuentan con una mayor cantidad de capitales tienen mayores oportunidades de desarrollarse en el espacio social y por lo tanto de ocupar mejores posiciones en los campos. Esto es, que las condiciones de posibilidad son diferenciadas dependiendo de la posición que los

agentes, en este caso los periodistas, ocupen y las posiciones están en gran medida definidas por el origen social, es decir, por los capitales heredados, y por la acumulación a lo largo de la trayectoria de vida. No obstante, en rechazo a las críticas que afirman que la teoría bourdieana es determinista, debemos decir que existen excepciones porque los individuos cuentan con agencia y, aunque hay una estructura que mantiene y reproduce el orden social, los agentes sociales pueden ocupar sus capitales de manera estratégica para los objetivos que tengan, como ocupar mejores posiciones en el campo donde se desenvuelven.

De hecho, investigaciones previas ya han utilizado marcos teóricos similares para estudiar a periodistas y en ese sentido esta tesis las tomó como base y se construyó siguiendo su ejemplo. En particular se siguen los pasos de los trabajos de Hernández-Julián y Vera-Zambrano (2020a) y de Powers y Vera-Zambrano (2019); esos estudios parten de un anclaje bourdieano que busca encontrar la relación entre la posición social que ocupan los periodistas con la reacción que tienen frente a algún fenómeno. En el trabajo de Hernández-Julián y Vera-Zambrano (2020a) referente a la precarización de los periodistas en la Ciudad de México, las investigadoras determinaron la posición social de los periodistas entrevistados entre baja, media y alta con base en la acumulación y estructura de capitales que cada uno poseía para luego establecer un vínculo con la manera en que los agentes asumen su profesión, la vocación y la precarización laboral.

La investigación de Hernández-Julián y Vera-Zambrano (2020a) sigue a una serie de trabajos anteriores (Powers y Vera-Zambrano, 2018; Powers y Vera-Zambrano, 2019) que exploraron igualmente las reacciones de los periodistas conforme a su posición en el espacio social en dos campos periodísticos distintos, el de Estados Unidos y el de Francia, en particular en las ciudades de Seattle y Toulouse. Dichas reacciones estaban determinadas a su vez por los capitales con los que cuentan los periodistas. En el primer caso (Powers y Vera-Zambrano, 2018), el estudio se enfocó en el uso de las redes sociales, aunque el foco estuvo mayormente en la caracterización nacional y no tanto en los periodistas como sí sucede en la investigación subsecuente. En el segundo trabajo de Powers y Vera-Zambrano al

que se hace referencia (2019) explora cómo los periodistas se enfrentan a las presiones económicas y a los cambios tecnológicos dependiendo de su posición en el campo. Encuentra así que aquellos en posiciones bajas dentro del espacio social tratan de resistir o soportar; los de posiciones medias tratan de aprovechar las presiones para sacarles algún provecho y los de posición alta sencillamente no perciben las presiones económicas y las transformaciones, y las pueden ignorar.

Como veremos más adelante en el primer capítulo de hallazgos, esta investigación encontró datos concurrentes a los presentados por los dos trabajos citados. En primer lugar, respecto al estudio de podemos decir que el tema de la precarización estuvo presente y se pudieron notar diferencias en cuanto la posición social de los entrevistados, tal como halló el estudio realizado en la Ciudad de México. En segundo lugar, esta investigación también coincide con los hallazgos de Powers y Vera-Zambrano (2019) e incluso comparte la etiqueta de resistir entre los entrevistados de posiciones más bajas.

Otros autores (Meza y Enríquez, 2018) han estudiado la violencia simbólica en las redacciones y cómo la posición que los periodistas ocupan en el campo puede condicionar su efectividad. En este ejemplo, Meza y Enríquez se enfocaron en el campo periodístico de Sonora, México, y uno de sus principales hallazgos fue que los medios de comunicación son percibidos “más como agentes del campo económico que del periodístico, pues usan su acceso a la opinión pública con fines más lucrativos que periodísticos” (2018, p. 58). Es decir, los dueños de los medios priorizan sus intereses comerciales, supeditando la autonomía y labor de los periodistas que emplean, frente a lo que podrían ser coberturas independientes y críticas. Los autores también indican cómo opera la violencia simbólica en el día a día en contra de los periodistas: asignación arbitraria de las fuentes; no publicación de textos; silencios ante propuestas; ser sustituidos en coberturas o edición de los textos sin previo aviso.

Tomando en cuenta que el “campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones” (Bourdieu, 1995, p. 342) es preciso establecer que las posiciones

sociales están definidas por su relación objetiva con las otras. Y dichas posiciones de los agentes sociales están correspondidas por lo que Bourdieu denomina *tomas de posición* —acciones concretas de los agentes: obras, discursos, reportajes o libros en el caso del periodismo—, pero también están determinadas por las disposiciones específicas de los agentes sociales. Esto último se refiere a un “marco de libertad” que existe para el individuo dentro del campo, el cual, puede moverse hacia uno u otro polo dentro de un espacio de posibilidades determinado por la acumulación personal de capitales. Es así que el actuar de los agentes dentro de un campo está determinado por la concurrencia de dos historias, la de la posición ocupada en el espacio social y la de las disposiciones de los ocupantes: “Pese a que la posición contribuye a formar las disposiciones, éstas, en la medida en que son parcialmente fruto de condiciones independientes, exteriores al campo propiamente dicho, tienen una existencia y una eficacia autónomas, y pueden contribuir a hacer las posiciones” (Bourdieu, 1995, p. 381). Lo anterior desecha las explicaciones estructuralistas, que pretenden explicar el orden social a partir de las estructuras generales de la sociedad, y las cognitivistas, que explican las sociedades a partir de las acciones individuales. En palabras de Bourdieu:

Por muy importante que sea el efecto del campo, nunca se ejerce de forma mecánica, y la relación entre las posiciones y las tomas de posición (particularmente las obras) está siempre mediatizada por las disposiciones de los agentes y por el espacio de los posibles que éstas constituyen como tal a través de la percepción del espacio de las tomas de posición que ellas estructuran (Bourdieu, 1995, p. 381).

De esta manera, se complejiza aún más la actuación de los agentes sociales —de los periodistas para este trabajo de investigación—, pues las decisiones que toman en uno u otro momento no están solamente influenciadas por los capitales con los que cuentan ni por su origen social, sino que también por las disposiciones y por la posición ocupada en el campo.

3.3 Los polos del subcampo: entre la especialización y la generalización

En términos generales, puede considerarse que el periodismo está estructurado en torno a dos polos: el de la especialización y el del generalismo (Marchetti, 2005). Y en los últimos años, con las crisis en el modelo de negocio del periodismo y los retos que ha traído la digitalización y pese a la complejización de la sociedad, los medios de comunicación se han movido hacia el polo generalista (Reich & Godler, 2017). Como ya se dijo antes en estas mismas páginas, el establecimiento en el siglo XIX en Estados Unidos de las fuentes o *beats*, como medida organizacional de fragmentación temática, derivó en cierto tipo de especialización de reporteros que “debido a las largas relaciones de confianza con fuentes relevantes, obtenían información exclusiva, confiable y noticiosa” (Magin & Maurer, 2019, p. 1). De hecho, los *beats* podrían considerarse como la primera especialización formal en el periodismo y no solo eso, sino que en muchos casos han venido acompañados de un prestigio especial dentro de la profesión, como es el caso de la fuente política o legislativa. Parte de la literatura académica que estudia la especialización en los medios de comunicación, se ha enfocado en los procesos de contratación de las empresas periodísticas, es decir, qué tanto énfasis tienen en reclutar perfiles expertos y cómo es la movilidad laboral de éstos. Según Marchetti (2005), dependiendo de las políticas y condiciones de las empresas en cuestión

Los subcampos más profesionalizados generalmente tendrán una rotación menor (...). Los estudios en periodismo científico, médico, de negocios y deportivo muestran la naturaleza cerrada de estos mercados. En contraste, periodistas que se especializan en inmigración y otros problemas sociales generalmente no permanecen por mucho en la misma especialidad y entonces se convierten en “especialistas ocasionales”, en palabras de un editor de un diario parisino (p. 72).

Por otra parte, de acuerdo con Reich & Godler, algo que aplica para el caso del periodismo de migración, y de manera amplia para otras temáticas consideradas de especialización: no es que las organizaciones de noticias no puedan contratar personal con altos niveles de expertiz o buscar que sus periodistas se especialicen:

en realidad no les interesa y “para lograr una serie de intereses organizacionales, [los medios] preservaron el elemento generalista incluso entre sus mejores reporteros” (2017, p. 69).

No obstante, para el caso que nos ocupa hay dos problemas a considerar: en primer lugar lo que ya se expresaba desde el propio planteamiento de esta investigación, que es el hecho de que en México no hay un *beat* exclusivo de migración en prácticamente ningún medio, aunque haya espacios que dediquen más tiempo y recursos al tema; y aún más, en el propio entorno nacional actual, los reporteros de fuente, salvo aquellos dedicados a instituciones como Presidencia o el Congreso, terminan cubriendo más de una fuente a la vez, con lo que la especialización de la que aquí hablamos termina diluyéndose y convirtiéndose más en lo que Tuchman (1972) llamó la objetividad como ritual estratégico que los periodistas usan como defensa. El segundo problema que podemos dilucidar está relacionado con esta última afirmación, y es que por sí mismo, tener, establecer o cubrir una fuente no implica la especialización. De hecho, al convertirse en un *beat*, las noticias tienen el riesgo de caer en la reproducción de los esquemas propuestos por las fuentes (Magin & Maurer, 2019). Y aún más: “La cobertura de noticias por fuente no es sinónimo ni garantía de expertiz. Un periodista puede sufrir de ignorancia incluso al cubrir un área temática permanente y desarrollar experiencia sin tener ninguna área temática permanente en absoluto” (Reich & Godler, 2017, p. 70). De este modo, el estudio de la especialización en periodismo³, no sólo en el ámbito de migraciones, debería trascender el *beat* y, hasta cierto punto, los medios de comunicación corporativos o industriales ya que, como encontraremos más adelante, la especialización temática se construye desde los agentes sociales y, en muchas ocasiones, pese a las empresas periodísticas. Por ello, también es útil adoptar una perspectiva relacional que tome en cuenta las características de los periodistas y sus trayectorias de vida (Marchetti, 2005) para encontrar las motivaciones o recompensas simbólicas que les llevan a especializarse, lo que podría dar una

³ La referencia aquí es a las temáticas que han sido apartadas de ese esquema y que no siempre tienen su contraparte institucional como una secretaría de gobierno (Presidencia, Congreso, etc). Temáticas como salud, migración o educación, por ejemplo.

respuesta a esa explicación denostativa del editor parisino sobre los periodistas especializados en migración. Con ello, podemos encontrar los mecanismos y/o justificaciones que los agentes sociales encuentran para mantenerse en uno u otro polo del subcampo de periodismo de migración.

Aunque Bourdieu expresamente no se refiere a la socialización para explicar cómo los agentes sociales se insertan en un campo periodístico especializado, esta investigación propone utilizar el concepto para establecer un puente y descubrir las modalidades de aprendizaje en las coberturas migratorias. En el siguiente apartado se expondrán los tipos de socializaciones con las que trabajaremos.

3.4 La socialización de la profesión: aprender a cubrir migraciones

Entrar a un campo, y a un subcampo, y formar parte de él implica, como se explicó antes en este capítulo, la aceptación tácita de la *doxa*, de todo lo que está en juego en tal espacio social. No obstante, más allá de tener interiorizadas las reglas y presuposiciones que componen al campo, para ejercer en él como un agente social de hecho, y para el caso que compete a esta investigación, para ejercer como un periodista de migraciones, se requieren habilidades prácticas que hagan a tal individuo alguien funcional en el campo, de modo que pueda ocupar una posición. Ahora, adquirir esas habilidades requiere de un proceso de aprendizaje al cual se le llama socialización y que, en el espacio de la especialización del periodismo sobre migración, puede darse de diversas maneras, dependiendo del contexto de trabajo en que se hallen los periodistas. Antes de avanzar en las formas de aprendizaje e interiorización de la práctica del periodismo especialización de migración, conviene detenerse en el concepto mismo de socialización, el cual es, definido por Marín (1986), un “proceso por el que un individuo se hace miembro funcional de una comunidad, adquiriendo la cultura que le es propia. Es decir, socialización es el proceso de adquisición de una cultura” (p. 357). Esto significa también, pues, la interiorización de las normas y valores de tal cultura, que para efectos del periodismo, y del periodismo de migración, implica ser un reportero, editor o redactor competente con las funciones que se le requiera. Otro elemento a destacar sobre la socialización es su diferenciación con términos como aprendizaje ya que si bien ambas nociones tienen que ver con la adquisición de conocimientos, la primera tiene la cualidad de que se da exclusivamente en un entorno social, esto es, a través de la interacción con otros, observándoles hacer para replicar, y es en ese contacto donde se produce la aprehensión de la cultura. Aún más, hay literatura que sostiene que para que la socialización tenga lugar no sólo es necesaria la interacción con individuos de la comunidad, sino que en entornos especializados se requiere también un elemento lingüístico: “la habilidad se transmite a través de la interacción verbal entre maestro y aprendiz, pero también mediante la observación, la internalización y la imitación de patrones de comportamientos” (Gravengaard & Rimestad, 2014, p. 82). Volviendo a Marín (1986), la socialización se compone de

al menos tres elementos o momentos no lineales: en primer lugar, la adquisición de la cultura en cuestión, de sus valores, normas, símbolos y conocimientos; en segundo término, la integración de la cultura en la personalidad hasta el punto, señala el autor, de “no sentir el peso del control social”, y en tercer lugar, la adaptación al entorno social, es decir, pertenecer realmente a éste. En este sentido, los periodistas llegados al periodismo de migración pasan también por un proceso de socialización. Deben aprender, dependiendo del tipo de medio donde se encuentren y de las personas (incluyendo pares y superiores) con las que se relacionen, a cubrir migraciones de forma competente tras haberse empapado con la cultura periodística en turno y, en teoría, dominarla. Y, en línea con la voz popular dentro del gremio de que el periodismo es un oficio que se aprende al practicarlo, el conocimiento tácito sobre qué es noticioso y qué no, se adquiere a través de las repeticiones de las rutinas periodísticas cuando se experimenta, cuando se practica y cuando se observan aquellas ideas y prácticas que son aceptadas y aquellas que son rechazadas (Gravengaard & Rimestad, 2012).

En tanto, para estudiar las diversas formas en que se puede presentar la socialización en el periodismo especializado en migración, esta investigación sigue la propuesta de Marchetti (2005), tomando en cuenta su planteamiento de que el tipo de socialización en la especialización periodística puede jugar un papel muy importante para explicar cómo se diferencian los productos noticiosos en cuanto a su forma y contenido. Es decir, para esta tesis, puede existir un vínculo explicativo entre el artículo noticioso final (reportajes, notas, etc.) y la forma en que el o los autores aprendieron a cubrir migraciones, lo cual se verá reflejado en el tipo de fuentes a las que acceden, el tratamiento de la información, la longitud y profundidad de las piezas, entre otros factores. Al mismo tiempo, podemos agregar a la propuesta de Marchetti que el tipo de socialización del que emergen los periodistas también impactará en la manera en que ellos mismos conciben las movilidades humanas y en la forma en que conciben y explican su profesión.

En línea con lo anterior, aunque existe literatura que pone el énfasis en la socialización que se produce durante la etapa de formación universitaria (Atwood &

Grotta, 1973), Marchetti (2005) identifica al menos cuatro tipos de profesionalización de la especialidad periodística a través de la socialización, excluyendo el primero, probablemente porque en las universidades los cursos apuntan no a temáticas especializadas sino a los valores generales de la profesión. Así, en primer lugar, encontramos la forma clásica, la que se da en las redacciones de los medios de comunicación, donde los recién llegados aprenden mano a mano con colegas las dinámicas de producción noticiosa. Sin embargo, para este caso, debido a que los periodistas especializados en temáticas específicas se codean, colaboran e interactúan cotidianamente con otro tipo de especialistas, así como con colegas generalistas, la cultura generalizada de la redacción puede conducir a que cualquier tipo de valores o normas específicas de la especialización en cuestión sean anulados o eclipsados. De modo que es difícil, aunque no imposible, que una especialización como la del periodismo de migraciones prevalezca en medios de comunicación tradicionales. En todo caso, las coberturas de migración se adaptarían a las dinámicas de producción de noticias generalistas. El segundo tipo de socialización, catalogado como informal e intermitente, se refiere a los casos de periodistas que trabajan en esquemas de *freelance*, es decir, de manera autónoma, sin necesariamente una vinculación contractual indefinida con los medios y, a la vez, sin la obligación de asistir a una redacción diariamente. Estas condiciones, cada vez más recurrentes en las empresas periodísticas, implican prácticas laborales solitarias y falta de contacto regular con colegas, lo que lleva potencialmente a un periodismo más alternativo e independiente, aunque Marchetti pone en duda lo anterior con base en la hipótesis de que la falta de refuerzos en las normas profesionales del periodismo puede provocar que los periodistas autónomos estén más expuestos al poder del mercado o de otras influencias culturales externas al campo periodístico. En tercer lugar, se da otro tipo de socialización alejado de las redacciones: cuando los periodistas viven y trabajan en proximidad con sus fuentes de información, como puede ser el caso de los corresponsales. Aquí, la profesionalización y aprendizaje de la cultura de la especialización se produce entre colegas, en una suerte de horizontalidad entre ellos, al tiempo que la fuente que cubren también se convierte en mecanismo de socialización. Por último, está un tipo

de socialización para las especializaciones periodísticas que usualmente trasciende o pasa de largo de manera completa el lugar de trabajo de los periodistas, y por tanto sus dinámicas y controles, y es el que tiene que ver con la profesionalización a través de asociaciones. En el periodismo de migración, esta socialización se produce cuando los reporteros y editores acuden a cursos específicos proporcionados por asociaciones que defienden los derechos de los migrantes o por instituciones académicas y se da también en el contacto formal e informal entre los miembros de ambas comunidades.

Retomando una de las ideas plasmadas al inicio de este apartado, determinar el tipo de socialización predominante en las trayectorias laborales de los periodistas que participan en este estudio ayudará a establecer una relación explicativa con el tipo de contenido que producen y con las percepciones subjetivas que tienen respecto al periodismo de migración en general.

3.5 Las relaciones de otros entornos sociales con el periodismo de migración

En los subcampos de periodismo especializado es común que haya relaciones constantes entre agentes sociales provenientes de diferentes espacios culturales o sociales y, en esa medida, unos y otros tienen la capacidad de impactarse de uno u otro modo, como se observó, por ejemplo, en el caso de la socialización profesional a través de asociaciones no gubernamentales o académicas. En aras de ofrecer una perspectiva relacional más completa, será imperativo, entonces, considerar tales contactos externos, lo que permitirá evadir las posturas que intentan explicar los medios de comunicación y el periodismo en general desde análisis meramente internos. Para el caso de un espacio social como el periodismo especializado en migración, el trabajo de los periodistas inevitablemente, mientras más orientado al polo especialista esté, implicará una constante relación con agentes sociales de otros espacios sociales, ya sea de instituciones gubernamentales u organizaciones de la sociedad civil, así como los propios grupos de migrantes. Esas interacciones “entre periodistas y sus interlocutores son encuentros entre diferentes *habitus* y diferentes posiciones en el campo” (Marchetti, 2005, p. 76). Este planteamiento ayudará, para fines de esta tesis, a distinguir las diferentes formas en que los periodistas, dependiendo de sus capitales y de su posición en el subcampo, se relacionan con las fuentes.

Entonces, para comprender las relaciones de los periodistas del subcampo especializado en periodismo de migración con otros espacios sociales, la investigación se enfocará en analizar las características sociales, principalmente capitales y trayectorias, de los agentes sociales participantes en el estudio. Hacerlo así permitirá no solamente encontrar y analizar los tipos de relaciones entre los periodistas y sus interlocutores de otros campos o subcampos sino también identificar cuándo y cómo es que los propios periodistas saltan hacia otros espacios, como pueden ser la Academia o las organizaciones no gubernamentales. De hecho, en el caso del periodismo de migración, y probablemente en muchos otros de periodismo especializado, existen historias de ese tipo en que los reporteros o editores dejan su puesto en un medio para incorporarse a alguna organización de

defensa de los derechos de migrantes o pasan a la Academia para precisamente estudiar fenómenos relacionados con las movilidades humanas, y es probable que la explicación al cambio de espacio social se encuentre precisamente en el tipo de relaciones que sostienen con agentes de otros campos durante su paso en el periodismo sobre migración. Es por ello, vale insistir, que Marchetti (2005) explica que sería un error estudiar los subcampos de especialización del periodismo de manera totalmente independiente, y considera más bien que deben analizarse las relaciones que los subuniversos periodísticos mantienen con los espacios que mediatizan (pensemos en los propios grupos migrantes, la Academia o las fuentes oficiales), esto a través de las características de los agentes sociales, es decir, de los propios periodistas especializados: “No solo se deben entender las trayectorias profesionales sino también las trayectorias educacionales y sociales si es que uno quiere comparar cómo las diferencias (o similitudes) de las características permiten a uno comprender la relación entre estos universos y la producción de noticias” (p. 78). Esto implica, entonces, aproximarse al objeto no sólo desde una perspectiva organizacional, sino desde una relacional, útil para concretar los papeles que cada periodista ocupa en una estructura determinada.

4. Metodología

Para abordar los objetivos de esta investigación y encontrar las objetividades de primer y segundo orden (espacios de posiciones y disposiciones mentales, respectivamente), se opta por una metodología de carácter cualitativo (Orozco & González, 2012; Creswell, 2009), utilizando específicamente la técnica de entrevista a profundidad, pero siempre con base en la condición bourdieana de que teoría y metodología deben ser parte una de la otra, de ida y vuelta o “progresar en el sentido de la coherencia teórica y de la fidelidad a lo real, al mismo tiempo” (Bourdieu et al., 2002, p. 97). Sin embargo, antes de avanzar en la profundización de la metodología seleccionada, conviene hacer un repaso de los objetivos y preguntas de esta tesis con el fin de vincularlos con mayor solidez a los métodos. Así, recordemos que esta investigación tiene por Pregunta General (PG) y Preguntas Específicas las siguientes:

PG: ¿Cómo se desenvuelven los periodistas que cubren migración en México según la posición que ocupan en el espacio social?

PE1: ¿Cuáles son las características que definen al hipotético subcampo de periodismo de migración?

PE2: ¿Cómo se construye la especialización en temáticas migratorias entre los agentes sociales?

PE3: ¿Qué relaciones con otros entornos sociales o culturales se pueden identificar entre cada uno de los agentes que cubren migraciones?

PE4: ¿Cuáles son los grados de especialización o generalismo que se pueden identificar en el hipotético subcampo?

En tanto, la tesis tiene por objetivo general (OG) y objetivos específicos (OE) los siguientes:

OG: Identificar la manera en que se desenvuelven los periodistas que cubren migración en México según la posición que ocupan en el espacio social.

OE1: Determinar las características que definen al hipotético subcampo de periodismo de migración.

OE2: Encontrar las diferentes formas en que se construye la especialización en temáticas migratorias entre los periodistas.

OE3: Hallar qué relaciones de otros entornos sociales o culturales existen entre los periodistas que cubren migraciones.

OE4: Identificar los grados de especialización o generalismo en el hipotético subcampo del periodismo de migración.

Ante la ausencia de otros trabajos que hayan estudiado cómo se desenvuelven los agentes sociales en el periodismo de migración, entendiendo éste como un subcampo especializado, esta investigación sería pionera en el rubro, no obstante, sí podemos rescatar estudios que han atajado el tema desde otras perspectivas y con otras metodologías, al tiempo que se pueden identificar otros que han estudiado diferentes ámbitos del periodismo considerándolos subcampos (English, 2016; Ansaldo, 2011). Estos últimos trabajos se enfocaron en definir los niveles de autonomía o heteronomía de dicho periodismo, compararlos con otros homólogos (política, cultura, etc) y en encontrar qué relaciones hay con otros campos o poderes externos. Por ejemplo, para lograr sus objetivos, English aplicó un método mixto: realizó entrevistas a profundidad con 36 reporteros y editores deportivos de seis medios de comunicación en Australia, India y el Reino Unido y además ejecutó un análisis de contenido de 4 mil 541 artículos tanto impresos como en línea. Tomando en cuenta el acercamiento de English, y de otros trabajos incluidos en los apartados anteriores, y recordando que el interés de esta investigación radica en la percepción de los agentes sociales de su propio espacio social, es decir, el campo y el subcampo en el que se encuentran, se sostiene la elección del enfoque cualitativo y de la entrevista a profundidad como metodología y técnica, respectivamente, para conocer las características del subcampo de periodismo de migración y de los agentes que lo integran. Definido esto, conviene ahora reflexionar sobre el carácter cualitativo de la epistemología de esta tesis.

4.1 La investigación cualitativa y su papel flexible para estudiar a los agentes sociales

Como se mencionó anteriormente, para encontrar las diversas formas en que se desenvuelven los periodistas que cubren migraciones en México, así como las características que definen al espacio social del periodismo migratorio y los demás elementos planteados en los objetivos de investigación, se optó por utilizar una metodología cualitativa —que debe entenderse también como una perspectiva epistemológica ya que da las bases para explicar cómo es que estamos construyendo conocimiento— con base en entrevistas a profundidad a periodistas que formen parte de dicho espacio social. Ante ello, debe tenerse claro que la perspectiva cualitativa, a diferencia de la cuantitativa, no busca las generalidades de la realidad, sino que, al contrario, pone énfasis en particularidades o casos delimitados con la intención de entender la manera en que los sujetos estudiados interpretan el mundo (Orozco & González, 2012). En consecuencia, puede decirse que la perspectiva cualitativa es de carácter fenomenológico en el sentido que intenta conocer la experiencia humana a partir de las percepciones de las personas que viven tales experiencias, esto es, que trabaja no con un objeto tangible sino con las percepciones obligadamente subjetivas de los sujetos. No obstante, a lo anterior se le debe añadir la premisa bourdieana que vincula inevitablemente la estructura social con la disposición cognitiva del agente social en cuestión, es decir, que existe una correspondencia entre la posición social que el sujeto ocupa en el mundo, o en este caso en el subcampo del periodismo de migración— que es la objetividad de primer orden a la que la metodología intenta acceder—, y la percepción individual del mismo, es decir, con la objetividad de segundo orden a la que antes se hace referencia y a la que concierne la idea de la fenomenología. En otras palabras, que la fenomenología a la que se accede a través de la investigación cualitativa es un resultado de la incorporación de las estructuras sociales en los individuos, las cuales después se exteriorizan en el discurso, al que accede el investigador en la entrevista a profundidad. Esto implica, entonces, un proceso en el que se registra la construcción de sentido por parte de las personas, por lo que el investigador en cuestión juega un rol importante, pues es, en primer lugar, el que recaba los datos

directamente —para este caso a través de un involucramiento directo e intensivo con los participantes en el estudio— y, en segundo lugar, es también quien interpreta esos datos: “La investigación cualitativa es una forma de indagación interpretativa en la que los investigadores realizan una interpretación de lo que ven, oyen y comprenden” (Creswell, 2009, p.164). Lo anterior también significa que el investigador debe estar activamente consciente, y en continua reflexión, de que su objetivo es captar el sentido que los sujetos estudiados otorgan al tema en cuestión y no el significado o los prejuicios con los que él llega. Y para poder llegar a conclusiones sólidas, el investigador debe además tomar en cuenta los contextos, las historias de vida y antecedentes de los participantes. En ese sentido, la investigación cualitativa propone un enfoque holístico al intentar mostrar un panorama amplio del fenómeno estudiado, lo que implica, parafraseando las palabras de Taylor y Bogdan (1986, p. 20), que se considera a los participantes del estudio como un *todo* y no como variables.

Bajo esa lógica es que esta investigación se acerca a los agentes sociales del hipotético subcampo de periodismo de migración con la intención de comprender cómo es que ellos conciben dicho espacio social y hallar las acciones que definen su labor en relación con sus contextos y antecedentes bajo las fórmulas de capitales, origen y trayectoria social. Para ampliar la reflexión sobre los datos que permitirán responder a las preguntas de investigación, conviene regresar nuevamente a la distinción dual sobre los tipos de objetividades a los que esta tesis aspira acceder y que implican una homología en la que la segunda es una encarnación de la primera. De esta manera, entendemos que, más allá de la simple fenomenología y la física social, aquello que podemos estudiar y observar para entender cómo se desenvuelven los agentes sociales en el posible subcampo del periodismo especializado en migración se presenta en dos formas existentes:

En la “objetividad del primer orden” constituida por la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos (especies del capital, en el lenguaje técnico de Bourdieu), como así también en la “objetividad del segundo orden”, bajo la forma de sistemas de

clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas —conducta, pensamientos, sentimientos y juicios — de los agentes sociales (Bourdieu & Wacquant, 2008, p. 23).

Siguiendo el argumento citado, Bourdieu reconoce la necesidad de aspirar a una antropología o sociología “total” que dé una doble lectura a la realidad en los términos ya expresados, esto es, que no se limite solamente al estudio y construcción de las relaciones objetivas en los campos, sino que también tome en cuenta las experiencias e interpretaciones de los agentes sociales, ya que estas forman parte esencial de la realidad social y ayudan a explicar las propias categorías de percepción de los sujetos. En ese sentido, utilizar el método cualitativo permite no solo detectar si los periodistas se consideran parte de un subcampo especializado, sino que contribuye a profundizar en su subjetividad, en sus motivaciones y en los significados que otorgan a su labor periodística y al papel de la especialización sobre migración en la misma.

Por otro lado, los autores (Taylor & Bogdan, 1986; Creswell, 2009) coinciden en que una investigación de corte cualitativo se distingue por ser inductiva, es decir, que va de lo particular a lo general a partir de un acercamiento al campo. De ahí, el investigador debe construir sus propios conceptos y categorías en lugar de contrastar modelos o teorías ya desarrolladas con los datos que se consiguen en el campo, como es el caso de los trabajos deductivos (Orozco & González, 2012). En ese sentido, una investigación cualitativa debe ser flexible para que sean los datos los que permitan construir la teoría y no al revés, por lo que generalmente “comienzan sus estudios con interrogantes sólo vagamente formulados” (Taylor & Bogdan, 1986, p. 20). No obstante, esta tesis se encuentra en un punto intermedio entre lo deductivo y lo inductivo, ya que, como se detalló en el apartado teórico, la investigación se construye con base en la teoría de campos de Bourdieu (1995 y 2005) y en las subsecuentes interpretaciones que de ella se han hecho para adaptarla a los Estudios Sobre Periodismo (Benson, R., & Neveu, E., 2005; Benson, 2013; Marchetti, 2005), por lo que en efecto se acude a los participantes del estudio

con categorías y conceptos preconcebidos —como son las nociones de capitales y posición en el espacio social, por ejemplo—, pero no se les asume como un mandato ni se busca contrastarlas estrictamente, sino que de manera flexible se toman como un punto de partida para recoger datos y posteriormente reconstruir los conceptos y las categorías, desarrollar nuevas nociones o, en su defecto, desechar las que no sean útiles para contestar a las preguntas que dan pie a esta investigación. En ese contexto, como técnica se utilizará la entrevista en profundidad para recoger datos, la cual se explica en el siguiente apartado.

4.2 La entrevista en profundidad para acercarse a los agentes sociales

Comprender las características del periodismo de migración en México y la manera en que quienes lo integran se desenvuelven en él dependiendo de su posición no puede lograrse haciéndolo de manera aislada o sin contacto con aquellos que conforman ese espacio social. Por ello, esta tesis se decanta por la técnica de entrevista en profundidad, al ser una herramienta que ayuda a acceder de manera directa a las experiencias de los agentes sociales y permitirá conocer de viva voz lo que los periodistas consideran que es el periodismo de migración y las estrategias a las que recurren para moverse en el mismo, pensándolo en términos de subcampo, considerando las tensiones y luchas de fuerzas que lo componen. De acuerdo con Kvale (2011), la entrevista es un mecanismo que permite construir conocimiento a partir de la conversación e interacción entre investigador y entrevistado, y una entrevista en investigación cualitativa “intenta entender el mundo desde el punto de vista del sujeto, revelar el significado de las experiencias de las personas, desvelar su mundo vivido previo a las explicaciones científicas” (p.19). En ese sentido, mientras que los positivistas rechazarían la posibilidad de conocer el mundo con base en las impresiones de los sujetos, en el paradigma cualitativo en que se inscribe esta técnica no solo sí es posible —entendiendo que los hallazgos no son un reflejo de la realidad física sino de la realidad social— sino que los resultados de una entrevista son ricos y abundantes en el entendido que rescatan los significados que los individuos le atribuyen a sus experiencias a partir del lenguaje, lo que construye mundos sociales con sentido (Miller & Barry, 2011) y cognoscibles. Por otro lado, en contraste con los cuestionarios o la encuesta que son técnicas con preguntas estrictamente estructuradas, las entrevistas en profundidad se caracterizan por ser flexibles y dinámicas “no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas” (Taylor & Bogdan, 1986), basándose en preguntas extensivas, esto es, que esta técnica tiene como elemento de trabajo y como objeto de estudio al lenguaje toda vez que éste permite adentrarse en el discurso, en las motivaciones y en las representaciones de los individuos (Orozco & González, 2012, p. 151). Por esta razón, esta técnica resulta adecuada y útil para adentrarse en las significaciones que los propios periodistas tienen sobre su

profesión y sobre la especialización de la misma, es decir, la entrevista permitirá conocer lo que consideran como especialización y si ellos se consideran especialistas, por un lado, y por otro, coadyuvará a revelar cuestiones como la relación entre otros campos, como la Academia, y el periodismo de migración al adentrarnos en las motivaciones para moverse entre esos espacios.

Además, se determinó utilizar la entrevista en su modalidad de encuentros individuales entre el investigador y el participante, tomando en cuenta los beneficios y desventajas que pueden surgir de este enfoque. Según Beitin (2012), como ventajas encontramos que en los diálogos individuales, el entrevistado es menos propenso a retener información o a alterarla por la presencia de otra persona; en cuanto a las desventajas de las entrevistas con una sola persona a la vez está el hecho de que el participante es propenso a embellecer sus relatos. Conociendo esto, el investigador debe intentar resanar los huecos que puedan generarse en circunstancias parecidas y apostar por la saturación de información en caso de que algo no cuadre con un participante en específico.

Parte fundamental de la utilización de la entrevista en profundidad para esta tesis es que permitió obtener información por parte de los participantes acerca de ellos mismos para establecer su posición social en el sentido bourdieano. Para ello, las conversaciones se iniciaron preguntando sobre el origen y la trayectoria personal del entrevistado, tomando en cuenta, por ejemplo, dónde estudió, los orígenes de sus padres y sus condiciones socioeconómicas cuando era joven en contraste con las actuales, la manera en que llegó al periodismo y en particular al periodismo de migración, entre otros elementos. Además, en las entrevistas se preguntó a cada participante sobre sus rutinas diarias de trabajo, sus percepciones sobre la profesión, sus pasatiempos, entretenimiento, relaciones y otros aspectos que permitieran distinguir los capitales con los que contaban, incluyendo los años de trayectoria en la profesión, así como su tipo de empleo. Con la información recolectada a través de estas secciones de las entrevistas posteriormente se elaboró una segmentación en tres grupos de los periodistas participantes respecto

al lugar que ocupaban en el espacio social y en particular en el subcampo del periodismo de migración: capitales bajos, capitales medios y capitales altos.

Ahora bien, pasando a otro tema, debe decirse que con el fin de mantener un balance entre las categorías con las que se acude a entrevistar a los participantes y los discursos de éstos, se eligió realizar entrevistas semidirigidas, en lugar de abiertas o cerradas. Orozco y González (2012) señalan que las entrevistas semidirigidas están compuestas por preguntas amplias, elaboradas para que el entrevistado pueda conectar su respuesta con un subtema o categoría. Bajo la misma lógica, en esta vertiente existe un orden o jerarquía en las preguntas y prioridades, las cuales no son intercambiables, pero sí se puede tener cierto grado de flexibilidad. Aquí, hay un tema concreto, puntual, y una diversidad de subtemas. Para el caso de esta investigación, el tema puntual es la manera en que los periodistas se desenvuelven en la cobertura de migración dependiendo de su posición en el espacio social, mientras que los subtemas o categorías son diversos como observamos en el marco teórico, por ejemplo, las características del posible subcampo, la relación con otros espacios culturales o sociales o la socialización de la profesión. Entendiendo esto, a continuación se presenta el instrumento metodológico con el que se aplicará la entrevista para buscar tales categorías.

4.3 Instrumento metodológico

Con el objetivo de vincular de manera directa y visual los conceptos y categorías expuestos en el apartado teórico, los objetivos de la investigación, así como las preguntas de la misma, con la metodología empleada, se presenta el siguiente cuadro:

Objetivos	Preguntas de investigación	Uso de la técnica
Identificar la manera en que se desenvuelven los periodistas que cubren migración en México según la posición que ocupan en el espacio social.	¿Cómo se desenvuelven los periodistas que cubren migración en México según la posición que ocupan en el espacio social?	A través de la entrevista a profundidad podremos conocer los capitales con los que cuentan los agentes sociales, tanto en el nivel general (económico, social y cultural), como en el nivel simbólico y del subcampo específico (periodístico). Además, la entrevista permitirá dilucidar si existe diferencia en cómo se ejerce el periodismo de migración entre las personas con diferentes niveles de capitales.
Hallar qué relaciones de otros entornos sociales o culturales existen entre los periodistas que cubren migraciones.	¿Qué relaciones con otros entornos sociales o culturales se pueden identificar entre cada uno de los agentes que cubren migraciones?	Con la entrevista, se obtendrá información sobre los movimientos e interacciones que existen entre el periodismo de migración y otros

		campos, al tiempo que se podrá hurgar en las motivaciones de los agentes sociales para moverse entre campos.
Determinar las características que definen al hipotético subcampo de periodismo de migración.	¿Cuáles son las características que definen al hipotético subcampo de periodismo de migración?	Al usar la entrevista en profundidad para hablar con los agentes sociales del campo, es decir, los periodistas, se conseguirá comprender lo que ellos consideran como las principales tensiones, reflejadas en las luchas internas entre personas y las cuales dan forma al subcampo.
Encontrar las diferentes formas en que se construye la especialización en temáticas migratorias entre los periodistas.	¿Cómo se construye la especialización en temáticas migratorias entre los agentes sociales?	A través de la entrevista a profundidad, se obtendrá información de primera mano de las experiencias que los periodistas tuvieron en su proceso de especialización, o no, y de la socialización de la profesión.
Identificar los grados de especialización o generalismo en el hipotético subcampo del periodismo de migración.	¿Cuáles son los grados de especialización o generalismo que se pueden identificar en el hipotético subcampo?	A partir de la indagación de las trayectorias y de los capitales de los periodistas, podremos encontrar hacia qué polo

		se decantan los perfiles analizados.
--	--	--------------------------------------

Para poder encauzar los objetivos y preguntas de investigación hacia un instrumento metodológico aplicable en las entrevistas, se desarrolló el siguiente recuadro considerando las categorías del marco teórico y vinculando cada una de ellas con una pregunta operativa, preguntas para la entrevista y los supuestos de partida.

Categorías	Pregunta operativa	Pregunta para el instrumento	Supuesto de partida
Características de los periodistas	¿Cuál es la constitución demográfica y de capitales del entrevistado y cuáles son su origen y trayectoria social?	¿Puede presentarse, por favor? - Preguntar dónde trabaja, puesto y desde cuándo. Cuénteme sobre su pasado, ¿dónde vivía cuando tenía 15 años? Cuénteme sobre su infancia y juventud, ¿qué pasatiempos tenía? ¿Qué cosas leía? ¿Cómo se entretenía? ¿Consumía medios, cuáles? ¿Cuándo y cómo se dio cuenta de que	La posición que ocupan los periodistas en el espacio social no está precisamente vinculada con su capital periodístico dentro del subcampo de periodismo de migración.

		<p>quería dedicarse al periodismo?</p> <p>¿Cuáles son sus pasatiempos actuales?</p> <p>Cuénteme algo que le apasione. ¿Cómo se despertó esa pasión?</p> <p>Profesión y grado académico.</p> <p>¿En qué escuela estudió?</p> <p>¿Cómo decidió estudiar lo que estudió?</p> <p>¿Practica algún deporte? ¿Cuál?</p> <p>¿Pertenece a algún club?</p> <p>¿En qué zona vive?</p> <p>Describame su casa, las cosas que hay. ¿Es casa propia?</p> <p>¿Tiene auto?</p> <p>¿Cuánto dinero neto cree que necesita al mes para vivir holgadamente?</p>	
--	--	--	--

		<p>¿Además de la universidad, tiene otro tipo de formación (diplomados, talleres, seminarios, capacitaciones)?</p> <p>Escolaridad de los padres.</p> <p>Ocupación de los padres cuando tenía 15 años.</p> <p>Si en este momento le doy 50 mil pesos, ¿qué haría con ellos?</p> <p>¿Puede describirme su casa? ¿Cómo son sus muebles? (Qué cosas hay)</p> <p>¿Dónde hace sus compras? (alimentos, ropa, etc)</p> <p>¿Adónde va en su tiempo libre?</p> <p>¿Adónde va de vacaciones?</p> <p>¿Cuándo fue la última vez que las tomó y adónde fue?</p>	
--	--	--	--

		<p>Cuénteme cuál es el objeto máspreciado de su familia (reliquia, arte, libro, foto, etc)</p> <p>¿Cuánto dinero neto cree que necesita al mes para vivir holgadamente?</p>	
<p>Trayectoria y movilidad (influencias de otros entornos)</p>	<p>¿Qué relaciones con otros entornos sociales o culturales se pueden identificar en el subcampo en general y entre cada uno de los agentes?</p>	<p>¿Cuál / Cómo fue su primer acercamiento al periodismo?</p> <p>Cuénteme en orden cronológico de su trayectoria laboral y de cómo fue la experiencia en cada lugar.</p> <p>¿En qué área se desempeñaba en cada empleo?</p> <p>Cuénteme sobre su empleo (pagado) (primero y último): ¿qué prestaciones tenía, cómo era el salario, qué recompensas había, con qué recursos de trabajo contaba?</p>	<p>Se espera una fluctuación constante en los periodistas especializados en migración hacia otros espacios ajenos al periodismo.</p>

		<p>Cuando ha cambiado de empleo, ¿por qué lo ha hecho?</p> <p>¿Cómo llegó por primera vez a los temas de migración?</p>	
Posición del subcampo en la jerarquía profesional	<p>¿Qué peso ocupa el periodismo de migración en los medios de comunicación en comparación con otras fuentes?</p>	<p>¿Cómo es un día normal en su vida laboral? Platíqueme de inicio a fin.</p> <p>¿Qué temas cubre en su trabajo y cuáles son las que más le apasionan?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Y en su medio que temas son a los que se les da más preponderancia?</p> <p>¿Cuántos recursos (humanos y materiales se les da a esos temas?</p> <p>¿Cuenta con recursos suficientes para su trabajo como equipo, colegas, becarios, etc?</p>	<p>En general, en los medios de comunicación, la agenda sobre migración está muy abajo en la jerarquía de temas y queda opacada ante otras fuentes.</p>

<p>Posición del medio entre especialización o generalismo</p>	<p>¿Dónde se posiciona el medio en cuestión respecto a los polos de generalismo y especialización y cuál tiene más capital periodístico?</p>	<p>¿Qué tipo de recursos se le otorgan para las coberturas? ¿Cómo es su cobertura de migración? ¿Cómo se distingue su cobertura de la de otros medios o periodistas?</p>	<p>En términos de capital periodístico, en el subcampo del periodismo de migración, los medios en mejor posición son los que se inclinan a la especialización y a la autonomía, en contraposición con los generalistas y comerciales.</p>
<p>Socialización de la profesión (especialización en periodismo)</p>	<p>¿Mediante qué procesos se socializa la especialización en el periodismo de migración? ¿Cómo se convierte un periodista en alguien especializado en periodismo de migración?</p>	<p>¿Cómo aprendió a cubrir migración en su medio? ¿Lo hizo por su cuenta o alguien le fue instruyendo? ¿Hay cursos, capacitaciones o algo similar en su medio para abordar el tema? ¿Qué otras maneras de aprendizaje podría destacar?</p>	<p>La especialización del periodismo de migración no es institucional en los medios de comunicación, sino que se adquiere, si es que se adquiere, sobre la marcha y a costa del propio periodista.</p>

		¿Qué cree que hace falta, en cuanto a capacitaciones, talleres o aprendizajes que sean necesarios para cubrir temas de migración?	
Características del periodismo de migración como subcampo	¿Cuáles son las tensiones y características que definen al subcampo y cómo operan?	<p>Cuénteme de una cobertura de la que se sienta súper orgulloso.</p> <p>¿Cómo fue? ¿Cómo la reportó?</p> <p>¿Por qué la considera una buena cobertura?</p> <p>¿Cuáles fueron sus fuentes y cómo llegó a ellas?</p> <p>¿Siempre hace coberturas así?</p> <p>¿Por qué sí o por qué no?</p> <p>¿Y alguna cobertura, nota o reportaje del que no se sienta muy orgulloso?</p> <p>¿En qué radica la diferencia?</p>	Las principales tensiones en el campo tendrán que ver con la toma de posición, es decir, con los productos noticiosos. Los de mayor capital periodístico tendrán perspectivas especializadas.

		<p>¿Cuáles suelen ser sus fuentes? (Siempre son las mismas)</p> <p>Cuando necesita acceder a fuentes especializadas, como académicos, especialistas, médicos, etc., ¿cómo es ese contacto?</p> <p>Y en el caso de las personas migrantes como fuente, ¿cómo es el contacto y relación con ellos? / ¿De qué manera se aproxima? ¿Qué prefiere: ir con fuentes oficiales, sacar solamente información de boletines o estar en calle dialogando con las personas migrantes y conociendo sus experiencias?</p>	
--	--	--	--

		<p> Cuando te toca una cobertura, ¿cómo se decide el ángulo? ¿Quiénes deciden? ¿Usted puede opinar en eso? ¿Cuál es su papel? ¿Alguna vez le han rebotado un texto? ¿Cómo fue? ¿Qué le dijeron? ¿Usted puede proponer el ángulo, la cabeza, etc? ¿Qué cree que es lo más importante en el periodismo de migración? (velocidad para sacar la nota, exclusividad, profundidad de la información, equilibrio) Cuando ve que algún otro medio saca una noticia relevante sobre migración, ¿cómo es su reacción y la de su medio? </p>	
--	--	--	--

		(¿Buscan la misma nota? ¿Lo dejan pasar?)	
--	--	---	--

4.4 Guía para las entrevistas

PRESENTACIÓN

“Para iniciar, quisiera pedirle que se presente” (nombre, edad, género, formación, si está titulado, estado laboral y contractual, área donde se desempeña, estado civil, situación familiar)

CARACTERÍSTICAS DE LOS PERIODISTAS

Preguntar dónde trabaja, puesto y desde cuándo.

- Cuénteme sobre su pasado, sobre su juventud, ¿dónde vivía cuando tenía 15 años? ¿qué pasatiempos tenía? ¿Qué cosas leía? ¿Cómo se entretenía? ¿Consumía medios, cuáles?
- ¿Cuándo y cómo se dio cuenta de que quería dedicarse al periodismo?
- ¿Cuáles son sus pasatiempos actuales?

Ahora, quisiera dar un paso adelante en el tiempo.

- ¿Tiene formación universitaria? ¿Hasta qué grado académico?
- ¿En qué escuela estudió?
- ¿Cómo decidió estudiar lo que estudió?

Quisiera ahora preguntarle un par de cosas personales.

- ¿Qué haces los fines de semana? ¿cómo se van?
- ¿Pertenece a algún club?
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu casa?
- ¿Cómo llegas al trabajo?
- ¿Además de la universidad, tiene otro tipo de formación (diplomados, talleres, seminarios, capacitaciones)?
- Hábleme sobre sus padres, por favor. ¿A qué se dedican / dedicaban? ¿Hasta qué grado académico llegaron? (¿Qué estudiaron?)
- Sobre eso mismo, a qué se dedicaban sus padres cuando usted tenía 15 años.

TRAYECTORIA / INFLUENCIA DE OTROS ENTORNOS

- ¿Cuál / Cómo fue su primer acercamiento al periodismo?
- ¿Cómo llegó por primera vez a los temas de migración?
- ¿Ha trabajado en otras áreas? ¿Cuáles?

POSICIÓN DEL SUBCAMPO ENTRE LOS POLOS

- ¿Cómo es un día normal en su vida laboral desde que se levanta hasta que se acuesta? Platíqueme de inicio a fin.
- Si pudiera elegir, ¿en qué otra fuente trabajaría?
- ¿Cuántos recursos (humanos y materiales) se les da a esos temas? ¿Usted cuenta con recursos suficientes para su trabajo como equipo, colegas, becarios, etc?
- ¿Cómo se distingue su cobertura de la de otros medios o periodistas?
- ¿Cómo cree que sea valorado el periodismo de migración en el gremio?

SOCIALIZACIÓN DE LA PROFESIÓN (ESPECIALIZACIÓN EN PERIODISMO)

- ¿Cómo aprendió a cubrir migración en su medio? ¿Lo hizo por su cuenta o alguien le fue instruyendo?
- ¿Hay cursos, capacitaciones o algo similar en su medio para abordar el tema?
- ¿Qué otras maneras de aprendizaje podría destacar?
- ¿Qué cree que hace falta, en cuanto a capacitaciones, talleres o aprendizajes que sean necesarios para cubrir temas de migración?

CARACTERÍSTICAS DEL PERIODISMO DE MIGRACIÓN

- Cuénteme de una cobertura de la que se sienta súper orgulloso. ¿Cómo fue? ¿Cómo la reportó?
- ¿Por qué la considera una buena cobertura? ¿Cuáles fueron sus fuentes y cómo llegó a ellas?
- ¿Siempre hace coberturas así? ¿Por qué sí o por qué no?

- ¿Y alguna cobertura, nota o reportaje del que no se sienta muy orgulloso?
¿En qué radica la diferencia?
- ¿Cuáles suelen ser sus fuentes? ¿Siempre son las mismas?
- ¿Cómo definirías un buen trabajo periodístico de temas migratorios? ¿Tiene algún ejemplo, ya sea suyo o de algún colega?
- ¿Qué cree que es lo más importante en el periodismo de migración? (velocidad para sacar la nota, exclusividad, profundidad de la información, equilibrio)
- Cuando ve que algún otro medio saca una noticia relevante sobre migración, ¿cómo es su reacción y la de su medio? (¿Buscan la misma nota? ¿Lo dejan pasar?)
- Cuando le toca una cobertura, ¿cómo se decide el ángulo? ¿Usted puede proponer el ángulo, la cabeza, etc?
- ¿Quiénes deciden? ¿Usted puede opinar en eso? ¿Cuál es su papel?
- ¿Alguna vez le han rebotado o modificado un texto? (Pilotear) (Un trabajo que no te guste)
- ¿Cómo fue? ¿Qué le dijeron?

PREGUNTAS PARA MEDIR CAPITALES

Para ir cerrando*

- Si en este momento le doy 50 mil pesos, ¿qué haría con ellos?
- Si de niño te hubiera dado 50 mil...
- ¿Qué te gusta más de tu casa, qué no?
- ¿Dónde hace sus compras? (alimentos, ropa, etc)
- ¿Adónde va en su tiempo libre?
- ¿Adónde va de vacaciones? ¿Cuándo fue la última vez que las tomó y adónde fue?
- Cuénteme cuál es el objeto máspreciado de su familia (reliquia, arte, libro, foto, etc)
- ¿Qué haces los fines de semana?
- ¿Pertenece a algún club?

- Y ya para finalizar, ¿cuánto dinero neto cree que necesitaría ganar al mes para vivir holgadamente?

LE GUSTARÍA AGREGAR ALGO MÁS

4.5 Sobre la muestra: profundidad y variación

Tomando en cuenta el carácter cualitativo de esta investigación, y a la vez exploratorio al ser un tema que hasta el momento no se ha trabajado antes, no se considera necesario establecer una muestra representativa pues lo que se busca es profundidad de los testimonios a fin de obtener una saturación de datos. En ese sentido, se apeló más bien al carácter cualitativo de las experiencias y a un muestreo por bola de nieve (Orozco & González, 2012, p. 136). No obstante, debido a las formulaciones teóricas de este trabajo, la muestra de los participantes del mismo contó con representantes de sectores socioeconómicos que están vinculados con niveles de capitales bajo, medio y alto, a la vez que se incluyeron datos de agentes sociales con experiencias profesionales en tres franjas: perfiles nuevos (de menos de 10 años en el periodismo), perfiles intermedios (entre 10 y 19 años en el periodismo) y perfiles experimentados (más de 20 años en el periodismo). De igual forma, se incluyeron participantes femeninos y masculinos. Se establecen estos parámetros, que se desglosan más adelante, bajo la idea de que los rasgos demográficos permiten acceder a la variedad del fenómeno que se estudia (Flick, 2015), para este caso de los periodistas que cubren migración.

Por consiguiente, las entrevistas se iniciaron con preguntas relacionadas con la trayectoria personal de los periodistas para obtener datos que permitieran establecer las posiciones de los participantes, entre los cuales estaban el tipo de empleo y contratación actual, datos de escolaridad, el cargo que ocupaban, cómo y de qué manera llegaron al periodismo, información de sus padres y tiempo en la profesión. Por otro lado, a los participantes también se les preguntó sobre su rutina diaria en el trabajo y sobre sus percepciones en torno al periodismo de migración y al periodismo en general. Asimismo, en otras partes de la entrevista, se incluyeron preguntas sobre el origen de los participantes con el objetivo de recabar más información sobre capitales económicos, culturales y sociales. Esto último permitió, a su vez, encontrar no sólo una vinculación de origen con la profesión periodística, sino que en la mayoría de los casos, también se halló una vinculación personal con los temas migratorios. Por último, se incluyó también una sección de preguntas

exclusivas para medir capitales y abonar a lo obtenido previamente. Así, en conjunto, todos estos datos permitieron establecer la posición que cada participante ocupaba en el espacio social para luego entender cómo eso se relaciona con la forma en que se desenvuelven en el campo periodístico y en especial en la cobertura de temas de migración.

Para este estudio se realizaron un total de 9 entrevistas a profundidad, además de una a modo de piloto la cual no fue integrada en el corpus final ya que, aunque sirvió para arreglar el instrumento, los resultados que arrojó fueron escasos y alejados de lo que se estaba buscando. La entrevista piloto se realizó en noviembre de 2023, mientras que el resto de las entrevistas se hicieron entre abril y agosto de 2024. Los periodistas entrevistados accedieron a participar bajo el aviso expreso de que su identidad real no sería utilizada, por lo que a lo largo de esta tesis se les identifica con nombres ficticios. Asimismo, serán también identificados por el tipo de medio en el que trabajan: impreso, televisión, nativo digital o *freelance*. A continuación se muestra una tabla en la que se especifican los datos e indicadores obtenidos para cada entrevistado y en la siguiente tabla se observa la categorización que se realizó para ubicar a cada uno en las posiciones sociales.

Entrevistado	Género	Edad	Medio	Experiencia	Educación	Cargo	Lugar de origen	Información sobre sus padres	Fecha de entrevista
Oswaldo	H	27	Impreso	5 años	Licenciatura en la UNAM	Coeditor impreso	Iztapalapa, CDMX	Mamá: Maestra de primaria. Padre: Ausente.	11/abr/2024
Gustavo	H	32	Impresoy <i>Freelance</i>	10 años	Licenciatura en el Tec de Monterrey (becado)	Coeditor web	Estado de México	Madre: Ama de casa. Padre: ingeniero químico (empleado en Walmart).	16/abr/2024
Elena	M	53	<i>Freelance</i>	25 años	Maestría en la UAM. Estudia un doctorado en España	Reportera	Copilco, CDMX	Madre: Se dedicaba al comercio internacional.	29/abr/2024
Citlali	M	32	<i>Freelance</i>	11 años	Licenciatura y maestría en universidades privadas	Reportera	Guatemala	Ambos padres: empresarios, dueños de hoteles.	1/may/2024
Carlos	H	48	Nativo Digital	22 años	Preparatoria pública	Reportero	Cuanacaxtlán, Guerrero	Ambos padres: campesinos.	08/may/2024
Armando	H	30	Impresoy TV	5 años	Licenciatura en la UNAM (trunca)	Reportero	Iztapalapa, CDMX	Ambos padres: profesores de primaria.	09/may/2024
Pamela	M	54	Nativo Digital	33 años	Licenciatura en la Universidad de Guadalajara	Directora	Fresnillo, Zacatecas	Ambos padres: comerciantes y empresarios.	17/may/2024
Yadira	M	47	<i>Freelance</i>	22 años	Licenciatura en la UDLA (becada)	Reportera	Tijuana, Baja California.	Madre: Vendedora. Padre: Burócrata / abogado.	26/agosto/2024
Ernesto	H	34	<i>Freelance</i>	2 años	Licenciatura en la UNAM (trunca)	Reportero	Cuatitlán Izcalli, Estado de México)	Madre: Ama de casa.	29/agosto/2024

								Padre: Mecánico.	
--	--	--	--	--	--	--	--	---------------------	--

Posiciones bajas	Posiciones medias	Posiciones altas
Carlos	Oswaldo	Elena
Ernesto	Gustavo	Citlali
	Armando	Pamela
	Yadira	

4.6 Notas metodológicas

En este breve apartado se expondrán los retos que se enfrentaron al momento de hacer el estudio así como las decisiones metodológicas que se tomaron para responder a esas situaciones.

En primera instancia, cuando se realizó la entrevista piloto los resultados que se obtuvieron no daban mucha información ni sobre las características sociales del entrevistado ni sobre su experiencia en la cobertura de migraciones. Por el diseño de las preguntas, la charla se dirigió hacia la percepción que tenía el participante sobre el periodismo de migración en México más que a información relacionada con su forma de ejercerlo. Esos datos eran interesantes en un contexto general, pero no estaban alineados con las preguntas de investigación de la tesis, por lo que fue necesario ajustar el instrumento metodológico para guiar la conversación hacia lo que se buscaba. De tal manera, se agregaron una variedad de preguntas vinculadas con el pasado de los entrevistados con el objetivo de determinar su origen social y observar la trayectoria de vida hasta el presente. Esa sección permitió obtener hallazgos que no estaban previstos en la investigación, ya que se encontró que había un conector personal con la migración en la trayectoria de los periodistas que participaron en el estudio. También se añadieron a la guía de entrevistas temas vinculados con el actuar de los periodistas en su ejercicio cotidiano de las coberturas de migración. Y se adicionó, a sugerencia del comité tutorial, una sección final de preguntas para medir capitales, la cual fue de mucha utilidad para determinar la posición social de los participantes. Tras el ajuste se realizó una nueva entrevista, la cual arrojó ya información pertinente a lo que se buscaba y entonces se mantuvo el instrumento como estaba.

Por otra parte, en las primeras entrevistas se notó que la sección dedicada a los datos personales de los participantes se tornaba muy larga, por lo que en las se trató de hilvanar esa parte con las siguientes secciones de manera más rápida, pero sin interrumpir a menos que fuera necesario. Asimismo, en algunas ocasiones no fue necesario realizar todas las preguntas de la guía ya que al tocar un tema, los periodistas solían responder a varios de los cuestionamientos.

En relación a la muestra que, como se comentó antes, se logró gracias al método de bola de nieve buscando recomendaciones, debe decirse que, aunque hay diversidad en el origen de los entrevistados, la mayoría de ellos ejercen actualmente su profesión en la Ciudad de México, por lo que los resultados deben considerarse tomando en cuenta esta característica geográfica. De igual manera, si bien se buscó que hubiera el mismo número de personas para las tres posiciones sociales en las que se divide el estudio, como vimos antes hubo tres participantes en la posición alta, cuatro en la media y dos en la baja. En ese sentido, hubo un esfuerzo desde antes de finalizar esas 9 entrevistas para encontrar específicamente perfiles que pudieran encajar en las características de las posiciones bajas y al no obtener éxito se decidió concluir la búsqueda y realizar el análisis con los datos que se tenían hasta ese momento.

Por último, como se comentó antes, aunque algunos participantes manifestaron no tener problema con que se publicara su nombre y el medio donde trabajaban, se tomó la decisión de identificarlos a todos con un nombre ficticio y solamente con el tipo de medio debido a que otros entrevistados sí pidieron secrecía.

5. *Emprender, adaptarse o resistir*: cómo afrontan la cobertura de migración los periodistas

A lo largo de este capítulo se presentarán y discutirán los resultados vinculados a la pregunta general sobre la que se construyó esta investigación, mientras que en apartados subsecuentes se mostrarán los hallazgos relacionados con las preguntas específicas. Como ya se ha explicado en la sección metodológica, la muestra de periodistas a la que se tuvo acceso fue dividida en tres grupos correspondientes con la posición en el espacio social que ocupan, la cual se determinó en baja, media y alta tomando en cuenta datos obtenidos a partir de las entrevistas entre los que se incluye su origen social, trayectoria, educación, tipo de medio para el que trabajan, entre otros factores. Igualmente, derivado de las entrevistas, se obtuvo información de las acciones de los agentes sociales, las cuales fueron etiquetadas para luego agruparlas en una de tres categorías que pudieran englobar de manera amplia sus diversos significados. Lo anterior se realizó con el objetivo de poder vincular de forma eficiente y clara la relación que puede existir entre la posición social de los periodistas y la manera en que se desenvuelven haciendo su labor al cubrir temas migratorios. Como otras investigaciones han demostrado (Powers & Vera-Zambrano, 2019; Hernández-Julián & Vera Zambrano, 2020a), la relación entre la posición social de los periodistas y su eventual actuar o reaccionar ante los eventos del campo periodístico no es una ley que se repite, sino que se comporta, más bien, como una tendencia, por lo que aquí se evitan determinismos y, al contrario, se busca entender por qué un agente social actúa de una u otra manera y qué tanto de eso está vinculado con su origen, trayectoria o capitales. En ese sentido, y considerando que esta investigación se presenta como un primer acercamiento al tema, en adelante encontraremos tendencias que se repiten, pero también elementos que, a primera vista, podrían resultar contradictorios y que en realidad no lo son, sino que revelan muy probablemente situaciones y circunstancias, e historias de vida muy específicas, que la teoría no consideraba. Esta advertencia se hace, y más adelante se podrá revisar a detalle, por un caso en particular que forma parte de la muestra: el de un periodista cuyo origen y posición social se ubica en la parte baja de la escala que planteamos, pero cuyas acciones se corresponden con

las de agentes sociales que ocupan posiciones altas en el espectro social. Aunado a esto, pero en la misma línea, los agentes pueden presentar acciones correspondientes a diferentes grupos, lo cual tampoco es una contradicción, sino una muestra de la diversidad social. De cualquier modo, los participantes fueron ubicados en una categoría determinada tomando en cuenta hacia cuál de ellas se inclinaban mayormente con base en lo obtenido de las entrevistas. Las categorías del desenvolvimiento de los participantes —que se construyeron por un lado, como ya se dijo, con base en los datos de las charlas con los periodistas y por otro tomando como base la literatura ya citada— se establecieron como *emprender*, *adaptarse* y *resistir*. Ahora, pasaremos a explicar en qué consiste cada una, cómo se elaboraron y cómo se presentan, al tiempo que se mostrarán ejemplos concretos de las entrevistas. Esto irá acompañado, además, de discusiones y reflexiones para exponer la relación de tales categorías con la posición social de los agentes.

5.1 *Emprender*: ocupar los recursos propios para un mejor periodismo

En su investigación de 2019, Powers y Vera-Zambrano etiquetaron las reacciones de los periodistas, en traducción propia, como *resistir*, *invertir* e *ignorar*. Como es obvio, esta tesis, que sigue la línea de ese trabajo, encontró también preciso establecer la etiqueta de *resistir* y, en cierta medida, la de *emprender*, podría asemejarse a la de *invertir* de Powers y Vera-Zambrano ya que implica, como ellos exponen, la apuesta de recursos para una mejora en la posición que ocupan en el campo, pero —esto ya son palabras del autor de esta investigación— también para la mejora del producto cultural (el tipo de periodismo que se realiza).

No obstante, la elección de una palabra distinta no es fortuita, sino que se hizo considerando que, para el caso particular, abarcaba más ampliamente las acciones de los periodistas en cuestión, de tal modo que aquellos que invierten en su labor, también entran en esta categoría. Habiendo hecho esta anotación, en la siguiente tabla se muestra a los entrevistados que se ubican en este grupo, junto con la posición social que ocupan, el tipo de medio en el que desarrollan su profesión, su experiencia, edad y último grado de estudios.

Participante	Posición	Medio	Edad (años)	Experiencia (años)	Educación
Pamela	Alta	Nativo digital	54	33	Licenciatura
Citlali	Alta	<i>Freelance</i>	32	11	Maestría
Elena	Alta	<i>Freelance</i>	53	25	Doctorando
Carlos	Baja	Nativo digital	48	22	Preparatoria

Antes de continuar con la explicación de la etiqueta *emprender*, de sus implicaciones y sus expresiones concretas, vale la pena discutir un poco respecto a las características de los agentes sociales que conforman este grupo. Como se ve en la tabla superior, todos los participantes, excepto uno, ocupan una posición social

alta, lo que, hasta cierto grado, podría explicar su desenvolvimiento, ya que cuentan con los capitales económicos, sociales, culturales y hasta simbólicos para llevar a cabo acciones de emprendimiento. Esa misma excepción se diferencia de las demás personas por ser la que tiene menor grado de estudios formales (preparatoria), en el único grupo en el que hubo participantes con estudios de posgrado. La disyuntiva, entonces, es ¿por qué y cómo es que un agente sin aparentemente los mismos capitales puede emprender? Esto se irá discutiendo en adelante, sin embargo, no es una contradicción, sino un hallazgo de excepcionalidad que demuestra la diversidad social y cultural que existe en el campo periodístico mexicano. Continuando con la reflexión, también podemos notar que casi todos los entrevistados que se asociaron a esta categoría forman parte del grupo con mayor experiencia en la profesión, es decir, con más de 20 años en el periodismo. La única excepción es una participante con un perfil de experiencia intermedio, o sea, entre 10 y 19 años en el ejercicio periodístico. En ese mismo sentido, la edad de los integrantes de esta categoría se corresponde con la experiencia que tienen, igualmente con la periodista que tiene menos años de ejercer siendo la de menor edad del grupo. Así, con sus diferencias y similitudes, este grupo de agentes se distinguió de los demás por desenvolverse en el periodismo de migración a través de la innovación y el emprendimiento, ocupando sus recursos para proyectos propios o para aquellos en los que consideraban que empataban mejor con sus ideales o con sus principios normativos. Por sus años en el periodismo, y por la trayectoria profesional, los periodistas de esta sección son los que cuentan con una mayor especialización en el tema migratorio, lo cual se establece por la experiencia cubriendo el tema, por los cursos, diplomados y talleres que manifiestan haber tomado, por la educación formal específica del tema (posgrados en su mayoría), así como por el manejo a profundidad de las temáticas migratorias, más allá del trabajo de nota diaria.

Emprender, entonces, de acuerdo con la definición de diccionario, significa: “Acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierra un dificultad o peligro” (ASALE & RAE, s/f). Entre los sinónimos reconocidos están, además, los verbos lanzarse, comenzar, embarcarse e intentar. Más allá de la

definición literal, las acepciones convencionales que se le dan a la palabra *emprender* están relacionados con arriesgarse para realizar una acción, invertir recursos propios para lograr algo, adentrarse en una nueva área o innovar en un sector determinado. De tal manera, la etiqueta de *emprender* engloba todas estas acepciones y, de diversas formas, estas situaciones se presentaron en las acciones de los agentes sociales que conforman este subapartado. Por consiguiente, los periodistas de la muestra que emprenden son aquellos que van más allá de su labor diaria obligada en la cobertura de la migración por parte de los medios para los que trabajan. La manera en que emprenden, sin embargo, se distingue por los contextos específicos de cada quien y, a la vez, por las disposiciones provenientes tanto de la estructura como de sus trayectorias e historias de vida.

Una constante en este grupo de periodistas fue la capacidad, dentro de todo, de poder elegir dónde trabajar, lo cual por una parte implica tener una seguridad económica para lanzarse a un movimiento de esa manera, sobre todo porque en la mayoría de casos la acción significaba una apuesta riesgosa. Y, por otra parte, existe el elemento de aspirar a hacer un periodismo diferente en momentos en que estos individuos se sienten limitados por los medios para los que trabajan o por ver un deseo frustrado. Por ejemplo, una de las participantes, que había ocupado puestos directivos en periódicos nacionales y locales, y que en ese momento tenía un buen empleo con una alta posición, pero que llevaba tiempo postergando el proyecto de crear un medio propio enfocado exclusivamente a las comunidades migrantes, decidió finalmente dejar su trabajo formal y aventurarse en esa nueva idea.

Yo tengo un proyecto que quería hacer y no lo he podido hacer y pues si no lo hago ahorita que tengo, ¿cuántos años tenía? 46, no lo voy a hacer nunca. Entonces renuncié al [Nombre de medio], me senté una semana a pensar y a los 15 días contraté un diseñador web para que me armara la página de [nombre de su medio]. Junté a un grupo de amigos, les conté la historia, dos de ellos quisieron ayudarme, que al final no me ayudaron, eso es uno de los

consejos que yo daría. Y entonces abrimos [nombre de su medio] (Pamela, Nativo Digital).

Al igual que en el caso anterior, otra de las entrevistadas decidió tomar acción debido a que estaba encontrando reticencias para ampliar las coberturas sobre migración en el medio donde trabajaba. Esta periodista era reportera de uno de los medios en español más importantes en Estados Unidos, con una gran audiencia mexicana, y seguía una historia sobre jóvenes migrantes en ese país, pero por la dinámica del diario y las obligaciones informativas de fuentes más importantes para la empresa, sus jefes no le permitían reportear el tema. A diferente nivel, ella decidió ocupar sus recursos propios para emprender en el seguimiento de la historia, lo cual *a posteriori* le significó una mejora en su posición social y en la acumulación de capital simbólico al convertirse en la primera persona en escribir un libro sobre la historia que seguía.

Con el apoyo de mi marido, que siempre ha sido muy solidario en eso, cambiamos el dinero de unas vacaciones por que yo me fuera a reportear a uno de estos grupos en una acción [protesta] que tuvo en Atlanta y ahí me di cuenta que yo quería seguir esta historia y que el periódico ya era una camisa de fuerza porque no me dejaba hacerlo, y empecé a planear mi salida (Elena, *Freelance*).

Esto permite observar cómo la profundización y especialización en asuntos como la migración sucede en este contexto desde los agentes sociales, pero también que se da pese a los medios de comunicación corporativos o industriales que, inmersos en la dinámica estandarizada de producción de información previsible (Reyna, 2019; Reich & Godler, 2017), relegan estas coberturas a la coyuntura y no le dedican recursos, lo que hace que los periodistas apasionados por el tema en cuestión sean los que ocupen sus propios recursos, incluyendo dinero y tiempo, para rescatar esas historias. Y en esa línea, un elemento recurrente que se ve relacionado en la decisión de los y las periodistas en *emprender* es la particular percepción que éstos tienen sobre su profesión y sobre el ideal del periodismo en sí. Por ejemplo, Pamela, que desmanteló el garaje de su casa e instaló ahí una redacción, lo hizo, según

comenta, no solamente por la ilusión de “tener un medio”, sino también por la idea de hacer lo que ella consideraba “necesario”; y a la vez, en este proceso, su mentalidad y sus concepciones normativas sobre lo que es y debe ser el periodismo han cambiado a un ritmo similar en el que se ha desenvuelto en el campo periodístico, pues si bien antes consideraba que el periodista simplemente tenía que informar sin involucrarse en las historias, ahora, fuera de los medios tradicionales e industriales, valora diferente su propia labor:

Esto ha trascendido más allá del medio. O sea, sí creo que se ha construido un compromiso con la comunidad más allá del periodismo, y luego me peleo a veces con mis amigos periodistas porque me dicen bueno, ¿pero eres periodista o activista? Y les digo, es que soy las dos cosas, no puede haber... no puede haber una línea. ¡Ay Dios mío, por el amor de Dios, así no es la vida! (Pamela, Nativo Digital).⁴

Esta misma entrevistada, asumiendo que ahora el medio en que desarrolla su profesión es de su propiedad —lo cual es una muestra de sus acciones enmarcadas en la etiqueta *emprender*— manifiesta que trabaja, prácticamente, a todas horas, esto es, que dedica sus recursos (materiales y simbólicos) a su labor periodística, y esto también se configura como una acción de emprendimiento, en el sentido de inversión discutido antes, con la intención de mantener o mejorar la posición social e impulsar el tipo de productos periodísticos que se consideran adecuados: “Y yo sí creo que como es mío y como yo soy la que decido pues te metes al 100. Yo trabajo sábados, domingos, días festivos, porque tengo muy claro que esto es mío” (Pamela, Nativo Digital). Nuevamente, lo que permitió *emprender* en el sentido amplio para esta participante está vinculado con su posición social derivada de un origen cómodo con padres empresarios y familiares directos involucrados en las altas esferas de los medios de comunicación, así como una larga trayectoria de acumulación de capitales de diverso tipo y que se reflejan por una parte en la capacidad económica para, reiterando, *emprender* usando los bienes propios (como

⁴ En la literatura académica existe una gran discusión respecto a los límites entre activismo y periodismo, sobre todo cuando se trata de temas vinculados a abusos de poder, derechos humanos y personas vulnerables. Véase Ginosar & Reich (2020), por ejemplo.

la casa en que tiene su redacción) y por otra parte, simplemente ejemplificando, en el capital simbólico que le permitió contar con la legitimidad y credibilidad para que otras personas creyeran y se sumaran al proyecto. A las condiciones de posibilidad de esta entrevistada podríamos agregar también la acumulación de capital cultural en su estado encarnado, ya que además de la educación universitaria, en diversos momentos, según cuenta, ha tomado cursos de periodismo especializado con organizaciones de alto perfil como la Fundación Gabo o de cuestiones migratorias en una universidad prestigiosa de Estados Unidos. Como Bourdieu (1986) sostiene, los tipos de capital son, en ciertas condiciones, convertibles en otros. En ese sentido, tal capital cultural adquirido y encarnado, para este caso particular, en determinado momento y en diversa medida se transforma tanto en capital simbólico como económico, lo que a su vez cambia las herramientas con las que la participante se puede desenvolver en el campo periodístico, y en específico, en la cobertura de la migración.

Ahora bien, una manera diferente en que los periodistas emprendieron fue a través de la innovación en su forma de abordar las coberturas de migración, es decir, con un lugar de enunciación que contrasta con la lógica imperante en los medios de comunicación, la cual consiste en una reiterada espectacularización de la tragedia migrante y en su mayoría sólo en momentos de coyuntura, como sostienen Varela-Huerta y Gabrielli (2024). Lo que posibilitó que estos periodistas emprendieran en este particular modo fue, en algunos casos, la experiencia que tenían en la profesión pues, recordemos, este grupo cuenta con mayor cantidad de años ejerciendo el periodismo, y, por otra parte, fueron sus condiciones de posibilidad las que les dieron acceso a espacios en los que pudieron aproximarse a los hechos desde una perspectiva diferente, por ejemplo, después de tomar cursos especializados o vincularse con asociaciones de defensa de los derechos de las personas migrantes. Este es el caso de uno de los participantes, quien relató que empezó a cambiar la narrativa de sus productos informativos después de la experiencia cubriendo comunidades de migrantes en Estados Unidos y en México. Pero no sólo eso, sino que tomó la decisión de que sus textos debían ser más profundos, de que “tenemos que especializarnos, cambiar la narrativa del discurso, el lugar de enunciación,

¿cómo enunciar la historia? No enunciar a los migrantes como víctimas, como pobre” (Carlos, Nativo Digital). Asimismo, cuenta que suele discutir con colegas periodistas que utilizan términos discriminatorios para describir a las personas en movilidad, como es el llamarlos “migrantes ilegales”, ya que como parte de su trayectoria profesional ha adquirido conocimientos para distinguir y nombrar las situaciones y a los sujetos en los términos correctos, ya sea desde una perspectiva de derechos humanos o desde una perspectiva jurídica relativa al derecho internacional. Y estos conocimientos los obtuvo en parte de las asociaciones en favor de los derechos de migrantes con quienes tuvo contacto en sus viajes a Los Ángeles y Washington.

A propósito, otro ejemplo hallado en las entrevistas, similar al anterior en cuanto al lugar de enunciación y a la innovación desde el tipo de narrativa, lo representa la periodista Elena. Ella cuenta que llegó un punto en su carrera periodística en el que decidió, y pudo imponerse para conseguirlo, no cubrir ciertas cosas relacionadas con migración, sobre todo cuando sabía que el producto noticioso se convertiría en una pieza superflua y carente de explicación. Así lo dijo cuando reflexionaba respecto a los tipos de coberturas que ha realizado:

Ha habido otras ocasiones en que deliberadamente no he querido. Por ejemplo, en los últimos años que estuve en Los Ángeles definitivamente [dije] no cobertura de migrantes asesinados. Porque si no es para explicar el fenómeno completo yo ya no, yo no, yo no siento que yo esté haciendo un buen trabajo cuando voy y cuento cuántos balazos le dieron y cuánto lloraba la viuda (Elena, *Freelance*).

Como parte de las acciones que engloba la categoría amplia de *emprender*, lo anterior también muestra cómo algunos agentes de este grupo pudieron decidir qué tipo de espacios ocupar en el campo periodístico, lo cual se refleja en el último pasaje de entrevista, pero también en otros mostrados más arriba en este mismo apartado, y se expresa explícitamente cuando los individuos decidieron qué eventos migratorios cubrir y cuáles, definitivamente, no, como es el caso de Elena. Esta misma periodista, volviendo al tema de los lugares de enunciación, no sólo

argumenta haber dejado atrás las narrativas de tragedia en la cobertura noticiosa de la migración, sino que ahora intenta escribir desde una perspectiva feminista y decolonial.

Una situación similar se encontró con la participante Pamela cuando habla sobre su percepción del periodismo de migración en México. Como ya vimos en otra cita anterior, la periodista defendía el rompimiento del esquema clásico del oficio periodístico, es decir, de la separación del sujeto-periodista con la información que reporta y, por tanto, con los sujetos relacionados a la noticia. Pero, en esa disertación, agrega más elementos que se enmarcan en el tipo de acciones de esta categoría, esto es, en la innovación de las narrativas, o en la ruptura de los modelos clásicos que se encuentran imperantes en el periodismo de migración en México y que se recogen en la revisión de la literatura de esta misma tesis —la victimización de los migrantes, la espectacularización, los marcos de carga económica o de contaminación social, etc—. Así, la entrevistada reconoce que “en el periodismo sí hay esa historia de la tragedia, vende más, la verdad, sí” (Pamela, Nativo Digital), sin embargo, apela a buscar historias diferentes, asegurando que las hay y defendiendo que las tristes, las trágicas, no permanecen en la audiencia:

Lo que está sucediendo es que la gente nos está dejando de leer porque escribimos puras tragedias. Yo conozco y respeto a muchos periodistas, connotadas y connotados, que hacen un trabajo de investigación espectacular, pero viven deprimidos y [para ellos] todo está mal en el mundo y siempre estás buscando algo que está mal. ¿Y si buscamos algo que está bien? Porque esas historias también valen la pena, y hay muchas historias que están bien, muchas (Pamela, Nativo Digital).

Bajo una lógica similar, cuando se le preguntó al participante Carlos sobre su papel al momento de tomar decisiones editoriales en la cobertura de los eventos migratorios, él contestó que aunque en el medio donde trabaja tienen reuniones editoriales “yo siempre decido cómo presentar la historia” (Carlos, Nativo Digital). Este peso editorial es una constante entre los individuos de este grupo y contrasta con los de las otras categorías de *adaptarse* y *resistir*, quienes están supeditados a

otras limitaciones como son las líneas editoriales de las empresas en las que trabajan o, concretamente, a las restricciones materiales y económicas. De tal manera, el entrevistado en cuestión dice que defiende contar historias de migrantes desde diferentes ángulos, pese a que colegas periodistas dicen, en el argot del oficio, que “no es nota porque ya se contó”:

Muchos dicen, es que de historia migratoria ya se ha manejado mucho, se ha contado mucho de [eso] mil veces. Pero sí se ha contado mil veces, pero de la misma forma, no distinta. Entonces tenemos que buscar la forma de que esa historia no sea la misma, sino que sea distinta (Carlos, Nativo Digital).

Entonces, Carlos emprende con el peso editorial que tiene en su medio, lo cual ha conseguido en mayor medida por el capital simbólico que ha acumulado después de años de coberturas tanto en México como en Estados Unidos. Como se ha planteado antes en este mismo capítulo, aunque los demás periodistas que conforman este grupo se ubican en una posición social alta, el caso de Carlos es distinto y su posición social es más bien baja y, no obstante, su desenvolvimiento en el campo periodístico está ligado a *emprender*. Hay que recordar que en el sentido bourdieano, posición social es distinto a lo que solemos pensar como clase social, en el sentido que una posición implica un momento en la historia y una determinada acumulación de capitales que puede estar conformada de diversas maneras, a la vez que el agente social en cuestión tiene la agencia para hacer intercambios de tales capitales (Bourdieu, 1986), por ejemplo el simbólico, para poder, en este caso, *emprender*. Por ello, las explicaciones a esta, podríamos llamarlo, digresión en los hallazgos son complejas y no se limitan a cuestiones materiales, pero podemos resumirlas en tres aspectos. En primer lugar, como ya se dijo, hay una acumulación de capital simbólico en su persona, lo que le permite llevar a cabo estas acciones y evadir diversos tipos de frenos o confrontaciones dentro de la estructura laboral del medio en que ejerce. En segundo lugar está el hecho de que el medio para el que trabaja es uno de aquellos llamados alternativos y que, dicho por el mismo periodista, tiene entre sus pilares editoriales la migración. Pero no sólo eso, sino que este medio también está concebido de una manera

diferente al de los industriales en el sentido de que su estructura es más horizontal y, de hecho, se trata de una cooperativa de la cual el participante forma parte, y en tercer lugar, la propia historia de vida y origen del entrevistado explican que sus acciones y desenvolvimiento se encuentren en la categoría de *emprender*. Carlos es un periodista indígena, cuya lengua materna es el mixteco; llegó al periodismo, como muchos, sin saber que llegaría, pero hace constante énfasis en que su manera de concebir el mundo es diferente a la de las personas no indígenas y, por tanto, su valoración del mismo mundo, y las significaciones del mismo no pueden empatarse con las que se mide al común de la gente. Es decir, es un ejemplo vivo, pese a que se trate de una excepción, de la crítica de García Canclini (1990) a la sociología de Bourdieu cuando dijo que ésta no consideraba elementos heterogéneos de sociedades latinoamericanas como la mexicana en las que si bien hay una cultura dominante que es la occidental, existen núcleos de diversidades étnicas y multiétnicas con sistemas de valores divergentes a los que consideraba en origen la teoría de campos, que encaja más bien con democracias liberales y sociedades postindustriales capitalistas. En ese marco de heterogeneidad de la sociedad mexicana mestiza donde se entremezclan cosmovisiones precolombinas y las contemporáneas, podemos encontrar entonces excepciones de agentes sociales cuya posición social no parecería corresponderse con el *habitus* que, en teoría, debería desprenderse de ese espacio ocupado, o de las fuerzas estructurales que permiten la reproducción del orden social. Aún más, cuando vemos que, con base en la evidencia de esta tesis y de más literatura académica (Powers & Vera-Zambrano, 2019; Hernández-Julián & Vera Zambrano, 2020a), la relación entre los agentes sociales con posiciones bajas en el espacio social y los tipos de acciones que pueden desarrollar en el campo está mayormente vinculada a las limitaciones —del tipo económicas, materiales, simbólicas, entre otras—, el ejemplo de Carlos permite observar un vínculo distinto donde el contexto del individuo no se ajusta a la teoría. De hecho, el propio participante mostró en la entrevista indicios de esta situación en momentos, precisamente, donde se habló sobre la valoración de los bienes materiales o culturales, pues sus respuestas, por ejemplo, estaban más bien vinculadas con la naturaleza y con un rechazo al apego

material, lo que permite entender entonces cómo alguien con menor capital económico puede *emprender* en el campo.

En otro orden de ideas, está el caso de una participante cuya labor periodística la empujó a especializarse de manera formal, es decir, a través de un posgrado especializado en migración de una universidad privada. Aquí, se observa cómo se agrupan dos tipos de condiciones para que los agentes sociales emprendan, tanto la posición social ocupada y la acumulación de capitales con los que se cuenta, como la experiencia profesional cubriendo migraciones, lo que en conjunto da una respuesta también a por qué el grupo con mayor experiencia laboral es el que tiene más capacidad de *emprender*. Así, la periodista narró cómo el trabajo que hacía como reportera en una revista dominical, suplemento de un diario en Guatemala, la llevó a cuestionarse más y más sobre el tema de movilidades humanas, al punto en que encontró la oportunidad de moverse a la Academia para especializarse y poder explicar mejor, en particular, la migración derivada del cambio climático, porque desde el periodismo que hacía entonces no encontraba respuestas a por qué la gente estaba migrando:

Todo el mundo me decía [que migraban] por cultura, y yo decía, es que hay otra causa que no la estamos viendo, que no la podemos entender, que no la podemos ver, que es el cambio climático. Entonces yo sentía que tenía como retos metodológicos y de conocimiento en todo. Y ya, así fue como tomé la decisión, porque tenía más dudas, hacía más temas y me hacía más dudas, (Citlali, *Freelance*).

Estar en la Academia y a la vez seguir ejerciendo su profesión permitió que la participante emprendiera para innovar en las narrativas, como los demás periodistas de este grupo. Ella reconoció que aunque en el periodismo aprendía bajo el modelo clásico de la socialización en la redacción y con las coberturas, al estudiar un posgrado y convertirse en “migrantóloga” cuenta ahora con herramientas más amplias para explicar los fenómenos y al mismo tiempo actualizarse a un ritmo mayor que el que puede hacerlo un periodista convencional. Y, además, también ha podido decidir cómo y en qué condiciones trabajar la cobertura de migraciones, una

situación que entrevistados de otros grupos no pueden permitirse. Cuando se le preguntó, en ese sentido, sobre sus percepciones en cuanto a empleos pasados y actuales y las condiciones que consideraba necesarias para hacer su trabajo, contestó que no volvería a trabajar en las circunstancias en que lo hizo antes, es decir, dentro de medios que se publican diariamente y que necesitan grandes flujos de información a gran velocidad. Ahora tiene capacidad para elegir qué proyectos tomar, tanto en consultorías como especialista como en reportajes *freelance*, incluso cuidando conscientemente de su salud mental:

Lo que no quiero es que todo sea inmediato, que todo tenga que ser inmediato, entonces creo que en eso cambia, ¿verdad? Del periodismo, a como lo hacía, de que todo tiene que ser inmediato, que todo tiene que pasar, si no pasa, se va a la coyuntura, se va, no sé qué. Se va la nota, se va, ya la gente no le va a poner atención, que no sé qué. Eso creo que también dejarlo me trajo a mí un montón de cosas [buens] de salud mental. (Citlali, *Freelance*).

Por último, un hallazgo adicional de las acciones en que los periodistas emprendieron es a través de la vinculación con diversos tipos de organizaciones sociales, académicas y empresariales con el objetivo de mejorar sus coberturas y las de otros colegas. En gran medida, lo que permitió que lo hicieran fue la acumulación de capital simbólico por su trayectoria en el periodismo de migración y por las posiciones que ocupan, las cuales no sólo tienen peso en las líneas editoriales de sus medios sino en las políticas de los mismos. Como se mencionó antes, esto sucede por medio de los cursos que tales organizaciones imparten a periodistas; sin embargo, también se dan los casos en los que la relación se construye de una manera más horizontal y en la que los participantes han tenido un papel mayor al que simplemente recibir capacitación, esto es, se trata más bien de colaboraciones en las que destacan las figuras de los periodistas. Por ejemplo, una de las participantes relató que entre sus actividades está ser tutora de reportajes, dar talleres sobre coberturas de migración junto con redes internacionales de periodismo y agregó que recientemente también organizó un curso sobre narrativas en colaboración con una agencia internacional en el cual entrenaron a periodistas

latinoamericanos para narrar migraciones. Asimismo, esta entrevistada indicó que forma parte de un congreso mundial donde se debate sobre las coberturas de las movilidades humanas a nivel global. En ese espacio, cuenta la periodista, la colaboración es el punto medular para un mejor periodismo de migración: “ahí tenemos oportunidad de ver cómo van los colegas, qué ideas tenemos, empujar mucho por la cooperación” (Elena, *Freelance*).

En esa misma línea de *emprender* a través de la colaboración, otra entrevistada contó que para mejorar el trabajo que hacen en su medio, del cual es dueña y directora, se ha vinculado con grandes redes de periodistas, pero también ha obtenido *grants* por parte de compañías y organizaciones globales para implementar mejoras en los diversos niveles organizacionales de la empresa. De igual manera, reconoció que para hacer un mejor trabajo había que vincularse con los expertos en el tema por lo que dijo forma parte de un colectivo en el cual se comparte conocimiento en diversas modalidades para comprender las migraciones, y que está conformado por académicos, activistas y algunos periodistas. La entrevistada agregó:

Nos vinculamos con organizaciones de la sociedad civil que trabajan con migrantes, porque ellos son los que saben. Entonces estamos muy vinculados con Sin Fronteras, con el IMUMI, con albergues aquí en la Ciudad de México, te diría que con todos, con gente en Tijuana (Pamela, *Nativo Digital*).

Para recapitular y resumir, los hallazgos de las formas en que los agentes de este grupo emprendieron fueron de la siguiente manera:

- En primer lugar, la capacidad de elegir dónde ejercer, ya sea fundando su propio medio, dejando un empleo para ocupar otro donde puedan hacer el periodismo que les parece adecuado u ocupando espacios en otros sectores como la Academia.
- En segundo lugar, la inversión de recursos propios, incluyendo el tiempo y el dinero, para realizar coberturas.
- En tercer lugar, la innovación en cuanto a las narrativas y el lugar de enunciación al momento de contar las historias sobre migración.

- Y en cuarto lugar, la realización de alianzas y colaboraciones con diversas organizaciones.

Como vimos en los ejemplos, la mayoría de las acciones que permitían a los agentes *emprender* estaban explicadas por su posición social alta y por la acumulación de capitales, incluyendo el simbólico, a lo largo de su trayectoria. Un elemento a destacar para este grupo es que en mayor medida, en comparación con los demás, son los que expresan sentirse más conformes con el tipo de periodismo que hacen, lo que a su vez está vinculado con las posiciones que ocupan que les permiten decidir sobre ello. En el siguiente apartado dedicado a la categoría de *adaptarse*, en la cual se encuentran los perfiles con posiciones sociales medias, podrán observarse procesos de negociación interna de los periodistas precisamente relacionados con lo anterior.

5.2 *Adaptarse*: negociación interna, o hacer lo que se puede con lo que se tiene

Los agentes que conforman la categoría *adaptarse* de este apartado son aquellos con una posición social media y, en su mayoría, tienen una experiencia intermedia como periodistas (entre 10 y 19 años), con una excepción. Así, la acumulación de capitales de estas personas es de nivel medio en la muestra, en general ocupan cargos de subordinación en medios corporativos tradicionales y tienen mucha menor injerencia en los contenidos en comparación con el segmento de la categoría *emprender*. En la tabla siguiente se muestran los participantes ubicados en este grupo:

Participante	Posición	Medio	Edad (años)	Experiencia (años)	Educación
Oswaldo	Media	Impreso	27	5	Licenciatura
Gustavo	Media	Impreso	32	10	Licenciatura
Armando	Media	Impreso y TV	30	5	Licenciatura (sin título)
Yadira	Media	TV y <i>Freelance</i>	47	20	Licenciatura

Derivado de las entrevistas, se halló que la mayoría de las acciones que este grupo tenía en relación con la cobertura de noticias sobre migración estaban vinculadas con situaciones de negociación entre los ideales que los periodistas defendían y la práctica que éstos debían hacer día con día debido a las líneas editoriales de los medios en los que trabajaban o las condiciones de su labor. Es así que, como no tenían un suficiente poder de injerencia en la empresa como para modificar los productos noticiosos, los participantes relataron que tomaban medidas en diferentes niveles para tratar ubicarse en un punto medio entre sus principios periodísticos y las políticas y exigencias de sus medios como suavizar las coberturas, aligerar las cargas ideológicas o estigmatizantes hacia los migrantes, hacer un tipo de “control

de daños” en notas “menos importantes” para los medios en cuestión, entre otras acciones.

En ese sentido, la categoría *adaptarse*, para esta investigación, se entiende sí en su sentido literal de “Acomodar, ajustar algo a otra cosa” y de “Hacer que un objeto o mecanismo desempeñe funciones distintas de aquellas para las que fue construido” (ASALE & RAE, s/f), pero también, como se comentaba antes, en la función pronominal reflexiva del verbo, es decir, en el sentido de que el sujeto realiza una acción que recae sobre sí mismo: los participantes acomodan sus ideas normativas del periodismo para hacerse a sí mismos ejercer de una manera coherente con lo que su medio les requiere. Al igual que se dijo en otro apartado de este trabajo, Márquez (2012) ya documentó efectivamente cómo los periodistas mexicanos manifiestan con claridad sus criterios periodísticos, apegados al llamado modelo liberal, pero los ejercen con ambigüedad por motivos diversos. Para el caso que compete a esta tesis, encontramos que la capacidad que tienen los periodistas que cubren migración en México para ejercer sus criterios está vinculada con su acumulación de capitales y con la posición social que ocupan en el campo sumado a las exigencias contemporáneas de la profesión y el contexto particular en el que realizan su trabajo.

De tal manera, en las charlas con los participantes un elemento que recurrentemente salía en la conversación era la justificación de hacer su trabajo como lo hacían. Es decir, en la mayoría de los casos, los entrevistados reconocían que lo que estaban publicando sobre migración fallaba de alguna manera en cuanto a calidad periodística, ya sea en forma o en fondo, pero luego lo matizaban aduciendo que tenían que hacerlo así debido a los recursos con que contaban o insinuando que si lo hacían de una manera distinta el producto no pasaría los filtros de los superiores. Por ejemplo, el participante Armando contó que en general en su medio ha encontrado “mucho apertura” para trabajar los temas que a él le parecen importantes, pero reconoció que ha tenido que realizar “notas obligadas, mayormente pagadas” con las cuales no se sentía del todo cómodo. En una

ocasión, le dijeron que debía entrevistar al presidente de una comunidad autónoma de España, lo que le pareció extraño:

Fue como: tienes que hablar sobre la propuesta de Migración para para el voto de migrantes que tiene el País Vasco. Una cosa que a México ni le importa, claro, pero me dijeron esta es la nota y es porque es amigo del jefe, o cosas por el estilo. Se arma y fuera de eso como cualquier otro medio tiene intereses con el Gobierno, con algunas empresas (Armando, Impreso y TV).

Otra muestra de situaciones en las que los periodistas se adaptaron, a través de la justificación o negociación, fue al dar énfasis a elementos de forma en los productos noticiosos que publicaban. Esto significa que ellos, teniendo la consciencia de que estaban publicando artículos alejados de lo que consideran buenas piezas periodísticas, realizaban adecuaciones en las palabras utilizadas como salva para disminuir la desviación normativa, mas no tenían la capacidad para realizar cambios de fondo en lo publicado, ya que eso sería alejarse de los criterios editoriales impuestos por la organización en la que trabajan, y que regularmente están relacionados con la estandarización a la que hace referencia Reyna (2019). Un ejemplo de lo anterior es Osvaldo, quien dijo sentirse incómodo con el hecho de que en el periódico donde trabaja no le permitan repetir palabras para evitar que el texto parezca repetitivo. Explicó que, bajo su criterio, esa premisa de buscar sinónimos para nombrar las cosas, la cual domina en los medios, es equivocada, ya que “no es lo mismo decir un migrante irregular a un migrante ilegal, a un migrante sin papeles, a un indocumentado incluso” (Osvaldo, Impreso). El entrevistado además comentó que uno de sus mayores intereses en el periodismo estaba en la corrección de estilo, por lo que no le gustaba la idea de forzar sinónimos, ya que aunque se usen diferentes palabras para referirse a algo, los términos “no tienen ni siquiera la misma carga”. Así pues, el participante se adaptó en la cobertura de migración al buscar un punto medio entre los estándares de su medio y sus propios criterios:

A lo mejor lo más correcto quizá sea decirle pues migrantes irregulares o sin estatus legal en ese país ¿no? Porque pues al final sí es como quizá lo correcto. Pero quizá ya decirlo muchas veces en un mismo párrafo como que

el editor en jefe, o así, te lo puede llegar a corregir y te puede llegar a decir: Oye, es que ya usaste muchas veces este término. Y a veces, aunque ya no te corrijan, tú por la misma inercia de ya tener como el estilo impregnado del periódico ya tratas de no repetir tanto la palabra y llegas a lo mejor a decirles indocumentados (Osvaldo, Impreso).

De igual forma, un ejemplo similar sucedió con el periodista Armando, que al igual que Osvaldo trabaja en un periódico nacional de publicación diaria, con la diferencia que el medio del primero es multiplataforma y también es una televisora. Armando contó, pues, que en ocasiones tiene que “sacar nota de donde no hay nota”, como se suele decir en el argot de la profesión, lo cual significa que aunque en alguna cobertura no haya información realmente relevante, siempre debe publicarse algo, y es ahí donde los periodistas se adaptan para cumplir con la exigencia del medio. En una ocasión, el participante había sido enviado a Matamoros desde la Ciudad de México para reportear que, aparentemente, los albergues de esa ciudad estaban saturados por el flujo de personas migrantes provenientes de Haití; sin embargo, antes de viajar, él ya había obtenido información de que la situación no era de tal magnitud, pero aun así tuvo que ir y buscar la nota:

[El medio] ya me había pagado el vuelo, ya estaban los vuelos para el fotógrafo y el regreso era como cuatro días después. Aparte me habían volado creo que a Matamoros, de Matamoros tenía que ir a Reynosa. Entonces dije, mierda [sic], pues, o sea, alguna nota tendré que sacar allá (Armando, Impreso y TV).

Otra forma en la que los periodistas de este grupo se adaptaban fue al aprender a trabajar con los recursos que tenían a su disposición, ya que aunque expresaban que les gustaría hacer trabajos de mayor profundidad o con un carácter distinto al publicado cotidianamente, tanto por la inercia editorial como por la carga laboral no podían hacerlo. Ese es el caso del entrevistado Osvaldo, quien cuando habló sobre ejemplos de buenas coberturas migratorias citó en su mayoría a medios que no son el suyo, destacando como elementos clave el hecho de que tocan a profundidad las historias humanas, más allá de los datos duros, pero cuando habló de su propio trabajo dijo que le gustaba más trabajar con cifras y fuentes oficiales:

Yo en eso baso las notas que yo hago, digamos más, a mi nombre, por así decirlo. Entonces son a las fuentes que recurro: los datos oficiales, o datos incluso de organizaciones, de la ONU, o de organizaciones locales. La verdad es que nunca he ido como con... o ni siquiera hablado, no, ni hablado por teléfono así con migrantes para construir sus historias, porque yo no he hecho este tipo de notas, sino simplemente más como la nota dura de “tantos por el Darién”, “tantos por aquí”, “tantos por allá” (Osvaldo, Impreso).

Lo anterior conecta con la literatura que ha encontrado que en la mayoría de los casos, los medios de comunicación no tienen buenas redes de fuentes migrantes, por lo que su presencia como actores en las notas publicadas suele ser episódica (Gemi et al. 2013).

En un contexto similar, los periodistas también se adaptaron al acatar decisiones unilaterales por parte de sus superiores con las cuales no estaban de acuerdo. Incluso, algunos llegaron a un grado en que habían interiorizado tanto los criterios editoriales del medio que en el día a día los daban por hecho, pero al momento de terminar su jornada laboral entraban en un estado de frustración debido a que se confrontaba con las ideas que ellos tenían. Un entrevistado que trabajó igualmente en un diario nacional, y que recientemente cambió de empleo y ahora es *freelance*, describió que, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y con la viralización de los movimientos de personas migrantes en grupos que caminaban juntos por las carreteras desde Centroamérica hacia México, para pasar al país del norte, se volvió muy común llamarle a esos grupos “caravanas” en un sentido peyorativo y con la orden directa de los superiores de llevar ese ángulo:

Siento que muchas veces como que la decisión editorial era como si viniera un tsunami, entonces era como, ay, ya van por Honduras, y ya están en Guatemala. Entonces sí siento que era más como que venía desde un afán de reportar esas cosas como si fueran un desastre natural que hablar de personas, ¿no? Entonces como que sí, ese tipo de cosas... creo que en ese momento estaba demasiado como enfocado como en sacar la chamba y todo, pero como que ahorita ya la veo con ese... pues sí o sea, pues ya reflexionando

sobre eso, pues sí, como que terminaba el día y decía ¿por qué estamos hablando de estas personas como si como si vinieran a invadir? (Gustavo, Impreso y *Freelance*).

Por otro lado, los periodistas también trataban de adaptarse en un sentido que podría catalogarse como control de daños, es decir, sabiendo que había ocasiones como las mostradas arriba en las que no tenían mucho margen de maniobra y sí o sí debían acatar las decisiones editoriales de su medio o de sus superiores aunque eso se confrontara con sus principios. Los participantes compensaban los productos con los que no se sentían cómodos realizando otros en los que sí pudieran tener mayor injerencia, lo cual sucedía con notas de menor interés para los medios. En ese sentido, Gustavo narró que esto sucedía sobre todo cuando estaba encargado de la versión en línea del periódico, donde dijo que “tenía un poquito más de libertad” porque los editores y directores le ponían menos atención y entonces él podía operar con mayor flexibilidad para, de tal manera, darle a lo publicado un carácter más alineado con sus propios criterios:

Y me parece que tenía más libertad como para decidir los ángulos, y esto cuando eran notas menos relevantes para el periódico, por ejemplo, si llegábamos a recuperar algún reportaje como más de profundidad, de alguna agencia o de este, algún este o de algún otro medio, ahí creo que tenía como más libertad para a veces proponer ángulos o cabezas (Gustavo, Impreso y *Freelance*).

Otra participante que trabaja como corresponsal para una televisora nacional relató que, debido a que sabe que en su medio habrá reticencias para aprobar la cobertura de algún evento —por ejemplo, que le dirán el clásico “eso no es nota” y le rebotarán la propuesta— se esmera en preparar el *pitch* de su nota y, además, antes de presentarlo recurre a sus redes sociales personales para posicionar el tema en cuestión, de modo que cuando hable con sus jefes, ellos mismos ya estén medianamente convencidos. Esto, agregó, le ha generado fricciones con colegas que le reclaman por “quemar la nota”, es decir, por hacerla pública antes de que se

postee en el medio. Esta estrategia le funciona como mecanismo para *adaptarse* a las reglas no escritas del periodismo y poder publicar lo que le parece relevante:

Entonces me dicen mis compañeras: “estás quemando la nota”, y yo, lo siento, lo estoy subiendo para que vean que se va a empezar a hablar de eso y me la comprenden, eso hago. Entonces como que cada quien tiene diferente [sic] y sí me ha servido de que luego me hablan, ¿Oye, tú traes esto? Y yo, ¡obviamente! O sea, lo hago cuando yo estoy ahí, que tengo controlado, o sea que puedo, que tengo ya una entrevista, o sea, no lo tiro nomás a lo estúpido (Yadira, *Freelance*).

Otra manera en que los periodistas se adaptaron estaba relacionada con la carga de trabajo y, en particular, con el trabajo multitemático que realizan, ya que todos los entrevistados de este grupo cubrían varias tópicos además de la migración. Yadira señaló que tiene que cubrir diversas fuentes, aunque lo que más le apasiona y le parece de mayor relevancia es la migración, por lo que intenta sacar tiempo para reportear ese tema. Contó, por ejemplo, que en 2020 un compañero con el que trabajaba se fue del país y dejó su empleo, por lo que ella se quedó encargada de la corresponsalía completamente, y con ello, tuvo que adaptarse para cubrir todas las fuentes: “yo me quedo, y es cuando ‘vénganos tu reino’. Ahí fue cuando ya dije, esto es lo que yo quiero hacer [cubrir migración], pero obviamente ahorita hay mil temas de seguridad” (Yadira, *Freelance*).

En conjunto, las citas y ejemplos expuestos en este apartado muestran que la posición que ocupan los periodistas de este grupo condiciona en cierta medida su actuar en el campo, es decir, tal posición les empuja a que su desenvolvimiento sea el buscar *adaptarse* de diferentes maneras, ya que no cuentan con el capital simbólico ni económico con el que, por ejemplo, el grupo anterior sí contaba. Esto, entonces les imposibilita moverse de manera más libre y realizar el periodismo que creen más adecuado, entonces acomodan tanto sus criterios para que estos choquen lo menos posible con la línea editorial de los medios en los que trabajan, mientras que también intentan encontrar huecos o ventanas de oportunidad dentro de los mismos medios para, ocasionalmente, realizar productos periodísticos sobre

migración más apegados a los ideales que manifiestan, pero claro, siempre dentro de los límites de lo que permiten sus superiores y la propia empresa.

Para recapitular, las maneras en que los periodistas se adaptaron fueron:

- Cuando tenían que hacer notas o artículos pagados con los que no se sentían cómodos.
- Cuando buscaban un punto medio en el formato de los productos para cumplir con lo que pedía el medio, pero al mismo tiempo no estigmatizar o estereotipar a las personas migrantes de las que hablan.
- Cuando se limitaban a trabajar con los recursos que sus medios les proporcionan, pese a que defienden un periodismo diferente.
- Cuando hacían control de daños o compensaban su ejercicio profesional, realizando un trabajo más apegado a sus principios en notas de menor relevancia para sus medios en las que tenían mayor control.
- Cuando administraban la carga de trabajo y los diferentes temas que tienen encargados para aun así cubrir migraciones.

En el siguiente apartado de este capítulo se expondrá la última etiqueta que se encontró para definir cómo se desenvuelven los agentes sociales en la cobertura de migraciones en México.

5.3 Resistir: cubrir migración cuando las condiciones lo permiten

El grupo de esta etiqueta está conformado únicamente por una persona, la cual ocupa una posición social baja en relación con los demás entrevistados. Aunque anteriormente se detalló, conviene reiterar que la muestra de esta investigación se construyó con base en la técnica bola de nieve y aunque hubo periodistas de todas las posiciones sociales y con diversidad de acumulación de capitales, aquellos de los estratos más bajos fueron únicamente dos y uno de ellos se colocó en la etiqueta *emprender* porque sus acciones empataban con esa categoría, por lo que en este apartado únicamente se contempla el perfil del entrevistado Ernesto. Pese a que se contó con menos personas de posiciones bajas, se consideró que la información obtenida era suficiente, tomando en cuenta que esta tesis representa un primer acercamiento al tema con este marco teórico. Además, se encontró coherencia entre los hallazgos de este estudio con otros similares ya citados en el sentido de que los individuos que ocupan las posiciones más bajas en el campo periodístico suelen ser los que tienen más dificultades para ejercer la profesión y, entonces, *resisten*. Lo mismo sucede en la cobertura de migración. A continuación se muestran los datos del participante de esta etiqueta:

Participante	Posición	Medio	Edad (años)	Experiencia (años)	Educación
Ernesto	Baja	<i>Freelance</i>	34	2	Licenciatura (Trunca)

Para el caso actual, se halló que la relación entre el participante y la cobertura de migraciones en su mayoría se explicaba con acciones en las que tenía que soportar la precarización en el periodismo. Aunado a lo anterior, el entrevistado es quien tiene menos experiencia de la muestra, lo que a su vez se vincula con una baja acumulación de capital simbólico. El caso del participante en cuestión está en línea con lo que encontraron Hernández-Julián y Vera-Zambrano (2020a) en relación con que los perfiles más precarizados suelen comenzar a trabajar al salir de las

universidades, por lo que muchas veces no obtienen su título ya que el empleo los absorbe.

Entonces, la categoría *resistir* se entiende, como ya se citó antes, en un sentido similar al de la etiqueta *endure* que Powers y Vera-Zambrano (2019) utilizaron para clasificar las reacciones a las transformaciones tecnológicas y a las presiones económicas por parte de los periodistas de Seattle y Toulouse. Para esta tesis, y para catalogar las acciones del grupo, se recoge el significado literal de resistir: “Tolerar, aguantar o sufrir” (ASALE & RAE, s/f). Esto supone niveles de resignación a una situación de opresión en el campo y está presente en ese sentido en los hallazgos de la investigación. Por consiguiente, hay casos en los que el periodista resistió a las diversas presiones, por ejemplo, al tener varios empleos para subsistir o al restringirse a solamente hacer periodismo sobre migración cuando las condiciones, primordialmente económicas, lo permiten.

En esa línea, el tema más recurrente en la entrevista fueron las dificultades económicas para hacer periodismo y en particular cubrir migraciones. El entrevistado se quejó de las condiciones laborales que ofrecen los medios de comunicación a sus periodistas, a los cuales, dijo, mandan a reportear con bajos salarios, sin considerar que hacerlo implica pagar pasajes, comidas o hasta el café con la fuente: “¿Quién, o sea, realmente quién fuera, digamos, fuera de su casa podría vivir con 12 mil pesos, 8 mil pesos al mes reportando? Porque aparte reportar es... es gastar” (Ernesto, *Freelance*). El propio participante experimenta la precarización de la industria periodística, pues para subsistir tiene varios empleos en modalidad de *freelance*: hace entrevistas y reportajes para un medio católico, trabajaba para un medio local que recientemente tuvo que cerrar por complicaciones económicas e incluso ha hecho de *fixer* en ocasiones. Y dentro de ese mosaico laboral, el periodista a veces encuentra un hueco para publicar historias sobre migración, pero definió su situación, y la del periodismo especializado en general, como un malabarismo:

Ahorita la situación del periodismo es estar haciendo, pues realmente malabares, ¿no? O sea, malabares con la vida, con el dinero, con la forma de

poder sacar las historias, de que las historias salgan. Y de poder financiar las historias y poder financiarse la vida (Ernesto, *Freelance*)

La experiencia de Ernesto es ejemplo vivo de lo que los datos recientes sobre el periodismo en México muestran. En un país donde el salario mínimo es de 248.93 pesos al día (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 2023), es decir, 7 mil 468 pesos al mes, la mayoría de los profesionales de la comunicación ganan entre 9 mil y 15 mil pesos por mes (Rodelo et al., 2023). Y debe sumársele el hecho de que en casos como el del participante, que trabaja en un esquema de contratación independiente, muchos periodistas no cuentan con prestaciones laborales ni seguridad social. Sobre eso, comentó que valoraba la autonomía que otorga trabajar en espacios independientes como en los que colabora regularmente, ya que tiene libertad para “sacar historias humanas” sin criminalizar a las personas migrantes, pero reconoció que “los medios independientes es [sic] muy difícil de sostenerlos, muy muy difícil” (Ernesto, *Freelance*). En esa tesitura, contó que en el diario digital en el que trabajaba, y que cerró como se dijo antes, tenían muchas dificultades para realizar coberturas migratorias ya que de las cuatro personas que conformaban todo el medio, únicamente dos de ellas estaban disponibles para trabajar en campo, sin embargo, casi nunca había recursos para que pudieran desplazarse a las zonas donde sucedían los eventos. Esto último también nos debe llevar a reflexionar acerca de las diferencias de trabajar en los periódicos llamados nacionales frente al ejercicio periodístico en medios locales, como es el caso del entrevistado. Podemos identificar, por una parte, una vivencia diferenciada de la precarización (Hernández-Julián & Vera-Zambrano, 2020a), pero, por otra parte, también es posible vincular la precarización con presiones políticas por parte de autoridades estatales o municipales ante medios menos consolidados, con menor visibilidad e influencia (Espino, 2016), pero que de igual forma tienen que subsistir y someterse a las lógicas mercantiles de la lucha por la publicidad y de la inmediatez, lo que a su vez está vinculado con la precariedad en los empleos (Bourdieu, 2005).

Pese a este contexto, el periodista relató que un par de ocasiones ha tenido financiamientos por parte de organizaciones o medios, lo que le ha permitido realizar

coberturas de migración de las que se siente orgulloso, pero reconoció que en realidad esos casos son excepciones, ya que para acceder a ese tipo de becas o apoyos hay que competir con muchos colegas y, encima, sólo otorgan alrededor de 500 dólares al mes (unos 10 mil pesos) durante medio año, de tal manera que no lo considera un modelo sostenible debido a que:

sales a un sistema que no te permite hacer periodismo especializado, y lo mismo sucede con el periodismo de migraciones, que las historias que yo he sacado sobre migraciones, pues tienen que ver con, pues con eso, con que he ganado financiamiento o que he podido sacarlas y publicarlas, pero súper al margen, súper al margen (Ernesto, *Freelance*).

En ese mismo orden de ideas, narró que ha tenido que gastar de su propio dinero para hacerse de equipo de trabajo. Ello es una exhibición más de la precarización que enfrenta, y en la que se encuentran muchos de sus colegas, pero que ha aceptado como parte de las reglas del juego del campo periodístico. Dijo que con un financiamiento que consiguió para realizar una cobertura compró un equipo fotográfico con el que “ya puedo ilustrar mis reportajes y digamos que los puedo vender más caros, entonces esa ha sido la forma en que me he estado sosteniendo económicamente” (Ernesto, *Freelance*). Una interpretación distinta podría encuadrar esta acción dentro de otra etiqueta, porque puede pensarse como un acto en el que el periodista usa sus recursos para mejorar su labor, sin embargo no debe pensársele de manera aislada, sino que hay que reparar en el contexto detrás de la decisión de pagar un equipo de trabajo con dinero propio. Este accionar, pues, proviene más bien de la incertidumbre laboral y económica en que la persona se encuentra, con lo que se configura como un hecho de resistencia ante esas presiones. Powers y Zambrano (2019) encontraron una situación similar con los periodistas de posiciones bajas que se veían obligados a trabajar más horas de lo normal: no lo hacían como una manera de *invertir* para mejorar su posición, sino que era una respuesta ante la percepción de inestabilidad laboral entre sus entrevistados. Al mismo tiempo, el caso de Ernesto es una consecuencia derivada de la precarización y de cómo, por el hecho de que se encuentra en un esquema

freelance, los medios en los que trabaja no le proporcionan los recursos materiales para realizar las coberturas.

Otro caso en el que el entrevistado resistió fue al decidir no reportear si las condiciones materiales no se lo permiten. Esto se corresponde con evidencia hallada por otra literatura académica en el sentido de cómo los periodistas que ocupan posiciones sociales más bajas, y que por tanto están sometidos a mayores presiones económicas, tienden a tratar la profesión más como un empleo que como una vocación (Powers & Vera-Zambrano, 2019; Hernández-Julián & Vera Zambrano, 2020a). En esa línea, Ernesto dijo que los diversos trabajos que tiene le permiten “ir compaginando el dinero” para mes con mes cubrir los gastos de su renta y de su alimentación, pero no está dispuesto a hacer periodismo si no tiene una remuneración:

No quiero que suene mezquino, pero yo ya no puedo hacer periodismo sin recibir un pago, porque no es posible hacerlo, o sea, no es posible hacerlo, de verdad, no es posible. Necesito dinero para los taxis, para comer, para lo que sea necesita dinero. Y me planteé la, pues la limitante de decir, yo no voy a hacer periodismo si no es a través de que o me lo financie alguien de otro país, o me lo financie un medio o lo pueda vender, porque así pues no, no lo voy a hacer. O sea, no lo voy a hacer, y aparte me arriesgo, me arriesgo muchísimo (Ernesto, *Freelance*).

Esta última situación muestra cómo el participante resiste al entorno en que se encuentra y su posición social, y al mismo tiempo laboral, no le permite tomar acciones diferentes para hacer periodismo como quisiera, como en el caso de los participantes del primer grupo que cuentan con capitales abundantes que lo posibilitan, o ni siquiera adaptarse como los periodistas del segundo grupo, que aunque ocupan una posición media tienen en general una estabilidad laboral, espacios y capitales que les facilitan compensar sus coberturas, sobre todo teniendo en cuenta que trabajan para medios consolidados. En relación, cuando comparó su situación de incertidumbre laboral y salarial con la de otros colegas que trabajan en empresas periodísticas de renombre en el país, el entrevistado expresó que de igual

manera se sentiría incómodo ocupando un puesto en uno de esos medios, ya que la remuneración salarial seguiría siendo precaria y, además, tendría que hacer un tipo de periodismo con el que probablemente no se sentiría cómodo:

Por ejemplo, yo podría trabajar como reportero en, no sé, en Milenio, en Imagen o así. Pero es perder, o sea, es realmente ofrecer la vida para que te digan adónde ir, qué hacer. ¿Cómo decirlo? No vas a hacer periodismo, digamos, el periodismo que tú quieres hacer, si no que vas a ir a hacer el periodismo que te van a mandar. Y digamos, a nivel personal, pues a mí eso pues no me va a dejar satisfecho, pues, porque no le veo como el sentido. Y tampoco, digamos, que el sentido monetario, pues porque aparte te lo gastas, pues, o sea, es muy poquito dinero (Ernesto, Freelance).

En esa misma línea, debido a las condiciones en las que ha desarrollado la profesión, y por lo que comentó que sabe de otros colegas, el entrevistado puso en duda su propia permanencia en el campo periodístico. Dijo que si bien actualmente, como no tiene pareja ni dependientes económicos, puede darse el “lujo” de nadar a contracorriente para hacer periodismo, tal vez después ya no pueda hacerlo:

Va a llegar un momento en que yo no voy, ya no voy a poder más, ya no voy a poder más. Y o sea, no, no quiero decir que lo voy a dejar, ¿o quién sabe, no? Porque simplemente la vida es muy brava (Ernesto, *Freelance*).

Pese a que en todos los grupos, incluyendo este, se observan valores normativos que apelan a productos noticiosos de profundidad y respetuosos con los sujetos migrantes, para el caso de la etiqueta *resistir* abundan las acciones en que el agente se ve limitado por sus circunstancias y por consecuencia está impedido de realizar el periodismo que quisiera, mientras que en los otros dos los participantes mayormente encuentran una manera de realizar su ideal, emprendiendo, o de acercarse a él, adaptándose. La escasez de capitales en sus diferentes modalidades explica en gran medida que el entrevistado de este grupo tenga un margen de maniobra muy reducido en cuanto a su actuar, al punto que la cobertura de la migración resulta un tema secundario y una excepción cuando lo elemental es

la subsistencia. Para el caso de Ernesto, pues, es notorio que más que el periodismo de moviidades humanas, sus preocupaciones rondan en torno a cómo vive en el día a día la precarización de la profesión, lo que invita también a reflexionar en el futuro respecto al papel del periodismo temático en condiciones de precariedad, e incluso a preguntarse si es posible realizarlo en esas condiciones.

En resumen, las formas en que el participante resistió en la cobertura de migraciones fueron:

- Tener varios empleos para subsistir.
- Verse obligado a comprar equipo propio para hacer su trabajo.
- Hacer “malabares” para poder cubrir migración.
- Negarse a hacer coberturas cuando no existan las condiciones.

En el apartado siguiente se expondrán los resultados de la investigación que están relacionados con el planteamiento del subcampo de periodismo de migración, las percepciones de los entrevistados en torno a éste, los tipos de socialización de la profesión que se encontraron, así como los vínculos que hay entre los agentes y otros entornos. Adicionalmente, se presentan hallazgos sobre relaciones de origen de los participantes con el fenómeno de la migración.

6. El periodismo de migración en México: ¿un subcampo especializado?

Como se ha establecido en el capítulo teórico, para Bourdieu (1995 y 2005) un campo representa un espacio social que es regido por sus propias reglas internas y en el que los agentes que lo conforman ocupan posiciones determinadas por su acumulación de capitales y por la valoración que éstos tienen en dicho campo. Tales posiciones son ocupadas por los agentes sociales para transformar o mantener la estructura del campo, es decir, los individuos que forman parte de estos microcosmos están enfrentados para imponer una visión legítima de ese entorno social. El mismo Bourdieu (1997 y 2005) sostiene que el campo periodístico se constituye entre los polos de autonomía y heteronomía, pero como hemos apuntado en esta investigación, también puede analizarse tomando en cuenta los polos del generalismo y la especialización (Marchetti, 2005; Reich & Godler, 2017; Magin & Maurer, 2019). Por otro lado, aunque los campos se constituyen como espacios de luchas de fuerzas de dominación, entre los agentes que los integran deben existir presuposiciones compartidas y aceptadas para que la lucha pueda tener lugar, a lo cual Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 2005) denominó *doxa*. En otras palabras, lo anterior significa que la batalla por imponer los principios legítimos se da dentro de reglas implícitas aceptadas por todos y, en adición, existe la condición de que, para que los agentes formen parte de un campo, exista el *illusio* que, como se puntualizó en otro capítulo, es el hecho de que los individuos tienen interés en el juego representado en el campo y que, por tanto, están dispuestos a participar en él.

Asimismo, una de las preguntas de investigación de esta tesis estaba orientada a encontrar las características y las tensiones del periodismo de migración, intentando problematizarlo como un subcampo especializado en el sentido de la propuesta de Marchetti (2005), de la cual se retomaron aspectos clave en la parte teórica como la noción de los polos de generalismo y especialización y ya mencionados, los tipos de socialización de la profesión y el escrutinio de las características de los agentes sociales con interés particular en sus relaciones con otros espacios sociales como la Academia y las organizaciones de la sociedad civil. En ese sentido, derivado de la tendencia a la fragmentación temática por la propia diversificación de las

sociedades, la especialización en el periodismo es un fenómeno que requiere ser estudiado con solidez. Entonces, los subcampos comparten las características esenciales del campo amplio al que pertenecen, pero deben distinguirse por luchas distintivas, tanto por las posiciones como por la visión dominante de la práctica y de los productos culturales realizados —que para el caso del periodismo son las piezas noticiosas de todo género.

Teniendo en cuenta lo anterior y derivado del análisis de los datos obtenidos en las entrevistas con periodistas que cubren migraciones en México en diversos tipos de medios, no ha sido posible determinar con certeza la existencia de un subcampo de periodismo especializado en migración en los términos planteados. Si bien se hallaron indicios que podrían ayudar a determinarlo en el futuro, en este momento sería arriesgado afirmar o negar su existencia. No obstante, retomando una vez más la premisa de Bourdieu de que un campo —y en este caso, un subcampo— es siempre primera una pregunta de investigación, es decir, no se puede dar por hecho su existencia sin antes someterlo a las pruebas de la ciencia social y responder al cuestionamiento con datos empíricos.

Esta afirmación se hace con base en la revisión analítica de las conversaciones con los participantes y después de reflexionar si existen las condiciones descritas arriba. En ese sentido, no se logró obtener información convincente que apunte a una lucha particular en lo que se refiere al periodismo de migración, ni por valores normativos en la cobertura, ni por posiciones. En el caso de las luchas por posiciones sociales, aunque, como observamos en los segmentos anteriores, hay casos en que los agentes sociales pudieron mejorar su posición utilizando sus capitales con estrategias diversas, esos ejemplos no alcanzan para asegurar que se trata de una disputa distinguible del propio campo periodístico. Y, en cuanto a las tensiones por los valores normativos imperantes en la cobertura de la migración, sucede algo similar: si bien sí podemos identificar diferencias entre lo que los periodistas consideran el ideal del periodismo de migraciones, es decir, cómo debe ser una buena cobertura del tema, la mayoría defienden en declaraciones una postura parecida que tenga como eje central la dignidad de la persona migrante. Ya en la

práctica sí fue posible hallar que los agentes sociales ejercen de forma ambigua esos valores que defienden ya que otras estructuras, como las sociales y laborales, tienen mayor peso y obligan a que los periodistas recurran a una práctica determinada, como puede ser dar mayor preponderancia a los datos duros y a las fuentes oficiales en lugar que a los sujetos en movilidad. Sin embargo, tales tensiones, una vez más, no parecen ser exclusivas del periodismo de migraciones, sino que reflejan más bien las propias luchas del periodismo en general, o en términos freudianos, las “reglas del juego” del campo periodístico mexicano donde además es complicado hablar de *beats* y de especialización.

Dicho esto, y reiterando que aunque no se hayan encontrado los datos para afirmar que el periodismo de migración en México es un subcampo especializado, los hallazgos de esta investigación son relevantes tomando en cuenta que se trata de una primera aproximación al tema. De tal manera, en adelante se presentarán los resultados y la discusión que conciernen a las percepciones de los entrevistados sobre el periodismo de migración y su especialización, a la socialización de la profesión —es decir, cómo aprendieron a cubrir migraciones—, a los vínculos con otras esferas sociales y, como parte del carácter mixto de esta investigación, se presentará un hallazgo inductivo respecto a la historia que los propios periodistas tienen con la migración y que parece constituirse en la mayoría de casos como un aliciente para que éstos cubran este fenómeno.

6.1 La especialización del periodismo de migración: pese a los “medios gigantescos”

En este apartado se presentarán las diversas percepciones que los participantes declararon en torno al periodismo de migración en México. Se encontrarán valoraciones generales por parte de los periodistas y también apreciaciones sobre su propio trabajo y el de colegas. Asimismo, las respuestas de los entrevistados permitieron obtener información para discutir cómo se configura tal tipo de periodismo entre la especialización y el generalismo en los diversos medios de comunicación, lo que a su vez dio pie a encontrar cómo se relacionan los periodistas con otros espacios sociales vinculados al tema migratorio, como son la Academia y las organizaciones de la sociedad civil. En general, se encontró que la profundización y construcción de un conocimiento más especializado en cuanto a migraciones sucede por iniciativa de los periodistas y en la mayoría de los casos son los medios los que impiden un movimiento hacia el polo especializado, lo que podrá verse con los testimonios.

Uno de los primeros hallazgos es el hecho de que la mayoría de los participantes hacen una valoración crítica y negativa de las coberturas de migraciones en los medios tradicionales como la televisión y los periódicos. En general, coinciden en que la agenda informativa está orientada a otros temas a los que se les da mayor relevancia, como la política y la seguridad, y que la migración en realidad es un tópico de menor interés en tales medios, el cual se cubre mayormente cuando existe una coyuntura. Por ejemplo, los periodistas que trabajan o han trabajado en ese tipo de medios coincidieron en que una característica representativa de las coberturas de movilizaciones era la falta de recursos, tanto humanos como materiales. Una reportera de larga trayectoria contó que cuando trabajaba en un periódico impreso y quiso darle seguimiento a la historia de jóvenes migrantes que luchaban por sus derechos en Estados Unidos y que habían sido detenidos por realizar protestas públicas, sus jefes le impidieron hacerlo por falta de personal:

Yo le dije a mi editor, hay que ir a ver. O sea, yo quería hablar con los papás, por ejemplo, o sea, porque son papás indocumentados, y quería saber, o sea,

lo primero que pasaba por mi mente es si a los hijos los arrestan ¿cómo se sienten los papás, que además son quienes llevaron a los hijos? Pensaba mucho en eso. Y me dijeron que no, porque éramos, o sea, en ese día sí me acuerdo clarísimo, había dos reporteros de turno (Elena, *Freelance*).

Esta reportera renunció precisamente a ese periódico porque encontró muchas dificultades para ejercer coberturas migratorias como quería, tanto en cantidad de productos publicados como en la profundidad y ángulos de los mismos. Su visión es compartida por otros de los entrevistados en el sentido de la falta de recursos. Uno de ellos comentó que la cobertura de migración en su medio, un periódico impreso de alcance nacional, era “deficiente”, ya que en campo solamente tenían a un corresponsal en Estados Unidos, sin embargo ese reportero estaba radicado en Washington y estaba enfocado principalmente a temas de comercio, por lo que

todos los temas que tuvieran que ver con migración los teníamos que tomar más bien como de segundas fuentes, agencias, de otros medios con los que teníamos convenios sobre todo el *New York Times*, o de ir levantando cosas de medios estadounidenses sobre todo (Gustavo, Impreso y *Freelance*).

El periodista agregó que, derivado de la falta de recursos, las coberturas de personas en contexto de movilidad se abordaban con base en declaraciones y decisiones políticas, al tiempo que, en algunos casos, había instrucciones directas de tratar las noticias con titulares que atentaban contra la dignidad de los propios migrantes al retratarlos como una “masa”:

Había una tendencia muy grande como a deshumanizar a las personas migrantes y siempre era como un asunto de más del escándalo y de ver las fotos como de mucha gente entrando al país y cosas así como lo que llamaba como la atención el ángulo que elegían (Gustavo, Impreso y *Freelance*).

En tanto, en el periodista de la muestra con menos experiencia también existe la percepción de que es difícil hacer un periodismo de profundidad en el tema de migraciones dentro de lo que él llamó “los medios gigantes”, en referencia a las grandes empresas mediáticas del país como televisoras y periódicos nacionales.

Añadió que lo que buscan estos medios es solo vender publicidad o chantajear al poder político, por lo que la agencia del periodista, en tanto empleado, se ve muy reducida:

En mi opinión hacer periodismo desde ahí no se puede, o sea, no se puede por, primero, pues por línea, por la propia línea editorial que te marca una empresa transnacional, que pues es la línea del negocio. Y en segunda porque las condiciones laborales del gremio de la comunicación, en general del gremio de la comunicación, no solamente de los reporteros o de los periodistas, la verdad es que ha empeorado muchísimo. (Ernesto, *Freelance*).

Estos ejemplos ayudan a retratar y comprobar la tendencia que sostiene la literatura académica de que los medios de comunicación tradicionales cada vez más están alineándose hacia el polo generalista de la información (Reich & Godler, 2017), ya que, como vimos, los propios periodistas relataron que había poco interés en sus organizaciones para profundizar los temas de migración y, por otro lado, las personas encargadas de realizar ese trabajo no son especialistas ni mucho menos se dedican exclusivamente a cubrir migraciones —otra razón por la que es difícil hablar de un subcampo especializado en el contexto mediático mexicano. En ese sentido, como ya se estableció, ni siquiera existe una fuente de migración en el sentido del *beat* anglosajón; al contrario, en la mayoría de los casos de los participantes podemos hablar de una compactación de temas alejada de lo que se llama fuente, por lo que incluso es cuestionable utilizar esa concepción para estudiar el periodismo en México. Lo que se ha encontrado más bien es la adecuación de principios normativos del periodismo que los participantes aplican al tema que les atañe en cada momento, y este manejo a discreción está más presente en el caso de los periodistas de menor experiencia y que trabajan en medios industriales tradicionales que regularmente están más orientados al polo generalista, tomando en cuenta que sus empleadores les piden trabajar una diversidad de temas muy amplia, lo que impide una especialización y entonces suelen utilizar los mismos principios para todos los tipos de información.

Sobre lo anterior, cuando se pidió a los participantes detallar cómo debe ser un buen trabajo periodístico de migraciones y cómo se distingue de otros, periodistas que trabajan en medios tradicionales citaron características generales de la profesión y en algunos casos dijeron que un buen trabajo sobre migración es igual a cualquier otra pieza de información:

Yo creo que un buen reportaje de migración es como cualquier buen reportaje de finanzas, de crimen organizado, de política. Tiene que tener todas las voces, tiene que tener varias fuentes, tiene que tener varias confirmaciones, si se puede algún documento o alguna fotografía que lo respalde. Tiene que pues efectivamente estar bien documentado (Armando, Impreso y TV).

Por su parte, Osvaldo, quien también trabaja en un periódico impreso nacional, hizo énfasis igualmente en cuestiones generales de una nota periodística, como dar contexto: “Creo que el contexto es quizás de lo más importante en una cobertura de migración” (Osvaldo, Impreso). En esa misma línea, otra periodista defendió que un buen trabajo sobre migraciones siempre debe tener “obviamente la voz de la persona en contexto de movilidad. Porque antes que números son personas” (Yadira, *Freelance*). Una vez más, la valoración corresponde a criterios generales del periodismo y no se encuentran detalles que permitan avistar una distinción entre estos perfiles de la muestra que, si recordamos, son los que pertenecen en su mayoría a posiciones sociales medias y trabajan en medios tradicionales.

De hecho, en un ejercicio reflexivo similar, periodistas que actualmente ocupan posiciones altas y que ejercen en medios alternativos, pero que en el pasado tuvieron una larga trayectoria en medios tradicionales, sostuvieron que en realidad es muy difícil hacer buenas coberturas sobre migración en los medios industriales. Elena, por ejemplo, contó que cuando trabajaba en un periódico de impresión diaria y reportaba historias de migrantes tenía la sensación de que las notas que escribía simplemente consignaban el hecho, pero no explicaban nada. Detalló además que eso sucedía porque no tenía el tiempo para hacer un buen trabajo y por eso “decidí que no iba a volver a trabajar en un diario, porque yo creo que una nota a la que le has dedicado tiempo sale bien” (Elena, *Freelance*). Por eso, agregó que ciertos

medios no pueden hacer un buen trabajo, debido a que están ceñidos a reportar eventos aislados de personas migrantes particulares y no una totalidad que engloba un fenómeno amplio y global:

Migración es uno de esos temas que no puedes trabajar si no tienes tiempo, por eso la televisión no puede hacer un buen trabajo, o sea, lo digo, categóricamente, la televisión, los noticieros de televisión, no pueden hacer un buen trabajo. Puedes hacer un documental, puede ser; un *report* a largo aliento, pero no puedes hacer un buen trabajo de migración porque necesitas tiempo para entender y tiempo para acercarte a las personas. Entonces [un buen trabajo de migración] es una pieza que se hizo con tiempo, tiene, desde mi punto de vista, que ser una pieza que vea a las personas no solo como migrantes, sino como persona, es decir, que vea a las personas en toda su humanidad. Es un migrante, pero es también un abogado, pero es también un padre, pero es también un deudor, pero es también lo que quieras, pero que entienda a las personas en toda su humanidad y que nos explique algo que nos ayude a entender el todo, no nada más ese caso. (Elena, *Freelance*).

En este testimonio podemos apreciar la repetición de factores que limitan a los periodistas para hacer buenas coberturas migratorias, como es la falta de personal y la falta de tiempo. Pero entre las percepciones de los entrevistados sobre cómo se aborda este tema en el periodismo existe una apreciación que podemos vincular con la noción de *espectacularización fronteriza* de la literatura académica (Binimelis-Adell & Varela-Huerta, 2021; Varela-Huerta & Gabrielli, 2024). Esto es, recordemos, que en los medios de comunicación predominan narrativas de tragedias migrantes. En esa línea, la periodista Pamela criticó que en general los periodistas adolecen de contar historias de éxito relacionadas con la migración bajo la idea de que la tragedia es más leída:

Me sigue enojando mucho que la migración en el periodismo es un tema de moda. Y es un tema de moda de malas noticias. Entonces hemos construido una imagen de la migración horrorosa cuando debiera ser lo contrario: está más que comprobado que los países destino de la migración tienen desarrollo

económico a partir de eso, pero eso nunca lo hemos contado. Siempre contamos el tema de los migrantes en Estados Unidos con el envío de remesas y cuando se mata alguno y cuando Donald Trump dice cosas feas, pero hay unas, hay miles de historias de gente, de esfuerzos, de sufrimientos, que esas nunca las contamos (Pamela, Nativo Digital).

De tal forma, encontramos que los perfiles con mayor experiencia de la muestra son aquellos que defendieron la idea de incorporar narrativas positivas y novedosas a las coberturas de migración. Son estos mismos periodistas los que, de acuerdo con lo que comentaron respecto a sus rutinas diarias laborales, dedican mayor tiempo de su jornada a la cobertura del tema migratorio, a la vez que son los que comentaron haber tenido más capacitaciones sobre migración, en diversos aspectos, y finalmente son los que mantienen mayor relación con otros sujetos especializados en la temática, provenientes de la Academia y las organizaciones sociales, como con las propias personas migrantes. Como se mostró en secciones pasadas, los periodistas que emprendían en la cobertura de migración hicieron énfasis en los vínculos con este tipo de organizaciones, con lo que podemos deducir que la especialización también está vinculada con la posición social, que para la mayoría de casos es una posición alta, y con la utilización estratégica por parte de los agentes sociales de los diversos tipos de capitales con los que cuentan. Entonces, estos procesos de especialización también se expresan en cómo los propios periodistas manifiestan la complejidad del fenómeno migratorio y su interés explícito en reflejarlo así en sus trabajos noticiosos, con el objetivo ya no solamente de consignar la información sino de que ésta tenga un impacto en la audiencia, como el hecho de destacar narrativas diferentes que se separen de la noción trágica unilateral de la migración. Muestra de esto es lo que contó uno de los participantes respecto a que cuando empezó a trabajar en medios independientes y alternativos, pudo dedicarse a realizar reportajes de “largo aliento” sobre migración, algo que no le permitían hacer en el periódico estatal de Guerrero donde trabajaba antes y el cual le exigía dedicarse exclusivamente a la nota diaria. Aunque sabemos que incluso los medios alternativos suelen guiarse por las mismas reglas del juego que los industriales, o que la autonomía que ganan va de la mano de la precarización

de sus periodistas, Carlos relató que desde que trabaja en un diario nativo digital constituido como una cooperativa, no sólo sí puede dedicar más tiempo a la cobertura de movildades, sino que la propia organización lo incentiva a hacerlo y otorga los recursos para realizar piezas informativas de profundidad cuya cobertura requiere en ocasiones pagar viajes de varias semanas tanto al interior del país como al exterior. Sobre su medio, el participante expresó que tiene un compromiso con el tema migratorio: “hay sensibilidad. Entonces pues para mí pues es un buen espacio para entender y hacer el periodismo, y es lo que me ha ayudado hasta este momento: no tener este problema para aceptarlo, presentarlo” (Carlos, Nativo Digital). Asimismo, Carlos dijo que el contacto con los activistas en favor de los derechos de las personas migrantes le ha ayudado a introducir nuevas perspectivas en sus reportajes, las cuales consideran sí la dureza del tema migratorio, pero también los aportes que tiene la movilidad humana en lo económico, lo cultural y lo social:

Todo eso pues me ha ayudado a contar una historia que hace la diferencia con otros medios que también cuentan la historia, que también, este, hacen crónica sobre migración, pero que siento que les hace falta un plus para que esa historia pueda tener una... para que el mensaje sea más fuerte, de lo que están haciendo. O tal vez no lo hacen así porque su objetivo [de los medios] no es la de humanizar a los migrantes, sino que es la de exponerlos [*sic*] (Carlos, Nativo Digital).

Bajo la misma lógica, la periodista Pamela enfatizó la importancia de estar conectados con organizaciones de la sociedad civil que trabajan con migrantes, así como con la Academia, pues “ellos son los que saben”. Por eso mismo, señaló que formaba parte de redes de periodistas y de grupos que estudian los procesos migratorios, pero también apuntó que era importante el estudio diario del tema, algo que aquellos periodistas que cubren diversas fuentes a veces no pueden permitirse:

Y bueno, pues ahí [en las redes de periodistas y académicos] qué te cuento, tienes información diaria de todos lados del mundo, muy interesante, realmente muy interesante. Pero sí es, pues sí es un estudio cotidiano. O sea,

si es escuchar a la gente, pero también tienes que entender los fenómenos y por qué y qué pasa, la relación México-Estados Unidos y eso, eso es complejo (Pamela, Nativo Digital).

Otro ejemplo que suma a la noción vertida antes de que los periodistas con una trayectoria media o baja y que trabajan en medios de comunicación industriales describen de manera general los principios normativos de coberturas de migración, es decir, alineados a las reglas ordinarias del periodismo en sí, mientras que aquellos periodistas con una trayectoria un poco más amplia, que han optado por otro tipo de espacios de publicación y que han tenido oportunidad de acceder a estudios especializados sí exteriorizan una diferenciación de las características ideales de las coberturas migratorias es el caso de Citlali que, con una maestría en Estudios sobre Migración después de más de una década en el periodismo, consideró que no es suficiente sólo contar con habilidades periodísticas para adentrarse en este fenómeno. Hablando sobre lo que se necesita para hacer buenas coberturas de migración, la entrevistada hizo énfasis en conocimientos especializados:

Yo creería que hay que estudiar periodismo, y yo creo que las técnicas de investigación se pueden hacer en diplomados, como curso de periodismo de investigación, a menos que quieras hacer un máster donde sea como generar conocimiento para nuevas metodologías, cosas así, ¿sabes? Pero yo sí creo que por lo menos, si vas a trabajar un tema y es tan delicado como la migración, yo sí creo que deberías de tener una especialidad así (Citlali, *Freelance*).

Esta periodista precisamente comentó sobre la falta de especialización en temáticas migratorias en uno de sus empleos anteriores, un periódico guatemalteco de publicación nacional donde ejerció antes de hacer trabajar en México. Ahí, según contó, los editores y editoras en jefe prácticamente no contaban con conocimiento del tema, de modo que cuando ella empezó a trabajarlo tuvo que abrir camino por su cuenta, pero eso implicó caer en lo que hoy consideraría errores, como basar sus trabajos en las declaraciones políticas o defender en sus notas el concepto de

“migración regular, ordenada y segura”. No obstante, la entrevistada, hablando de sí misma en tercera persona, dijo: “Tampoco me reprocho, [no] le reprocho nada a esa Citlali porque tampoco sabía mucho y tampoco le habían dicho mucho, y tampoco sus editores le dijeron que así no era” (Citlali, *Freelance*). En ese sentido, también detalló que en tal medio, como no había personas especializadas, aceptaban sin trabas los trabajos sobre migración que ella presentaba:

Lo aceptaban porque ellos no sabían mucho, no me cuestionaban mucho, era como yo adivinando, yo haciendo. Y lo notaba porque por ejemplo en los temas de política mi jefa era como bien “y si le damos esto, yo tengo otra información, tal cosa tal así”. Lo veía, o sea, mi jefa se transformaba cuando me editaba de política porque era su expertiz, porque lo había trabajado, pero en migración era como lo que yo dijera porque no había otra persona experta. Entonces no había alguien que cuestionara lo suficiente, no había alguien, y lo entiendo, y yo siento que así están mucho las redacciones, y lo veo con colegas, pocos son los especialistas (Citlali, *Freelance*).

E, igual que los periodistas con los que conformó el grupo que emprendió, la reportera en cuestión defendió la utilización de narrativas que ayuden “a quitar esa barrera del otro en la migración”, es decir, ángulos en los productos informativos que, al tiempo que cuenten causas y efectos, también contribuyan a, según sus palabras, empatizar con las personas en contexto de movilidad y a “quitar esa cubierta que siempre le ponen irregularidad, de ilegales, de 'no vengán' que los políticos insisten” (Citlali, *Freelance*). De igual manera, cuando habló sobre lo que consideraría un buen trabajo periodístico de temas migratorios agregó:

Yo creo que eso: como que un reportaje [aborde] esa capa de las políticas migratorias, pero cuestionándola cómo afecta como humano, creo yo. Cómo una política de un país o cómo discursos de odio pueden afectar a tantos seres humanos, y que te genere esa empatía. Que se te haga olvidar eso que han impuesto como migración-problema, creo yo que sería un buen trabajo, ¿verdad? (Citlali, *Freelance*).

Otro elemento destacable de este acercamiento al periodismo de migración en México a partir de los periodistas que lo realizan es la noción compartida entre varios de los participantes de que el futuro de lo que ellos y ellas consideran el buen periodismo de migraciones está en las colaboraciones entre colegas, medios y plataformas. Esto se adiciona a la tendencia encontrada de que ese tipo de periodismo es más bien viable fuera de los medios convencionales debido a las condiciones adversas dentro de éstos, de acuerdo con lo expresado por los entrevistados, pero posibilitado por las acciones de los mismos periodistas que en menor o mayor medida utilizan sus capitales adquiridos a lo largo de su trayectoria para *emprender*, innovar, profundizar y ampliar la cobertura de las migraciones. Así, Pamela, una de las periodistas con mayor trayectoria de la muestra, señaló que algunos de sus mejores trabajos sobre migración han sido aquellos en los que ha trabajado en colaboración con otros colegas, al tiempo que destacó piezas publicadas por terceros, las cuales también fueron producto de colaboraciones entre varios medios y plataformas:

Acá la semana pasada un grupo de medios acaba de publicar algo brutal, *Contracorriente* es uno de ellos, sobre qué pasa con los secuestros de migrantes en los autobuses y toda la mafia que hay alrededor de, con relación con la trata de personas. Pero todos los reportajes son muy trágicos, ¿sabes? Nosotros cuando hicimos el reportaje de Covid con la comunidad migrante, nos ganamos un *grant* para hacer el reportaje y fue un *grant* con el Laboratorio de Periodismo de Soluciones y fue un gran desafío porque en realidad la nota que nosotros teníamos era que había miles de niños que se habían quedado huérfanos porque se habían muerto su mamá y su papá en Estados Unidos, esa era la hipótesis, la hipótesis inicial. Y entramos en un proceso de tallerear el tema con una visión de periodismo de soluciones. Y la historia final fue cómo la comunidad migrante mexicana tiene redes que se activan en emergencias y cómo esas redes salvaron a un montón de gente y de familias en plena pandemia. Fue una historia completamente diferente a la que queríamos contar (Pamela, Nativo Digital).

El testimonio permite observar, en primer lugar, la relevancia que los periodistas dan a este tipo de colaboraciones para la cobertura de migración y, en segundo lugar, permite también hacer notar cómo se configura la cooperación en los productos periodísticos, es decir, para este caso con el medio aportando sus capacidades de investigación y con la plataforma del Laboratorio de Periodismo de Soluciones contribuyendo con la asesoría, de modo que el resultado sea un reportaje de mayor calado que si el trabajo hubiera sido hecho de manera convencional. En tanto, en otra muestra del valor que los entrevistados dieron al papel de las colaboraciones para un mejor periodismo de migración, y como ya hemos mostrado en páginas anteriores, tanto la participante Pamela como la participante Elena mencionaron que las redes de periodistas eran un factor fundamental tanto para la construcción de conocimiento especializado como para la difusión del mismo. En esa línea, si recordamos, Elena forma parte de un congreso mundial sobre periodismo de migración, el cual tiene entre sus objetivos “empujar mucho la cooperación”, según la propia periodista, quien a su vez forma parte de otras asociaciones donde se organizan talleres específicos sobre periodismo de movilidades humanas en los que se busca instruir a reporteros y editores en nuevas y mejores narrativas del fenómeno. En ese sentido, cuando Elena reflexionaba sobre el papel de los medios de comunicación en las coberturas de migraciones consideró que “el periodismo no lo hacen los medios, lo hacen los periodistas” pese a que, añadió, en México las audiencias aún están “muy enamoradas, de los nombres de los periódicos” al punto de que sólo si diarios como *Reforma*, *El Universal* o *The New York Times* publican algo, entonces la cosa es cierta o existe, pero para el caso de noticias relacionadas con migración no aplica la misma fórmula:

En el periodismo de migraciones, como la mayor parte de las personas son *freelance*, ¿cómo hacemos para que se vea? Mi apuesta es crear redes, pero esto es una propuesta de transición porque como está cambiando el modelo de negocio, más bien como se está acabando el negocio: es eso, el periodismo ya no está siendo negocio. Está cambiando el modelo de producción, ¿cómo vamos a hacer para hacer el nuevo periodismo? Bueno, no sé, no me va a

tocar a mí, pero sé que vamos a llegar a una solución y que vamos a llegar algo, pero mientras creo que tenemos que recordar eso todo el tiempo, que... que el caso particular del periodismo de migraciones no se puede medir a partir de audiencias de un medio, que tenemos que tener otra mirada (Elena, *Freelance*).

De lo anterior, entonces, podemos recoger al menos dos ideas relevantes. En primer lugar, que encontramos sustento para reafirmar la postura de esta investigación de poner foco en los agentes sociales que ejercen el periodismo. Así, la cita muestra una opinión que da preponderancia a los periodistas por encima de los medios en lo que respecta a la producción de artículos informativos sobre migraciones, lo que a su vez se corresponde con los hallazgos de este estudio ya presentados en este apartado y en anteriores en los que se mostró que en efecto el periodismo especializado en movilidades humanas sucede a pesar de los propios medios de comunicación que, intrincados en la tendencia hacia el polo generalista y con la presión comercial (Bourdieu, 2005; Magin & Mauer, 2019), imponen condiciones que impiden el desarrollo de productos de este tipo y son entonces los propios periodistas que desde su trinchera y con un uso estratégico de sus capitales, dependiendo de la acumulación de éstos y de la posición social que ocupan, realizan las coberturas migratorias con un enfoque más profundo o especializado. Ahí se comprueba la importancia de, al estudiar el periodismo, no solamente enfocarse en los mensajes como productos periodísticos, en las rutinas de producción o en las respuestas de las audiencias, sino de hacer de los propios periodistas el objeto de estudio en tanto que son agentes sociales parte de un mundo estructurado y parte de un campo. La segunda idea rescatable del testimonio anterior está vinculada con el papel de las colaboraciones y de las redes en la construcción del periodismo de migraciones y de la especialización del mismo, sobre todo entendiendo el contexto de que resulta complicado para los agentes sociales realizarlo dentro de los medios de comunicación y por su propia cuenta. De tal forma que, aunque hemos visto que es posible, los periodistas batallan para realizar este tipo de coberturas y lo que posibilita que lo logren es una mayor acumulación de capitales producto tanto de su origen y trayectoria sociales; pero en

todos los casos que esta tesis recoge hubo ciertamente un camino con obstáculos particularmente impuestos por los medios de comunicación, donde impera la inmediatez y, muchas veces, una visión más centrada en lo mercantil. Ahora bien, a lo largo de estas páginas hemos utilizado la teoría de campos para identificar y analizar las características de los periodistas que cubren migración en México y, como se mostró en el capítulo teórico, la noción de campo se construye sobre la base de que los microuniversos sociales están regidos por las luchas entre agentes para imponer la visión legítima del campo y para ocupar las mejores posiciones del mismo. Empero, ante los hallazgos referentes a la cooperación entre pares para construir periodismo especializado en migración, podría ser pertinente, al menos para este tema, agregar perspectivas y herramientas teóricas que aborden la colaboración en la producción cultural como la noción de “Mundo” de Becker que, aunque el propio autor rechazó paralelismos y puentes entre su trabajo y el de Bourdieu (Becker & Pessin 2024), ya han sido utilizadas para estudiar las trayectorias y los patrones de interacción entre sujetos en los espacios culturales (Domínguez, 2022).

A manera de resumen, los resultados que se mostraron en este apartado muestran en general una percepción de que el periodismo especializado en migraciones no sucede por iniciativa de los propios medios de comunicación industriales, mucho menos existe dentro de estas organizaciones un financiamiento adecuado para realizar coberturas apegadas a los criterios que los periodistas defienden. Además, los principios normativos sobre coberturas migratorias que declaran los periodistas que laboran en ese tipo de medios no se distinguen de los principios normativos ordinarios del propio periodismo generalista. De hecho, donde sí se encontraron criterios sobre el periodismo de migraciones que se distinguieran fue en los participantes que conformaron el grupo que emprendió, que son los de mayor experiencia, que cubren más regularmente las movilidades y que, en su mayoría, son los que ocupan las posiciones sociales más altas. Entonces, con estas condiciones, el periodismo especializado en migración en realidad solamente es posible bajo iniciativa de los propios periodistas, siempre y cuando ellos cuenten con determinada acumulación de capitales, lo que por tanto implica que ocupen una

posición más o menos privilegiada en el campo —teniendo en cuenta que tales privilegios son relativos en un espacio que está cada vez en mayor precarización. De tal manera, son estos agentes sociales los que en mayor medida han podido usar sus capitales diversos para moverse hacia el polo especializado, y cobran relevancia también, como se mostró en ejemplos concretos, los contactos e interacciones que han tenido con otros entornos sociales vinculados a la migración, sobre todo con organizaciones de la sociedad civil y la Academia, lo que muestra a su vez una tendencia a que existan este tipo de relaciones entre las personas que se especializan en la cobertura de migraciones en México.

6.2 Aprender a cubrir migraciones: modelos de socialización mixtos

Cubrir migraciones como parte del trabajo periodístico implica adquirir conocimientos específicos independientemente del nivel de especialización que cada periodista tiene o no en el tema. Es así que, como se explicó más en el capítulo teórico de esta tesis, las personas que entran a un campo, o a un subcampo, pasan por un proceso de socialización en el que adquieren las habilidades requeridas para desempeñar una posición determinada. En ese sentido, lo que encontramos con las entrevistas a profundidad con periodistas que cubren migración es que la socialización en este espacio social sucede de formas mixtas, es decir, no exclusivas en la tipología de Marchetti (2005), de modo que un mismo individuo llegó a tener procesos de aprendizaje que encajan con varios de los modelos de socialización. Así, en adelante se presentan los testimonios que responden al objetivo de investigación que busca identificar las maneras en que los periodistas aprender a cubrir migraciones.

En primer lugar, tenemos la socialización clásica que se da en las redacciones, donde los periodistas aprenden de otros colegas a través de la interacción, la observación y el diálogo, pero también a través de la práctica. Cuando se preguntó a los participantes del estudio cómo fue que aprendieron a cubrir migraciones, destacaron episodios vinculados con el trabajo en las redacciones de los medios y, en consonancia con lo que establece la teoría respecto a este tipo de socialización (Marchetti, 2005), los elementos que mencionaron estaban más bien vinculados con los valores normativos del periodismo generalista que impera en el país (Márquez, 2012; Márquez-Ramírez, 2014). Por ejemplo, el entrevistado Armando dijo que aprendió a realizar notas y reportajes sobre migraciones de la mano de uno de sus colegas, quien es el conductor de uno de los noticieros estelares del medio donde trabaja y quien “trae como su propia escuela, una forma de contar las cosas”. Sin embargo, añadió que en el día a día como reportero fue adquiriendo herramientas y conocimientos por su cuenta, como acceder a documentos clasificados del Gobierno de Estados Unidos, lo cual está más relacionado con otra fuente que cubre

para su medio, la del crimen organizado. De igual manera, continuó destacando el aprendizaje en conjunto con su colega:

Creo que entre los dos empezamos a construir como un modelo con diversas fuentes para contar este tipo de [historias], es decir, desde los testimonios de los migrantes, organizaciones, casos judiciales, entonces sí creo que los dos aprendimos bastante en ese aspecto (Armando, Impreso y TV).

Al igual que en el caso anterior, el participante Osvaldo manifestó haber aprendido de periodistas con más experiencia en la redacción:

También en el periódico en distintas facetas o periodos de tiempo sí he tenido editores con mucha más experiencia que yo, que a lo mejor no estás de acuerdo en todo, pero que sí ciertas cosas sí les aprendes y que dices bueno, sí, no lo había pensado así, o a lo mejor cómo abordar los temas para no deshumanizar a los migrantes, pero al mismo tiempo darles un poco lo noticioso o lo que vende (Osvaldo, Impreso).

Su testimonio corrobora los postulados teóricos de que la socialización clásica de las redacciones tiende a orientarse hacia el generalismo, esto es, cuando él habla de “lo noticioso o lo que vende” se trata de un elemento vertebral del periodismo, de los factores de interés que los medios de comunicación implementan a partir de su línea editorial y que aplican a los paquetes de información para establecer rutinas estandarizadas, como ya han comprobado estudios clásicos del periodismo (véase Acosta, 2013), y entonces decidir qué es publicable y qué no. Además, la cita confirma y suma a los hallazgos de otra literatura académica que sostiene que la corrección de editores más experimentados a periodistas de menos trayectoria funciona como un elemento neural en la reproducción del campo periodístico en cuanto a los valores legítimos del mismo que, a la vez, funciona como adoctrinamiento para que los más nuevos en el campo se conviertan en sujetos competentes (Gravengaard & Rimestad, 2012).

Por su parte, la periodista Elena recordó que cuando empezó a cubrir migraciones ella trabajaba en un diario muy grande donde además gran parte de los trabajadores

eran migrantes de distintos países, pues la publicación se hacía en español para la comunidad latina en Estados Unidos, aunque también se leía en otras naciones. Por eso, consideró que esa redacción “fue una gran escuela”, ya que aprendía de los diversos contextos migratorios de la voz de colegas que los conocían mejor que ella. Sobre eso, agregó:

Suelen ser otros colegas que tienen más experiencia y conocimiento que tú que te dan el contexto para que tú entiendas lo que está pasando hoy, porque ellos estaban cubriendo lo que lo que ocurría ayer. Entonces así fue, me tocó la enorme suerte todavía de estar en este tipo de redacción donde no había laptops, ¿no? Entonces todos íbamos a la redacción a escribir en la tarde, no había otra manera de hacer el periódico más que ir a escribir en la tarde ahí, por lo tanto a comentar ¿qué nota traes? (Elena, *Freelance*).

De nueva cuenta destaca el papel de las interacciones con colegas en la socialización y, sobre todo, un énfasis en lo que representaban las redacciones antes de tecnologías de la inmediatez, cuando el propio trabajo periodístico operaba a ritmos más lentos que en la actualidad y, aparentemente, implicaba mayor deliberación entre los propios periodistas que conformaban los medios. Un factor más que resalta es el hecho de que en este aprendizaje clásico dentro de las redacciones no aparecen ningún tipo de cursos o capacitaciones fomentadas por las empresas periodísticas para el caso particular de las coberturas de migración. En ese sentido, la entrevistada Citlali consideró que en el periodismo se aprende de manera orgánica, por sí mismo, sin una instrucción determinada. Algo que consideró deficiente ahora que ella sí cuenta con las herramientas para entender mejor las dinámicas migratorias debido a que se especializó de manera formal.

Nunca hay cursos, nunca hay nada, vas y te dicen estas son las razones de migración, sobre eso tenés que trabajar, sobre eso tenés que aprender. Lees a otras personas, lees a otros colegas periodistas, y está bien porque yo fui a varios cursos con otros colegas periodistas, leí artículos, leí libros de otros colegas sobre migración pero nunca hubo una capacitación (Citlali, *Freelance*).

En segundo lugar, también se encontraron ejemplos de socialización independiente, los cuales sucedían sobre todo en los casos en que los periodistas trabajaban de manera *freelance* o autónoma. De acuerdo con la teoría, en estas situaciones el aprendizaje y la obtención de conocimientos para ejercer en el campo se adquieren de forma intermitente e informal, es decir, depende de los propios individuos. Como se dijo anteriormente, entre los agentes sociales que cubren migraciones encontramos modelos de socialización mixtos, esto es, que aprendieron en redacciones, pero también de forma independiente o a través de colegas y organizaciones sociales en otros momentos de su carrera. Ese es el caso de Elena, quien contó que cuando comenzó a trabajar en esquema *freelance* para diversos medios de México tuvo que leer mucho sobre las leyes migratorias de Estados Unidos y aprender a fondo para “explicarle a la gente”. Añadió que estudiaba por su cuenta para explicar que, cuando la gente se ve obligada a dejar sus lugares de origen, hay leyes de los Estados-nación que obstaculizan ese derecho: “pero tienes que entender esa ley, o sea, tienes que entender todo el proceso legal que hay” (Elena, *Freelance*).

Aunque pudiera confundirse la socialización independiente con la clásica, ya que ambas pueden presentar características de aprendizaje ligadas a la práctica laboral, o sea, al trabajo cotidiano, la diferencia fundamental es que en la socialización independiente la instrucción y corrección por parte de colegas o superiores es la excepción y el periodista va aprendiendo sobre la marcha a su juicio. De tal modo, se hallaron situaciones en las que los entrevistados resaltaron aprendizajes obtenidos mientras cubrían migración en esquemas autónomos, lo que les llevó a un conocimiento hasta cierto punto divergente con el que se obtiene en las redacciones. En ese sentido, Yadira señaló que “el mejor taller de migración” que pudo tener fueron las llamadas caravanas de migrantes que recorrieron el país en 2018 y la coyuntura migratoria que se dio en Tijuana al inicio de la pandemia de Covid-19, cuando las autoridades fronterizas de México y Estados Unidos estaban descubriendo cómo lidiar con el flujo de migrantes en un contexto de restricciones sanitarias. Así, mientras que aseguró “estar leyendo muchísimo” para mantenerse siempre con la información más reciente, añadió que con tales experiencias “prendí

la mecha y empecé a conocer a los de los albergues; en todos los albergues ya me contaban cosas, entonces ya empecé como a tejer hilos” (Yadira, *Freelance*).

En tanto, en tercer sitio encontramos el tipo de socialización que sucede cuando los periodistas aprenden los hábitos de la cobertura entre colegas pero fuera de redacción y también en contacto con las fuentes que cubren. Lo que se encontró está vinculado con lo que se señaló en el apartado anterior en cuanto al papel de las colaboraciones en el periodismo de migración, pues aquí los unos dependen de los otros aunque no formen parte del mismo medio y, hasta cierto punto, hacen a un lado la competencia inherente del periodismo para construir y compartir herramientas que les sirvan a todos. En esa línea, la reportera Elena puso en alta estima a las redes de periodistas que se encargan de impulsar la colaboración entre pares y en las cuales se fomenta el diálogo y el intercambio de saberes:

Yo creo que, como en muchos otros asuntos, en muchos otros temas, es que lo aprendes de los colegas, ¿no? Y lo aprendes del gremio. Y yo creo que ahora ocurre más eso porque como ya no hay redacciones, dependes completamente de las organizaciones, de la organización de los periodistas, de las redes. En el caso de México de redes como Periodistas de a Pie, o de estas fundaciones que te relataba, por supuesto, otros grupos que hacen estos como *clusters* temáticos que te permiten compartir información (Elena, *Freelance*).

Asimismo, otros periodistas dijeron que mucho de lo que aprendieron para cubrir movildades humanas lo obtuvieron de las propias fuentes con las que se relacionaban. Carlos, por ejemplo, contó que comprendió cómo narrar la migración desde perspectivas más apegadas a la humanidad de las personas en movilidad cuando tuvo contacto con ellas durante sus diversos viajes a lo largo del país y en Estados Unidos. Eso le ayudó a “ir cambiando esa narrativa” que gobierna en la mayoría de los medios de comunicación y que, dijo, abona a la criminalización de los migrantes. En su opinión, aunque otras plataformas mediáticas hacen crónicas y trabajos sobre migraciones, su experiencia cercana con las personas en contexto de movilidad le ha permitido escribir historias que hacen la diferencia:

Entonces eso es lo que he aprendido, y ese aprendizaje pues lo tengo en esos viajes, en Estados Unidos y también lo tengo con la misma plática con los desplazados en Guerrero, con los de la montaña, con los de Oaxaca, de Chiapas o con la misma plática que he tenido en los campos agrícolas en el Valle de San Quintín, en el rancho Fox y todo eso. (Carlos, Nativo Digital).

En cuarto y último lugar, pero muy relacionado con la modalidad anterior, encontramos también casos en los que la socialización se dio de manera externa al periodismo, es decir, con capacitaciones a través de organizaciones de la sociedad civil vinculadas con la defensa de los derechos de las personas migrantes, de la Academia o de algún otro tipo de asociación pública o privada que proporciona cursos, talleres u otros servicios a periodistas interesados en la cobertura de migraciones. Conviene aquí resaltar el rol de las trayectorias de los entrevistados, pues es un elemento que posibilita en fuerte medida el acceso a ese tipo de espacios y una muestra de ello es el caso de la participante Citlali, ya que ella obtuvo esos conocimientos al acceder a un posgrado como parte de su trayectoria personal, lo que finalmente repercutió en su trabajo como periodista. De esta forma, la entrevistada dijo sentirse incómoda con la postura de otros colegas que, abiertamente, afirman conocer las dinámicas migratorias de México “como la palma de su mano” basándose solamente en trabajos que han realizado hace ya más de una década. Añadió que en su paso por la Academia se ha ido actualizado constantemente al trabajar en proyectos de investigación sobre las rutas migratorias entre México y Guatemala y también al acercarse a estudiar a los activistas que atienden a las personas en tránsito en esas zonas. Igualmente consideró que el periodismo, en temáticas migratorias, se mueve principalmente por coyunturas, y evaluó que no es suficiente hacerlo así, tomando en cuenta que ya existen estudios complejos a los que los periodistas pueden acceder para hacer un mejor trabajo:

O sea, de la Academia ya hay un montón de estudios de esta digitalización de la migración, de las rutas de migración. De migración de las comunicaciones hay un montón y que es lo más nuevo, pero ya hay un montón (Citlali, *Freelance*).

Por su parte, la participante Pamela también contó su experiencia de aprendizaje de la mano de organizaciones académicas. En su paso por una universidad prestigiosa de Estados Unidos, donde estuvo capacitándose tras obtener una beca para periodistas, además de estudiar sobre ética y las nuevas tendencias del periodismo narrativo, la entrevistada conoció a “un profesor maravilloso” con el que empezó a involucrarse en temáticas ligadas a la migración desde un punto de vista más académico:

Me metí a estudiar temas de latinos y de migración. Todo el año me la pasé en eso estudiando la migración en Estados Unidos, los diferentes tipos de migración, el poder político de los latinos y tuve mucha relación con la comunidad mexicana allá (Pamela, Nativo Digital).

En tanto, la misma participante también defendió la cooperación con otros tipos de organizaciones y redes, desde las académicas hasta las de periodistas, pasando por las de la sociedad civil. Dijo que en su medio, el cual dirige y es dueña, “hemos tomado todos los cursos habidos y por haber que nos ofrecen. Yo siempre les digo, a mí no me vengan con la historia de que capacitarse es muy caro: es gratis, si sabes dónde” (Pamela, Nativo Digital). Asimismo, los entrevistados Elena y Carlos detallaron que han asistido a diversos cursos de organizaciones de activistas por la defensa de los migrantes y de otras que ofrecen capacitaciones para periodistas:

Yo creo que el aprendizaje sobre cobertura migratoria lo enriquecí bastante en Los Ángeles y en el estado de Washington. Y es que llego con activistas pro migrantes y ellos ya tienen un discurso muy construido sobre cómo tratar el tema migratorio (Carlos, Nativo Digital).

Elena dijo que a partir de 2010, en Estados Unidos, muchas organizaciones que entrenan a periodistas empezaron a ofrecer talleres y cursos sobre migraciones, en un contexto en el que se estaban debatiendo legislaciones que podrían afectar a poblaciones que no contaban con residencia legal en ese país. Dijo que tomó cursos sobre cómo hacer coberturas en los que enseñaban “trucos para investigar” o dónde encontrar datos sobre migración: “tomé un par de talleres, tomé el entrenamiento

de *Scripts Howards* que es uno... se llama 'El programa *Scripts Howards* de Periodismo de Migración'. Tomé ese y había otro, no lo sé" (Elena, *Freelance*).

En suma, el conjunto de los testimonios exhibidos en este apartado referentes a las maneras en que los periodistas de la muestra se convirtieron en sujetos aptos para el campo y el espacio en el que se desenvuelven cubriendo migraciones nos permitió corroborar lo que se estableció antes: que la socialización de la cobertura de migraciones se da en modelos mixtos no exclusivos. Esto es, que si bien se encontraron las cuatro formas que la teoría proporciona (socialización clásica en redacción, socialización independiente, socialización entre colegas y fuentes y socialización externa), en la trayectoria de los participantes hallamos procesos variados en los que compartían dos o más tipos de socialización. Esto está vinculado con las trayectorias personales de cada uno y, mientras mayor fue su experiencia, en más tipos de socializaciones estuvieron involucrados. En tanto, también podemos notar que esos perfiles con mayor experiencia destacaron momentos de aprendizaje en el extranjero, hecho que presenta la interrogante, para estudiarse posteriormente, de si es que existen más herramientas allá o por qué sucede de esta forma; a su vez lleva a pensar que, por lo costoso que pueden llegar a ser esos procesos, la mayoría de los periodistas en México no pueden acceder a ello. Lo que es claro es que este primer acercamiento al tema mostró que no se puede pensar la socialización de manera aislada y cuadrada, sino que está ligada a los propios agentes sociales, a su trayectoria, al tipo de medio en el que se desenvuelven y, por supuesto, a su posición social y al uso estratégico de los capitales con los que cuentan.

6.3 Migrar para cubrir migraciones: una particularidad en las trayectorias de los periodistas

Derivado del interés de esta investigación en los agentes sociales y en sus trayectorias de vida, las entrevistas con los participantes incluyeron preguntas relacionadas con su vida personal y con sus intereses y pasiones, lo que permitió encontrar, además de las condiciones objetivas que definen su origen social y su posición en el espacio social del presente, eventos clave y situaciones íntimas que probablemente abonaron a que se involucraran en la cobertura de migraciones, y a que sus disposiciones subjetivas estén inclinadas hacia una perspectiva positiva de la migración en sí. Así, con el análisis de las conversaciones, se encontró que de la muestra de 9 periodistas entrevistados, al menos 7 de ellos tienen una historia personal relacionada con las movilidades humanas, ya sea el caso de que ellos mismos hayan tenido que migrar de su lugar de origen, que sus familiares sean personas migrantes o haber vivido en sitios donde existían flujos migratorios importantes. A su vez, estos hallazgos son resultado del carácter mixto, entre lo deductivo e inductivo, de esta tesis y ello ha permitido aportar a la literatura un elemento que no estaba previsto de arranque, pero que en adelante, con nuevas investigaciones, podría ser expandido.

Asimismo, este hallazgo confirma la aseveración de Marchetti (2005) en torno a que, para estudiar a los periodistas que se especializan en una temática hay que poner el foco en sus “trayectorias educacionales y sociales” (p. 78), lo que permitió identificar las relaciones de los participantes con otros entornos sociales. De tal forma, podemos afirmar que en la muestra existe una tendencia de que los agentes sociales en el campo periodístico que se involucran en la cobertura de migraciones tienen como común denominador una historia ligada con las migraciones. Este resultado si bien no es extrapolable sí proporciona indicios sobre las condiciones requeridas para que los periodistas se interesen en el tema. Por ello, a continuación se muestran las historias de los entrevistados con la migración, al tiempo que se discute cómo se relacionan con su trayectoria laboral.

Para el participante Ernesto, la migración es un fenómeno que ha vivido de cerca desde que era niño, pues, debido a que su situación económica era adversa, su padre emigró desde Tlaxcala a Estados Unidos para trabajar allá y enviar dinero a su familia. Ernesto tenía 10 años entonces y su padre se mantuvo trabajando en Estados Unidos y enviando dinero hasta que el periodista era ya un adulto de 34 años, es decir, unos meses antes de que se realizó la entrevista para esta investigación, cuando finalmente regresó a México y se reencontró con su hijo. El participante confesó que, para él, cubrir migraciones tenía un matiz más allá de lo laboral, por lo que cuando había notas sobre remesas o los insultos de políticos estadounidenses a trabajadores migrantes encontraba un vínculo con su propia vida:

Esta relación con, pues, con mi padre, digamos, a nivel personal, siempre ha hecho que yo tenga en la mira el tema de las migraciones, no solamente de manera profesional, sino pues personal (Ernesto, *Freelance*).

Al mismo tiempo, el periodista dijo que involucrarse en la temática migratoria como reportero le permitió retomar la relación con su padre, la cual se había vuelto conflictiva en parte debido a la distancia que los separó por tantos años. Expresó también que al entrevistar a migrantes y escribir sobre ellos, pensaba en su papá y cómo él también había tenido que pasar por situaciones parecidas de las que le contaban y sobre las que escribía. Eso, además, le llevó a reflexionar acerca del carácter humano del periodismo y de la manera en que él quiere ejercerlo:

Fue cuando también yo pude acercarme de nuevo con mi papá y de decir, puta [sic], ¿no? Pues es que mi papá también está allá. O sea, mi papá también pasó por esto y por esto y por esto y por esto. Y fue cuando yo empecé a acercarme más a él y a preguntarle más sobre cómo había sido su experiencia en Estados Unidos. Entonces, pues eso, o sea, el periodismo es una actividad profundamente humana y que yo pienso que se tiene que contar de esa manera, profundamente humana. No puede... no puede caer en las garras del sensacionalismo (Ernesto, *Freelance*).

Por otro lado, hay casos de periodistas que, por su lugar de origen y residencia, se han encontrado con dinámicas migratorias en varios momentos de su vida y, por tanto, están más familiarizados con el fenómeno en comparación con colegas que provienen de sitios donde la migración no es tan visible. Por ejemplo, el participante Gustavo relató que, desde el ejercicio periodístico, empezó a interesarse en las historias de migrantes cuando estaba estudiando la licenciatura y tenía que entregar reportajes como trabajos finales. Detalló que vivía cerca de las vías donde pasaba el tren conocido como “La Bestia”, el cual es utilizado por migrantes para viajar desde el sur de México hasta el norte del país, con lo que de manera regular veía personas en tránsito y conocía de albergues en la zona:

Yo vivía en ese momento en Tultitlán, que es una zona en la que pasaba 'La Bestia' en ese momento, y entonces, pues era un punto donde pues seguido, no tan seguido como ahora, pero de vez en cuando se veían como personas migrantes. Entonces cuando tuve que hacer varias prácticas de la carrera sobre pues algún tema que viera en mi comunidad y así y pues a partir de ahí como que me enfoqué mucho en temas de migración. Hay un albergue ahí, bueno, había entonces un albergue en Huehuetoca que estaba como a una hora de donde yo vivía, y como que en los últimos semestres de la carrera, no recuerdo cómo estaba el asunto, pero al menos hice uno o dos como proyectos finales importantes relacionados con este albergue (Gustavo, Impreso y *Freelance*).

Por su parte, dos periodistas también señalaron como su lugar de origen zonas fronterizas en las que el flujo migratorio era una situación ordinaria. Yadira, que es originaria de Tijuana, describió esta ciudad limítrofe como “el epicentro de la migración” y aseguró que desde antes de cubrir el tema para medios, ya tenía un interés continuo: “Pero siempre. Por ejemplo, en diciembre, o sea, les organizaba como una posada a los migrantes. He estado siempre muy cerca de la casa del migrante, como que ese fenómeno me atrae demasiado” (Yadira, *Freelance*). Y en el caso de la participante Citlali, quien es originaria de Guatemala, también indicó que desde niña veía las dinámicas fronterizas, ya que vivía cerca de los límites con

El Salvador; además, sus hermanos migraron a Estados Unidos y ella misma migró a México posteriormente. Cuando hablaba en la entrevista sobre su experiencia cubriendo tópicos migratorios, relató que sentía impotencia ante los acuerdos que en 2019 Guatemala estaba negociando con Estados Unidos para convertirse en un Tercer País Seguro, un mecanismo con el que el país del norte buscaba evitar la llegada de personas migrantes obligando a la nación centroamericana a otorgarles asilo si habían pasado por su territorio:

Entonces yo cubría como el acuerdo bilateral, pero ahí fue así como “no, eso es perverso”, o sea, “esto no es así, o sea, esto no debería ser así” porque también yo soy de frontera. He visto eso de El Salvador—Guatemala, lo veía desde pequeña, mis mismos hermanos migraron, quizás en condiciones diferentes, pero hicieron un proceso de migración (Citlali, *Freelance*).

Igualmente, destacó que a través de su hermana tuvo contacto con más historias de migrantes que la hicieron sensibilizarse e indignarse con la forma en que las autoridades gestionaban la migración. Detalló que, estando ya en Estados Unidos, su hermana “vivía ayudando a muchos guatemaltecos que llegaban, cuando llegaban solos con sus niños” (Citlali, *Freelance*), y le contaba cómo sufrían y en qué condiciones se encontraban. Todo eso, dijo, la llevó a meterse más y más en la cobertura de migraciones.

Así como la entrevistada anterior, otros tres participantes destacan porque ellos mismos han migrado en diferentes momentos de su vida, cada uno en diferentes condiciones, y de hecho actualmente realizan su vida en un lugar distinto al de su origen. Para ellos, haber vivido procesos personales de movilidad tuvo impacto directo en el ejercicio de su profesión. Pamela, para empezar, nació en Zacatecas, pero estudió la universidad en Guadalajara y gran parte de su carrera la ha hecho en la Ciudad de México. Sin embargo, lo que hace hoy y la idea del medio que fundó y dirige surgieron particularmente de su experiencia en Estados Unidos, donde, según contó, además de “recuperar mi existencia”, estuvo estudiando y en contacto con los migrantes mexicanos. Sobre eso, detalló:

Tuve mucha relación con la comunidad mexicana allá, y me di cuenta que no se enteraban de nada de México ¿no? Entonces dije, ah, mira, eso es una buena idea y entonces me senté un día, escribí ahí una hojita, me regresé a México, compré el dominio y así pasaron ocho años [hasta que abrió su medio]. (Patricia, Nativo Digital).

El caso de la entrevistada Elena es similar en el sentido de que, en sus propias palabras, ella empezó a cubrir migraciones cuando migró de México a Estados Unidos. La periodista, originaria de la Ciudad de México viajó por trabajo al país del norte y vivió ahí por casi dos décadas, en dos ciudades diferentes, para luego migrar a España para seguir con su carrera profesional y académica. Respecto a su primera mudanza contó que iba a Los Ángeles junto con su esposo solamente por un año para grabar un documental de migrantes, pero le ofrecieron la oportunidad de trabajar en el periódico en español más grande de Estados Unidos y se quedó 15 años en esa ciudad: “bueno pues la tomé [la oportunidad] y me fui quedando, me fui quedando y en esos años es cuando me especialicé en migración” (Elena, *Freelance*). En relación a la razón de su viaje que se volvería en una mudanza plena y sobre cómo eso impactó que se involucrara tanto en la migración, detalló:

O sea yo me fui a Estados Unidos porque queríamos hacer un documental sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos. No tengo idea de dónde nos salió la idea, no sé por qué escogimos ese tema, ahorita no me acuerdo, pero obviamente no teníamos ni idea de lo que hablábamos porque hicimos un documental, pero acabó siendo un documental sobre la Guelaguetza que organiza la comunidad oaxaqueña que hay en Los Ángeles, o sea fue así como [risas]. Pero fue hasta que migré que yo empecé a cubrir migración (Elena, *Freelance*).

En tanto, el periodista Carlos se convirtió en migrante desde joven, pero bajo circunstancias bastante diferentes de los demás entrevistados. A los 16 años, debido a la pobreza y a la violencia que se vivía, dejó su comunidad, un pueblo indígena y agricultor de Guerrero donde, según dijo, el 70 por ciento de la población era monolingüe del idioma mixteco. Contó que “en mi comunidad pues había dos

opciones o eras militar o te ibas como un profesor bilingüe, pero para eso tendría que terminar la secundaria y en mi caso, pues no tenía la secundaria” (Carlos, Nativo Digital). Así, entró al Ejército, pero causó baja tres años después y se fue a Guanajuato, donde terminó la secundaria abierta e ingresó al Seminario de los Agustinos en Aguascalientes. “Por poquito termino siendo cura”, bromeó. Luego regresó a Guerrero, esta vez a Acapulco, donde estudió la preparatoria y finalmente llegó al periodismo, trabajando en radio y en periódicos estatales. Luego de varios años emigró a la Ciudad de México, donde actualmente reside y ejerce como reportero. Para Carlos, asumirse como migrante y como indígena es parte fundamental de su trabajo periodístico, ya que las situaciones que llega a reportear y de las que escribe lo cruzan directamente y en ese sentido siente indignación con los encuadres que regularmente utilizan los medios de comunicación para informar sobre estas poblaciones. Por ello, los temas que ha elegido a lo largo de su carrera están siempre relacionados con migración, explotación en los campos agrícolas, militarización, pueblos, comunidades indígenas y territorio. Contó que durante sus coberturas sobre explotación agrícola y migración en México y Estados Unidos reflexionó también acerca de su propio estatus de migrante, ahora privilegiado:

La migración atraviesa a todos: yo estoy ahora en la Ciudad de México, yo soy de Guerrero, he estado en Estados Unidos, he estado en Europa y eso significa que soy muy migrante. Como migrante, pues también hay que hablar de migrantes privilegiados. Yo soy migrante privilegiado, pues me voy a Estados Unidos con Visa (Carlos, Nativo Digital).

Para recapitular, en esta última sección hemos presentado los hallazgos que muestran una relación personal de los entrevistados con el fenómeno migratorio. Como se dijo al inicio, 7 de 9 participantes tenían una experiencia cercana con la migración, ya sea porque vivían o viven en sitios con abundantes flujos migratorios, porque algún familiar es migrante o porque ellos mismos lo son. Este hallazgo podría ser un indicador interesante en el estudio de los periodistas que cubren esta temática y puede abrir la puerta para plantear preguntas nuevas para investigaciones posteriores. Lo que sí podemos afirmar es que en la muestra existe

una tendencia en el sentido de que los agentes sociales que cubren migración tienen un vínculo con el fenómeno en sus trayectorias de vida. Si bien hay excepciones, es relevante que la mayoría de los participantes sí hayan manifestado una situación personal y sobre todo que ello, de acuerdo con el análisis de las entrevistas, repercute en la forma en que ejercen su profesión.

7. Conclusiones

Los hallazgos de la investigación mostraron que los periodistas que cubren migración se desenvuelven de manera diferente al realizar su labor dependiendo de la posición que ocupan en el espacio social y profesional, no obstante se encontró una excepción a la tendencia, lo que puede explicarse tanto por el origen indígena del participante en cuestión, y por tanto por contar con una cosmovisión diferente a la del resto de la muestra, como por el uso estratégico de sus capitales. En línea con otras investigaciones que han utilizado marcos teóricos bourdieanos para estudiar el periodismo (Meza & Enríquez, 2018; Powers & Vera-Zambrano 2019; Hernández-Julián & Vera –Zambrano, 2020a), este estudio encontró también que las acciones y reacciones de los agentes están moldeadas por la posición social que ocupan y a la vez coincidimos en la aseveración de que no se trata de una relación causal o de una ley que se repite en todos los casos, sino que más bien podemos hablar de tendencias. Por otro lado, se logró realizar un primer acercamiento al periodismo de migración en México desde la teoría de campos, y si bien los datos obtenidos no fueron suficientes para atrevernos a determinar si se le puede considerar como un subcampo especializado con base en lo postulado por Marchetti (2005), sí se logró problematizar sobre la especialización de esta temática, así como vislumbrar los obstáculos que existen en el ecosistema mediático del país para su desarrollo. También se consiguió identificar que la socialización relacionada con las coberturas de migraciones se da en modelos mixtos y mientras mayor sea la trayectoria en medios de los periodistas, los tipos de aprendizaje que tienen se incrementan. Un hallazgo más de la investigación, el cual de inicio no estaba previsto en los objetivos de investigación, fue el haber detectado que la mayoría de los periodistas de la muestra tenían en su trayectoria antecedentes vinculados con la migración, lo cual puede interpretarse como un atributo frecuente en aquellos que se especializan en la materia.

En ese sentido conviene repasar a detalle las preguntas de investigación para valorar cómo se atajaron a lo largo del estudio con base en la teoría ocupada. En cuanto a la pregunta general, esta tesis se cuestionó cómo se desenvuelven en su

labor los periodistas que cubren migración en México y, a grandes rasgos, encontramos que las acciones de los participantes podían clasificarse en tres categorías: *emprender*, *adaptarse* o *resistir*. Los periodistas que ocupaban posiciones sociales altas se alineaban con acciones de la etiqueta *emprender*, con la excepción de un participante de posición baja que también se encontraba en este grupo. Por su parte, las acciones de los entrevistados que pertenecían a posiciones medias correspondían con la categoría de *adaptarse*. Finalmente, el participante restante que ocupaba una posición baja correspondió a la etiqueta de *resistir*.

En términos generales, aquellos que emprendían tenían la posibilidad de usar sus capitales de manera estratégica para ocupar nuevas posiciones en el campo periodístico y para hacer coberturas que fueran congruentes con los estándares de calidad que defendían —por ejemplo, la profundidad de los reportajes, la perspectiva humana y a favor de los migrantes, entre otros criterios. *Emprender* lo entendimos en un sentido amplio, por lo que englobaba diversos tipos de acciones, como el caso en que una de las entrevistadas usó sus recursos para fundar su propio medio dedicado a la migración, situaciones en que los periodistas usan su capital simbólico para innovar en las decisiones editoriales de sus medios, o también la utilización de los recursos propios para coberturas en momentos en que las organizaciones periodísticas no las financian. De igual forma, los periodistas emprendían al formar alianzas con agentes y grupos de otros espacios sociales, como la Academia, para enriquecer su trabajo haciendo uso también de su capital simbólico acumulado a lo largo de su trayectoria.

Como se asentó, lo que posibilitó que los participantes emprendieran fue, por un lado, la posición social alta que ocupaban y por otro, el uso estratégico de sus capitales. En tanto, el caso del entrevistado que ocupaba una posición baja se explica porque cuenta con una cosmovisión distinta a la que en general estudia la teoría de campos (Bourdieu, 1995, 2005) y, en línea con la crítica de Garcia Canclini (1990), los elementos heterogéneos de una sociedad mixta como la mexicana imposibilitan encajar en un mismo esquema a agentes sociales que provienen de un contexto cultural indígena con un sistema de valores distintos. De ahí la

disparidad en cuanto al *habitus* esperado de un individuo que proviene de posiciones bajas, el cual, conforme a la teoría, debería empatar con la etiqueta de *resistir*; aunque ha tenido algo de movilidad social y su *habitus* también se ha modificado en ese sentido, lo que explica en parte la diferencia en su práctica. Además, su acercamiento a lo que Bourdieu llamó *las “reglas del juego”* es distinto y por tanto, al valorar de manera diferente, por ejemplo, lo material, cuenta con la agencia para ocupar sus otros tipos de capitales para desenvolverse en la cobertura de migraciones como lo hacen agentes con una posición social alta.

En segundo lugar, los periodistas de la muestra que se adaptaron ocupaban posiciones sociales medias. Sus acciones se distinguían porque en general se veían forzados a adaptar sus criterios personales con los de los medios en los que trabajaban, los cuales eran del tipo industrial con una agenda mayormente generalista. Estos participantes, además, tenían que cubrir una amplia diversidad de temas, por lo que, al hablar sobre principios normativos, apelaban a criterios ordinarios del periodismo, más que a estándares particulares de coberturas de migración. En este grupo, los entrevistados se adaptaban al tener que hacer notas pagadas, al buscar establecer un punto medio en sus trabajos con el fin de cumplir con los estándares de sus medios pero no alejarse tanto de su idea personal del periodismo, y también se adaptaron haciendo una especie de control de daños, es decir, compensando el trabajo que no consideraban tan bueno o que estaba alejado con productos informativos que, en su opinión, estaban mejor realizados y en los que tenían mayor control porque a sus medios les interesaba menos.

Así, el que los entrevistados de esta categoría tuvieran que *adaptarse* residía también en la posición social media que ocupaban, pues a diferencia del primer grupo no contaban con los capitales suficientes para poderse mover de diferente manera en la cobertura de migraciones. Al contrario, estaban fundamentalmente atados a su posición en la empresa periodística, sin mucho margen de maniobra y tenían que hacer lo mejor que podían con lo que tenían. Estos hallazgos en particular aportan no solamente a la literatura sobre periodistas de migraciones, sino a la producción académica relacionada con el periodismo general en México. Se

suman y coinciden con lo que Márquez (2012) llamó “valores normativos y prácticas de reporte en tensión” al considerar que los periodistas del país manifestaban estándares de calidad ligados al modelo liberal del periodismo, pero los ejercían de forma ambigua. Esta investigación encontró lo mismo, con la diferencia de que la razón detrás de ese accionar ambiguo está ligado tanto a las condiciones de producción como a las condiciones de posibilidad en las que los periodistas ejercen su labor, sobre todo en medios tradicionales e industriales. La tensión que hallamos, entonces, es que existe una exigencia social hacia ellos para que realicen un periodismo de calidad —y eso se manifiesta en la forma en que los entrevistados definieron sus propios estándares—, No obstante, no cuentan con las condiciones óptimas para ejercer los criterios que defienden. Aunque esta conclusión la hacemos desde los datos provenientes de la muestra estudiada, la literatura muestra que tal tendencia es global en el sentido de que hay una crisis en el expertiz periodístico (Reich & Godler, 2017) porque los medios de comunicación son cada vez más generalistas y un solo periodista debe cubrir varias fuentes aunque no esté capacitado para ello. Lo anterior ocasiona, como hallamos, que los trabajadores de la comunicación tengan que *adaptarse* en diferentes contextos, pero no llegan a cumplir con lo que ellos mismos consideran ideal.

En tercer lugar, encontramos que el entrevistado restante con una posición social baja se distinguía por tener que *resistir*, sobre todo a las condiciones materiales y a la precarización. De tal manera, cubrir migraciones para él representaba una excepción, en la cual debía “hacer malabares”, y solamente lo hacía cuando se presentaban las circunstancias, pues tenía más de un trabajo para poder subsistir. Dadas sus condiciones, el participante aseguró que no haría periodismo de moviidades humanas si no tenía un pago por ello e, incluso, puso en duda permanecer en el campo debido a la precarización. Estos hechos conectan con los trabajos de Powers y Vera-Zambrano (2019) y de Hernández-Julián y Vera – Zambrano (2020a) en el sentido de que los agentes sociales de posiciones bajas, debido a las presiones que enfrentan y a la falta de recompensas tanto materiales como simbólicas, tienden a ver el periodismo más como un empleo que como una vocación. Asimismo, esta categoría se construyó derivado del trabajo de Powers y

Zambrano citado, donde los investigadores definieron las reacciones de los periodistas con la etiqueta *endure*, y esta tesis se suma a las conclusiones que ellos advirtieron respecto a cómo las personas de posiciones bajas se enfocaban simplemente en cumplir su trabajo, a diferencia, por ejemplo, de los agentes que ocupaban posiciones medias y que podían *invertir* “dando un extra” con la esperanza de mejorar su estatus.

Ahora bien, en cuanto a cómo se abordaron las preguntas de investigación específicas, los resultados referentes los encontramos en el sexto capítulo. Primero nos preguntamos sobre las características del subcampo del periodismo de migración, planteándose la existencia de éste como un cuestionamiento a responder. Tras el análisis de las entrevistas, se determinó que no había datos suficientes para determinar si el periodismo de migraciones en México puede considerarse como un subcampo especializado de acuerdo con lo que propone Marchetti (2005), aunque sí se arrojaron indicios que podrían explorarse en investigaciones posteriores que necesitarían ser más amplias. Empero, tomando en cuenta que esta tesis fue un primer acercamiento al tema, se puede afirmar que lo que se encontró sienta las bases para continuar estudiando el periodismo de migración desde la perspectiva bourdieana.

Entonces, los datos que se extrajeron de las entrevistas permitieron identificar, por un lado, las percepciones que los periodistas tienen respecto al periodismo de migración, y por otro, se consiguió también discutir en torno a la configuración entre especialización y generalismo entre los agentes y sus medios de comunicación. Uno de los descubrimientos y conclusiones de mayor calado fue el detectar que los esfuerzos y la iniciativa por realizar coberturas migratorias más profundas y de carácter especializado siempre surgen desde los propios periodistas como individuos y no desde los medios de comunicación. De hecho, los testimonios obtenidos revelan que los medios en realidad funcionan como una palanca de freno para la especialización, pues la dinámica de producción en la que están insertos impide a los periodistas profundizar sus habilidades y conocimientos en la migración e incluso les imposibilita realizar coberturas amplias. Además, las valoraciones de

los entrevistados en torno a cómo se maneja el tema migratorio en sus medios permitieron corroborar que en México la dinámica es similar a lo que han determinado otros cuerpos de literatura (Gemi et al., 2013; Ruiz-Aranguren & Cantalapiedra-González, 2018; Greenberg & Hier, 2001) en relación con que las coberturas de este tema se hacen de manera coyuntural, sin personal especializado o exclusivo y con que en las empresas periodísticas suelen improvisar para abordar la migración debido a que no cuentan con estrategias ni rutinas de producción definidas.

La especialización en temáticas de movilidades humanas entonces, de acuerdo con lo que se encontró en la muestra, recae en los periodistas, pero no todos tienen las condiciones de posibilidad para acceder a ella. En ese sentido, lo que hallamos es que los perfiles con mejor posición social o con mayor trayectoria tenían más posibilidades de especializarse haciendo uso de sus distintos tipos de capitales para profundizar su trabajo, ya sea dedicando más tiempo al mismo, estudiando posgrados relacionados con la temática o vinculándose con la Academia u organizaciones sociales que ofrecen capacitaciones. Lo que es también relevante es que existen ejemplos en los que los individuos decidieron dejar los medios en los que trabajaban porque consideraban, literalmente, que representaban “una camisa de fuerza” en sus aspiraciones por seguir cubriendo migraciones y por hacerlo de una manera profunda.

Igualmente, un elemento a destacar entre los hallazgos es el papel que los periodistas que cubren migración le dan a la cooperación entre pares y entre medios y asociaciones. En un entorno en donde el modelo de negocio de los medios de comunicación industriales no deja espacio para la cobertura de temáticas que rara vez están vinculadas a la monetización, resulta complicado conseguir que florezca el periodismo especializado en migraciones, a menos de que esté ligado con la *espectacularización* de la tragedia (Binimelis-Adell & Varela-Huerta, 2021; Varela-Huerta & Gabrielli, 2024). Esto implica que los periodistas interesados en informar a profundidad sobre las movilidades humanas han tenido que buscar

colaboraciones y esquemas de financiamiento que permitan que estos temas salgan a la luz.

Por otra parte, también se encontró que el aprendizaje sobre coberturas migratorias se daba en modelos de socialización mixtos, es decir, que los periodistas manifestaron haber aprendido a cubrir migraciones en esquemas que encajaban en más de un solo tipo de socializaciones de los que sugería la teoría (Marchetti, 2005). Lo que se halló fue que la socialización estaba estrechamente ligada a la trayectoria de los periodistas y cuanto mayor fuera la experiencia que tenían cubriendo migraciones, mayor la cantidad de tipos de socialización que reportaban. De igual manera, y en relación con la última pregunta de investigación, descubrimos que la trayectoria de los periodistas era lo que determinaba en gran medida las relaciones que tenían con otros espacios sociales. Esto es, que cuando un participante reportaba tener relaciones con grupos de la Academia, encontramos que eso estaba vinculado a que, por ejemplo, había tenido estudios de posgrado y por tanto transitaba también en ese campo.

Adicionalmente, la investigación arrojó el hallazgo de que la mayoría de los participantes de la muestra contaban con algún antecedente que vinculaba su vida personal al fenómeno migratorio, como que un familiar haya migrado, el vivir en lugares con constante flujo migratorio o que ellos mismos hayan tenido que migrar en algún momento de su vida. Incluso, para varios de ellos ese antecedente expresamente fue lo que los llevó a cubrir migraciones de la manera en que lo hacen. En esa línea, podemos afirmar que existe un indicio de que para interesarse y especializarse en migraciones es requisitorio tener un antecedente con el fenómeno, ya que todos los agentes que conformaron el grupo que emprendía tenían esa característica y a la vez eran los que más constantemente cubrían migración. Con estos datos convendría explorar si se presentan los mismos antecedentes en otros periodistas o en otras coberturas.

Respecto a los alcances y limitaciones de este estudio, debe decirse primero que se trató de un acercamiento al tema, ya que la revisión de literatura arrojó que no había estudios similares que buscaran identificar cómo se desenvuelven los

periodistas que cubren migraciones en México con base en la teoría de campos. Por esta razón, el estudio se concentró en la parte cualitativa, por lo que los resultados que se presentan no son extrapolables en todo sentido, pero sí traen consigo varias virtudes. La primera de ellas es lo que ya comentamos: hacer una aproximación inicial que servirá para abrir paso y seguir investigando sobre los periodistas que cubren movilidades humanas y sobre el hipotético subcampo de periodismo de migración. La segunda virtud es la comprobación de la teoría, que permitió, tomando como base una serie de investigaciones previas (Meza & Enríquez, 2018; Powers & Vera-Zambrano, 2018; Powers & Vera-Zambrano 2019; Hernández-Julián & Vera –Zambrano, 2020) encontrar una relación entre la posición social de los periodistas y su manera de ejercer su labor. A la vez, se pudo explicar la presencia de excepciones en las que los agentes utilizan de forma estratégica sus capitales para desenvolverse de maneras no esperadas conforme a su posición social. Y como tercera virtud están los hallazgos que suman a la literatura que en general estudia el modo en que los medios de comunicación tratan las noticias sobre migración y que ha comprobado su carácter coyuntural, enfocado en la tragedia y con escasez deliberada de recursos (Gemi et.al, 2013; Ruiz-Aranguren & Cantalapiedra-González, 2018; Binimelis-Adell & Varela-Huerta, 2021; Varela-Huerta & Gabrielli, 2024). En tanto, una limitación más es que se trató de un estudio en el que la mayoría de los periodistas trabajan en la Ciudad de México, por lo que los resultados deben también interpretarse desde esa geografía. Además, no se realizó un enfoque destinado a observar las diferencias entre los cargos que ocupan los periodistas que cubren migraciones, por lo cual es también una tarea que puede considerarse para nuevos trabajos.

En ese sentido, existen diversas líneas de investigación que pueden desprenderse de esta tesis y que conviene recomendar. Una de ellas es ampliar el estudio para abarcar las diferentes zonas del país, sobre todo incluyendo las regiones en donde existen fuertes flujos migratorios, como pueden ser las de la frontera norte y la sur, pero sin dejar de lado espacios como la Ciudad de México, que en los últimos años se ha convertido en un lugar donde las personas migrantes se quedan por periodos largos de tiempo y en donde cada vez es más común encontrar comunidades de

diversos orígenes, como es el caso de Tláhuac, una alcaldía donde grupos de haitianos se han asentado (Acuña, 2024). Para hacerlo se puede considerar la división regional del estudio del Consorcio de Investigación para México del Estudio Worlds Of Journalism, (Rodelo et al., 2023). Además de las características que esta tesis propuso estudiar sobre el subcampo, para llegar a buen puerto los trabajos subsecuentes deben poner el foco en determinar si existe una lógica particular en ese subespacio y sobre todo identificar si es que hay tensiones y luchas por lo que se considera legítimo, así como las relaciones de fuerza entre los distintos agentes sociales. Tomando esas consideraciones, una nueva investigación probablemente sería capaz de determinar si existe o no un subcampo especializado del periodismo de migración y cuáles son las tensiones y características que lo componen.

Otra línea de investigación que puede desprenderse sería estudiar desde una perspectiva bourdieana cómo es que se da la especialización entre los periodistas, ya sea en migraciones o cualquier otra temática, y cuál es el impacto que tiene la precarización en este proceso. Como observamos en esta tesis, los periodistas que pudieron realizar una cobertura migratoria apegada a sus estándares eran aquellos que contaban con una posición social y capitales que se lo permitían, pero, ¿qué pasa con aquellos que se quedan en el camino? ¿Cómo solventan la precarización para especializarse? ¿O no lo hacen y dejan el periodismo? Ejemplos como el del participante Ernesto, quien puso en duda si seguiría siendo periodista, abren la puerta a esta y a otras interrogantes: con sólo un par de años en el campo y con antecedentes personales que le hicieron interesarse en la cobertura de migraciones, pero viviendo precarizado ¿seguirá en el periodismo o lo dejará?

Y finalmente, convendría explorar más a fondo la manera en que se desarrollan las colaboraciones en la cobertura de migraciones y cuáles son las condiciones que lo permiten. Esto plantearía retos para la teoría de campos, que pone énfasis en estudiar la competencia entre los agentes sociales, por lo que investigaciones futuras podrían considerar integrar perspectivas diferentes que se enfoquen en la colaboración y generar un puente con la corriente bourdieana (Becker & Pessin 2024), como ya han hecho otros estudios (Domínguez, 2022). Sea como sea, con

base en lo hallado, para comprender el periodismo de migraciones, las investigaciones deberían concentrarse en estudiar a los periodistas que lo realizan y sus contextos y no tanto en los mensajes como hacen los trabajos de *framing* y representaciones, ni en las audiencias, ni en los medios de comunicación que, como vimos, mayormente no están interesados en el tema y muchas veces son el elemento que impide que se realicen las coberturas.

En los Estudios sobre Periodismo y en el campo de la comunicación, esta investigación ayuda a abrir caminos de estudio desde perspectivas relacionales y con énfasis en los sujetos que producen contenido periodístico especializado, a la vez que tiende puentes para dialogar entre diversos tipos de literatura. La utilización de la teoría de campos y la indagación de los antecedentes de los periodistas fue lo que nos permitió, por ejemplo, encontrar el vínculo personal que tenían con la migración, lo cual no habría sido posible si solamente hubiéramos estudiado los reportajes que publican o si hubiéramos aplicado un cuestionario enfocado en percepciones sobre su labor. Asimismo, esta tesis abona al debate respecto a las condiciones de posibilidad que tienen los periodistas para ejercer su profesión y también aporta datos referentes a la especialización periodística y a la precarización y su papel en las coberturas de temáticas que, generalmente, sólo forman parte de la agenda mediática de manera circunstancial.

En un país con las características migratorias que tiene el nuestro, resulta una anomalía que la migración sea un tema tan coyuntural en la prensa. La especialización de los periodistas en las movilidades humanas cobra más y más relevancia a medida que México se está volviendo ya no solamente una nación de origen y tránsito de personas migrantes, sino cada vez más un país de destino. Si al periodismo se le considera como un mecanismo de mediatización con el que las audiencias acceden a una realidad compleja para comprenderla y tomar decisiones, es entonces trascendental el papel que éste juega en la esfera pública. De ahí la importancia de, desde la Academia, seguir estudiando el periodismo de migraciones para, alejados de cualquier tipo de soberbia intelectualoide, socializar los conocimientos construidos a través de herramientas y mecanismos pertinentes

tanto con la sociedad en general como con los periodistas que, como hemos encontrado, están comprometidos con su profesión, pero se enfrentan a circunstancias adversas que muchas veces les impiden realizar su trabajo conforme a sus propios criterios de calidad.

8. Referencias

- Abrajano M., & Singh, S. (2009). Examining the link between issue attitudes and news source: the case of Latinos and immigration reform. *Polit Behav* 31:1–30
- Acosta Peña, R. A. (2013). Producción y circulación de la noticia: el newsmaking. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 123. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i123.55>
- Acuña, C. (2024, mayo 1). *Haití desde la banqueta, la vida migrante en Tláhuac e Iztapalapa*. Fábrica de Periodismo. <https://fabricadeperiodismo.com/reportajes/haiti-tlahuac-migracion/>
- Albarrán, A. (14-16 de junio de 2023). *Asimetrías durante la llamada crisis migratoria de haitianos en 2021 en La Jornada, El Universal y Reforma* [Resumen de la presentación de la ponencia]. 34 Encuentro Nacional AMIC, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Monterrey, México. <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.23465096.v1>
- Ansaldo, S. (2021). El campo del periodismo de educación en Chile: visiones y prácticas de periodistas y editores/as. *Cuadernos.info*, (50), 113-135. doi:<https://doi.org/10.7764/cdi.50.27897>
- Artículo 19. Periodistas asesinadas/os. (27 de agosto de 2022). *Periodistas asesinadxs en México. En posible relación con su labor periodística*. Artículo 19. <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>
- Atwood, L. E., & Grotta, G. L. (1973). Socialization of News Values In Beginning Reporters. *Journalism Quarterly*, 50(4), 759–761. doi10.1177107769907305000420
- ASALE, R.-, & RAE. (s/f). *Adaptar | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado el 23 de septiembre de 2024, de <https://dle.rae.es/adaptar>

- ASALE, R.-, & RAE. (s/f). *Emprender | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado el 12 de septiembre de 2024, de <https://dle.rae.es/emprender>
- ASALE, R.-, & RAE. (s/f). *Resistir | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado el 25 de septiembre de 2024, de <https://dle.rae.es/resistir>
- Becker, H. S., & Pessin, A. (2024). Diálogo sobre las nociones de Mundo y Campo.: Una conversación entre Howard S. Becker y Alain Pessin. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 24(1), e2401. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/108047>
- Beitin, B. (2012). Interview and Sampling. En Gubrium, H., Marvasti & McKinney. *The Sage Handbook of Interview Research: The complexity of the Craft*. 2nd ed. Thousand Oaks: SAGE.
- Bennett, S., Ter Wal, J., Lipinski, A., Fabiszak, M., & Krzyzanowski, M. (2011). *Media Content. MEDIVA Thematic Report 2011/02*.
- Benson, R. (1999). Field Theory in Comparative Context: A New Paradigm for Media Studies. *Theory and Society*, 28(3), 463–498.
- Benson, R. (2013). *Shaping Immigration News: A French-American Comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Benson, R., & Neveu, E. (2005). *Bourdieu and the Journalistic Field*. Cambridge: Polity.
- Berinsky, A. J., & Kinder, D. R. (2006). Making sense of issues through media frames: Understanding the Kosovo crisis. *The Journal of Politics*, 68, 640–656.
- Binimelis-Adell, M., & Huerta, A. V. (Eds.). (2021). *Espectáculo de frontera y contranarrativas audiovisuales: estudios de caso sobre la (auto) representación de personas migrantes en los dos lados del Atlántico*. Peter Lang.

- Bourdieu, P. (1986). "The Forms of Capital". En: Richardson, J. G. (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo: México.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama. (Original publicado en 1992)
- Bourdieu, P. (1997). Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama. (Original publicado en 1996)
- Bourdieu, P. (2005). The Political Field, the Social Science Field, and the Journalistic Field. En R. Benson, & E. Neveu, *Bourdieu and the Journalistic Field* (págs. 29-47). Cambridge: Polity.
- Bourdieu, P. (2006). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Bogotá: Taurus. (Original publicado en 1979).
- Bourdieu, P. (2009). *El Sentido Práctico*. México: Siglo XXI (Original publicado en 1980).
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos* (1. ed. argentina). Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Argentina.
- Chavez, M., Whiteford, S., & Hoewe, J. (2010). Reporting on Immigration: A Content Analysis of Major U.S. Newspapers' Coverage of Mexican Immigration. *Norteamérica*, 5(2), 111-125.
- Cisneros, J. D. (2008). Contaminated communities: The metaphor of "immigrant as pollutant" in media representations of immigration. *Rhetoric and Public Affairs*, 11, 569–602. doi:10.1353/rap.0.0068

- Creswell, J. (2009). *Research Design. Qualitative, Quantitative & Mixed Methods Approaches*. 3 rd ed. Thousand Oaks, CA: SAGE
- Domínguez, J. C. (2022). Hacia una sociología del Teatro Independiente en México: ¿Pierre Bourdieu, Howard Becker o la teoría de las Poli-estéticas? En J. C. Domínguez, J. C. López y H. Salcedo. *"Hacer ver": diálogos entre la teoría y la escena*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Dunaway, J., Goidel, R., Kirzinger, A., & Wilkinson, B. (2011). Rebuilding or Intruding? Media Coverage and Public Opinion on Latino Immigration in Post-Katrina Louisiana. *Social Science Quarterly* 92 (4): 918–937.
- Eberl, J.-M., Meltzer, C., Heidenreich, T., Herrero, B., Theorin, N., Lind, F., Berganza, R., Boomgaarden, H., Schemer, C., & Strömbäck, J. (2018). The European media discourse on immigration and its effects: a literature review. *Annals of the International Communication Association*, 207-223. doi:10.1080/23808985.2018.1497452
- English, P. (2016). Mapping the sports journalism field: Bourdieu and broadsheet newsrooms. *Journalism*, 17(8), 1001-1017. doi:https://doi.org/10.1177/1464884915576728
- Entman, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*. 43 (4): 51-58 <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Espino, G. (2016). Periodistas precarios en el interior de la república mexicana: atrapados entre las fuerzas del mercado y las presiones de los gobiernos estatales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 91-120.
- Facchini, G., Mayda, A., & Puglisi, R. (2017). Illegal immigration and media exposure: evidence on individual attitudes. *IZA J Develop Migration* 7, 14.
- Farris, E., & Silber, H. M. (2018). Picturing immigration: how the media criminalizes immigrants. *Politics, Groups, and Identities*, 814-824. doi:10.1080/21565503.2018.1484375

- Flick, Uwe. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fujioka, Y. (2005). Emotional TV Viewing and Minority Audience: How Mexican Americans Process and Evaluate TV News About In-Group Members. *Communication Research*, 32(5), 566–593. <https://doi.org/10.1177/0093650205279210>
- Galindo, S. (2019). Words matter: Representation of Mexican immigrants in newspapers from Mexico and the United States. *Migraciones internacionales*, 10, e2024.
- García, N. (1990). La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Gemi, E., Ulasiuk, I., & Triandafyllidou, A. (2013). Migrants and media newsmaking practices. *Journalism Practice*, 7:3, 266–281. doi:10.1080/17512786.2012.740248
- Geschke, D., Sassenberg, K., Ruhrmann, G., & Sommer, D. (2010). Effects of Linguistic Abstractness in the Mass Media: How Newspaper Articles Shape Readers' Attitudes Toward Migrants. *Journal of Media Psychology*, 22(3), 99–104. <https://doi.org/10.1027/1864-1105/a000014>
- Ginosar, A., & Reich, Z. (2020). Obsessive–Activist Journalists: A New Model of Journalism? *Journalism Practice*, 16(4), 660–680. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1816488>
- González, A. & Echeverría, M. (2020). Modernización a la mexicana: Presiones internas y externas determinan al periodismo nacional y local. En J. S., López & S. Vera. (Coords.), *Estudios sobre periodismo en México: fronteras, definiciones y prácticas de una profesión en plena transformación*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Gravengaard, G., & Rimestad, L. (2012). Elimination of ideas and professional socialisation: Lessons learned at newsroom meetings. *Journalism Practice*, 6(4), 465–481. <https://doi.org/10.1080/17512786.2011.642243>

- Gravengaard, G., & Rimestad, L. (2014). Socializing Journalist Trainees in the Newsroom: On How to Capture the Intangible Parts of the Process 1. *Nordicom Review*, 35(s1), 81–96. <https://doi.org/10.2478/nor-2014-0105>
- Greenberg, J., & Hier, S. (2001). Crisis, Mobilization and Collective Problematization: "illegal" Chinese migrants and the Canadian news media, *Journalism Studies*, 2:4, 563-583, doi: 10.1080/14616700120086413
- Guerrero, M. A., & Márquez Ramírez, M. (2015). El modelo "liberal capturado" de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. *Temas De Comunicación*, (29). <https://doi.org/10.62876/tc.v0i29.2242>
- Hallin, D. C., Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Hennebry, J., Celis, D. & Williams, K. (2017). Trabajadoras migrantes en México: Representaciones en la Prensa Mexicana. En A. Díaz & Andrea M. (Eds.). *¡Tú, Migrante! La construcción de las representaciones de la migración en el contexto de América del Norte y Centroamérica*. UNAM-CISAN: México.
- Hernández-Julián, A.-L., & Vera-Zambrano, S. (28-30 de octubre de 2020a). Incidencia de la posición en el espacio social sobre la vocación periodística en la Ciudad de México. *Comunicación y diversidad*, 61-70. España.
- Hernández, A. L. & Vera, S. (2020b). "Trabajar para ganar menos". Reflexiones sobre la precarización de los periodistas digitales en la Ciudad de México. En J. S., López & S. Vera. (Coords.), *Estudios sobre periodismo en México: fronteras, definiciones y prácticas de una profesión en plena transformación*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández, M. E. (1995). *La producción noticiosa*. Guadalajara: UdeG.
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (1988). *La industria cultural. La ilustración como engaño de las masas en Dialéctica de la Ilustración*. (Varias ediciones)
- Hovden, J. F. (2015). Profane and sacred: A study of the Norwegian journalistic field (tesis de doctorado, University of Bergen). Bergen.

- Kim, S., Carvalho, J., Davis, A., & Mullins, A. (292–314). The view of the border: News framing of the definition, causes, and solutions to illegal immigration. *Mass Communication and Society*, 14. doi:10.1080/15205431003743
- Kinefuchi, E., & Cruz, G. (2015). The Mexicans in the News: Representation of Mexican Immigrants in the Internet News Media. *Howard Journal of Communications*, 26(4), 333–351. doi:10.1080/10646175.2015.1049759
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*, Madrid: Morata
- Lizárraga, F. (2017). La representación de las mujeres migrantes en la prensa de México y Estados Unidos. En A. Díaz & Andrea M. (Eds.). *¡Tú, Migrante! La construcción de las representaciones de la migración en el contexto de América del Norte y Centroamérica*. UNAM-CISAN: México.
- Maares, P., & Hanusch, F. (2020). Interpretations of the journalistic field: A systematic analysis of how journalism scholarship appropriates Bourdieusian thought. *Journalism*, 1-19.
- Magin, M., & Maurer, P. (2019). Beat Journalism and Reporting. En M. Magin & P. Maurer, *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.905>
- Marchetti, D. (2005). Subfields of Specialized Journalism. En R. Benson, & E. Neveu, *Bourdieu and the Journalistic Field* (págs. 64-84). Cambridge: Polity.
- Marín, A. L. (1986). El Proceso de Socialización: Un Enfoque Sociológico. *Revista Española de Pedagogía*, 44(173), 357–370. <http://www.jstor.org/stable/23765242>
- Márquez, M., (2012). Valores normativos y prácticas de reporte en tensión: percepciones profesionales de periodistas en México. *Cuadernos de Información*, (30), 97-110.
- Márquez-Ramírez, M. (2014). Post-authoritarian Politics in a Neoliberal Era: Revising Media and Journalism Transition in Mexico. En M. A. Guerrero & M.

- Márquez-Ramírez (Eds.), *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Meza Noriega, A., & Enríquez Acosta, J. Á. (2018). Violencia simbólica en el campo periodístico de Sonora, México. *Global Media Journal México*, 15(28), 49-65.
- Miller, J. & B. Glassner. (2011). The “inside” and the “outside”: Finding Realities in Interviews. En D. Silverman (Ed.) *Qualitative Research. Issues of Theory, Method and Practice*. 3rd ed. Thousand Oaks: CA: SAGE
- OIM (2024). *Informe Sobre las Migraciones en el Mundo 2024*. Ginebra: OIM.
- Orozco, G. y González, R. (2012). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. Ciudad de México: Editorial Tintable.
- Papakyriakopoulos, O., & Zuckerman, E. (2021). The Media During the Rise of Trump: Identity Politics, Immigration, "Mexican" Demonization and Hate-Crime. *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, 15(1), 467-478.
- Powers, M., & Vera-Zambrano, S. (2018). How journalists use social media in France and the United States: Analyzing technology use across journalistic fields. *New Media & Society*, 20(8): 2728–2744. doi: 10.1177/1461444817731566
- Powers, M., & Vera-Zambrano, S. (2019). Endure, invest, ignore: How French and American journalists react to economic constraints and technological transformations. *Journal of communication*, v. 69, n. 3, pp. 320-343. <https://doi.org/10.1093/joc/jqz015>
- Reich, Z. & Godler, Y. (2017). The Disruption of Journalistic Expertise. En Peters, C., & Broersma, M. J. (Eds.). (2017). "Rethinking journalism again: Societal role and public relevance in a digital age". Routledge
- Reguillo, Rossana. (2007). Pensar la cultura con y después de Bourdieu. *Revista Contracampo*. 10.22409/contracampo.v0i16.385.

- Reyna García, V. H., (2016). Cambio y continuidad en el periodismo mexicano: una revisión bibliográfica. *Comunicación y Sociedad*, (27), 79-96.
- Reyna García, V. H. (2019). De la estandarización a la descualificación: las consecuencias indeseadas de la modernización del periodismo mexicano. *Comunicación y Sociedad*, e7072. DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7072>
- Rodelo, F. V., Márquez Ramírez, M., Salazar Rebolledo, G., Del Palacio Montiel, C., Echeverría, M., Gutiérrez Ortega, A., Antonio Manzo, K. D., Brambila, J., Buxadé, J., González, R. A., Hughes, S., & Lemini Camarillo, J. L. (2023). Periodistas en México: Encuesta de sus perfiles demográficos, laborales y profesionales. *Global Media Journal México*, 20(39), 110–159. <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.39-512>
- Ruiz-Aranguren, M., & Cantalapiedra González, M. J. (2018). La imagen negativa de la inmigración en los medios: ¿cuestión de estrategia? *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24(1), 361–378. <https://doi.org/10.5209/ESMP.59955>
- Schultz, I. (2007). The Journalistic Gut Feeling. *Journalism Practice*, 1(2), 190–207. doi:10.1080/17512780701275507
- Scheufele, D. A. (1999). Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, 49, 103–122.
- Silber, M. H., & Farris, E. (2019). "Bad Hombres"? An Examination of Identities in U.S. Media Coverage of Immigration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(1), 158-176. doi:10.1080/1369183X.2019.1574221
- Spyridou, L.-P., & Siapera, E. (2012). The field of online journalism: A Bourdieusian analysis. En E. Siapera, & A. Veglis, *The Handbook of Global Online Journalism* (págs. 77–98). Chichester: John Wiley & Sons.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

- Tigau, Camelia. (2015). La imagen de la migración calificada en América del Norte. *Migraciones internacionales*, 8(2), 195-229.
- Triandafyllidou, A. (2013). Migrants and the media in the twenty-first century. *Journalism Practice, Journalism Practice*, 240-247. doi:10.1080/17512786.2012.740213
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity. *American Journal of Sociology*, 77(4), 660–679. <http://www.jstor.org/stable/2776752>
- Varela-Huerta, Amarela y Lorenzo Gabrielli (2024). Espectáculo fronterizo. Narrativas mediáticas en torno a la migración y el refugio en dos corredores migratorios de Europa y América. En *Movilidades humanas en crisis. Estudios comparados en las fronteras de las Américas y Europa*. Universidad Iberoamericana: México.